

HISTORIA

NÚMERO 191

AUGUSTO

El legado del primer emperador romano

II GUERRA MUNDIAL

Espías en el Proyecto Manhattan. Todo por la bomba atómica

ANTIRREPUBLICANOS

La España que saboteó la República

ENRIQUE V DE INGLATERRA

De la gesta de Agincourt a la Guerra de las Dos Rosas

MEMORIAS (OLVIDADAS) DE ÁFRICA

Historias borradas por el imperio

LA IDEA DE LA RAZA ARIA

Una mentira que justificó el odio

TROYA

LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS SOBRE EL FAMOSO MITO

[ENLACE AL CANAL](#)

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:

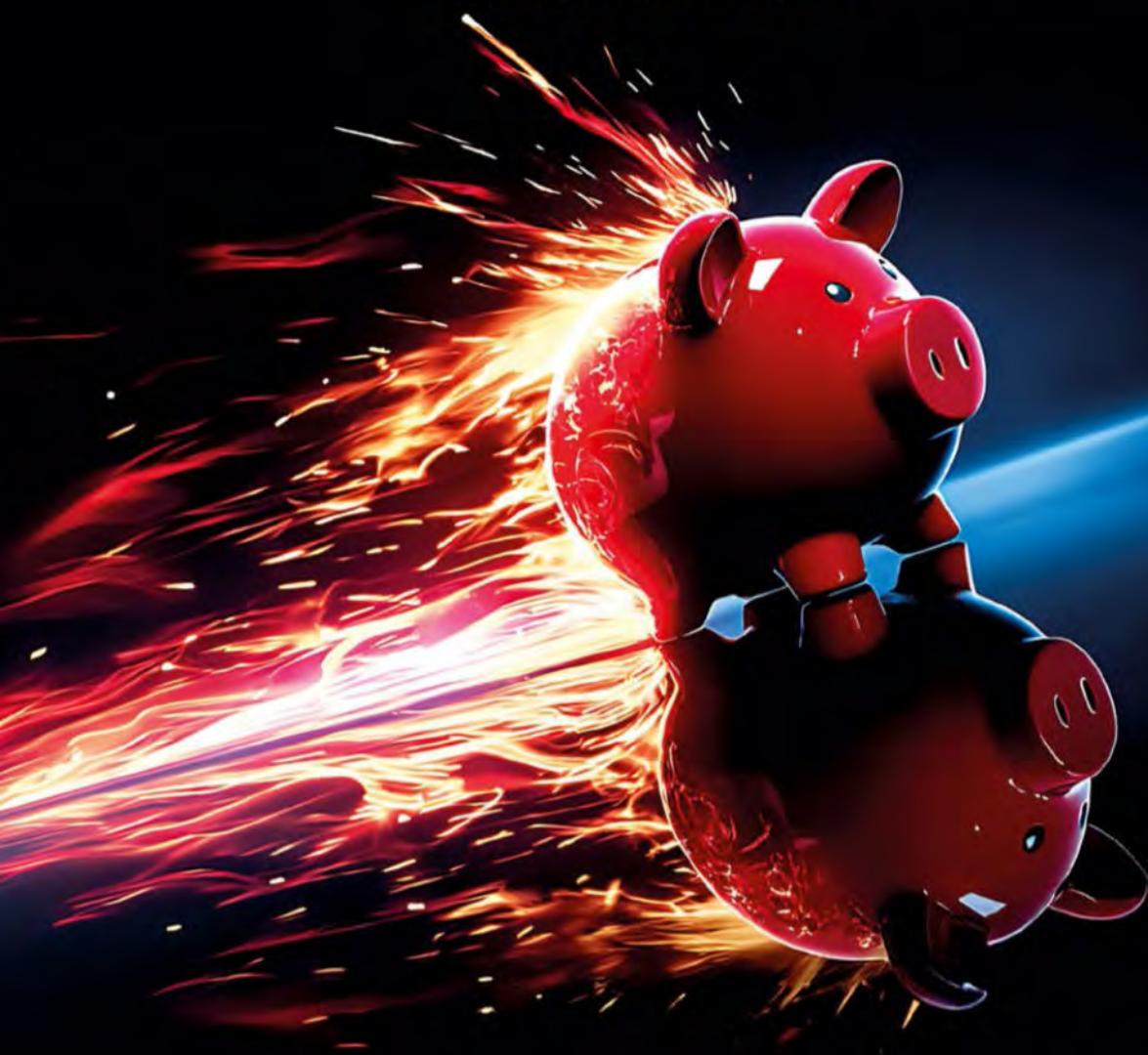


Nº191
4,99 €



Printed in Spain. Canarias: 5,14 €
(IVA incluido)

ESPECIAL CUESTA DE ENERO



DE LUNES A JUEVES, 13:15

amc **BREAK**

EL CANAL DE EMPEÑOS Y SUBASTAS DE

amc CHANNELS



EL MITO SE DESPIERTA

Troya vuelve a abrirse paso entre sus ruinas como si la tierra, cansada de guardar silencio, reclamara ser escuchada. No hablamos solo de un yacimiento célebre, sino de un territorio donde historia y relato se entrelazan hasta confundirse. Las campañas arqueológicas recientes muestran hasta qué punto esa frontera sigue viva: bajo las murallas derrumbadas aparecen armas, cerámicas rotas por el fuego y huellas de destrucción que permiten contemplar con otros ojos la posibilidad de una guerra real tras el poema de Homero. Y, a la vez, esas mismas piedras nos obligan a volver sobre la figura de Heinrich Schliemann —ese hombre tan tenaz como polémico— cuya fe en la épica cambió para siempre el mapa de la arqueología moderna.

Pero los ecos de Troya dialogan con muchas otras historias que recorren estas páginas. La manipulación del pasado bajo el nazismo, analizada en el artículo sobre la raza aria, recuerda hasta qué punto el uso político de la Antigüedad puede moldear —o deformar— naciones enteras. Las sociedades clandestinas que actuaron desde Judea hasta la Europa contemporánea muestran la cara del poder que opera en la sombra. Y la independencia de la India, la Roma de Augusto o la violencia colonial que marcó a los Mau Mau nos invitan a mirar los procesos históricos como tensiones complejas entre dominación, resistencia y cambio.

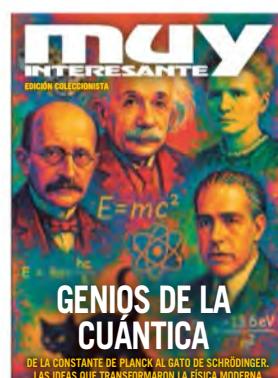
Incluso cuando nos adentramos en territorios enigmáticos —los llamados OOParts que desconciertan a los arqueólogos, los espías del Proyecto Manhattan o los avia-dores que afirmaron ver los extraños *Foo Fighters* durante la II Guerra Mundial—

late la misma pregunta: ¿cómo distinguir realidad, interpretación y deseo cuando miramos al pasado? Te invito a recorrer estas páginas con esa doble mirada: la del rigor que excava y la de la curiosidad que sueña. Entre ambas, como en las colinas de Hisarlik (donde se asentaba la antigua ciudad de Troya) la historia vuelve a respirar.



Cristina Enríquez
Directora (cenriquez@zinetmedia.es)

MÁS MUY EN TU QUIOSCO



12



CORBIS

CRÉDITO PORTADA: MIDJOURNEY/ÓSCAR ÁLVAREZ



18



72

EFE

REPORTAJES

- 12** Schliemann: el triunfo de la voluntad
- 18** Regreso a Troya
- 24** Por fin ¡la libertad!
- 34** La importancia de llamarse Augusto
- 44** Topos del Proyecto Manhattan
- 50** La vida en un harén real
- 58** Los asombrosos *Foo Fighters*
- 66** La gesta del rey inspirado
- 72** ¿Quiénes eran los antirrepublicanos?
- 80** Memorias olvidadas de África

- 86** Contra el poder dominante
- 92** El mito nazi de la superioridad aria
- 98** OOPArts: hallazgos y fraudes

SECCIONES

- 6** Historias de la filosofía
- 8** Entrevista: Alfonso Goizueta
- 108** Mujeres: Eleanor Marx
- 110** Infografía
- 112** Biblioteca



34



44

GETTY



24

GETTY

Y, además, disfruta de otros grandes temas en nuestra web



Secretos en la antigua ciudad fortificada.
Un equipo de estudio desentierra una armadura única en el yacimiento uzbeko de Kanka.
Por Erica Couto



Ciudad medieval bajo las aguas.
Descubiertos los restos de una ciudad clave en la Ruta de la Seda, con mezquitas y tumbas islámicas.
Por Christian Pérez



Una conexión que desafía el tiempo.
Una figura de barro con 12 000 años de antigüedad sugiere un vínculo entre un ganso y una mujer.
Por Eugenio Fernández



El poder del fuego en Altamira.
Cómo una chispa transformó por completo la vida de los humanos del Paleolítico.
Por Begoña Soler

GÜNTHER ANDERS

CUANDO DEVINIMOS OBSOLETOS

¿Y si el progreso no fuera una promesa, sino una trampa? Günther Anders lo advirtió hace décadas: la técnica nos ha superado, nos ha dejado atrás.

JORGE DE LOS SANTOS

Filósofo

Hola Hal, ¿me oyes?». Silencio. «¿Me oyes, Hal?». Finalmente un susurro divino: «Afirmativo, Dave, te oigo». A partir de ahí la orden: «Cierra las compuertas», después, la negación de la máquina a obedecer. Hal no se subordina a Dave. El hombre ha perdido el dominio sobre su técnica. No pinta nada, es un animal insignificante. Un animal que, además, estorba. La escena de la película de Kubrick, *2001: una odisea en el espacio*, siguiendo la obra homónima de Arthur C. Clarke, refleja un miedo arcaico: nuestra capacidad técnica invierte su función, pierde el propósito, se pervierte. Deviene autónoma, opera sin nosotros. Su darse a ser se transmuta: ya no es para nosotros, es contra nosotros. Es Frankenstein, la criatura con el criterio suficiente como para saber quién le debe explicaciones sobre su monstruosidad, son los replicantes de *Blade Runner* que exigen la reparación de su tara, de su injustificable defecto: su mortal caducidad, su obsolescencia programada. Es el automóvil que en lugar de llevarnos plácidamente a nuestro destino sobrevira en la curva y nos hace inútiles en el control, convierte nuestra falta de dominio y disponibilidad sobre él en nuestra última seguridad, en la única cosa que sabemos con absoluta certeza, antes del impacto. Pero hay

muchas formas de impactar. Muchas formas de desnaturalizarse y dejar de ser.

Ese exacto momento de pérdida de control que precede a la fatal colisión es el que explicó Günther Anders. Uno de los primeros que vio un ser humano que ya no solo no era el motor de la historia y el progreso sino su presa. El primero que detectó cómo ya una inercia ciega a la que hemos dotado de un extraordinario poder y violencia nos conduce y nos subjetiva indefectiblemente en la deshumanización, nos arrebata el sentido mientras tenemos la ingenua impresión de que somos nosotros los que todavía tenemos el timón. Perdido el sentido no hay proyecto, ni presente ni futuro. Nacido como Günther Stern (el apodo de «Anders», en alemán: «diferente», «otro», lo adoptaría más tarde) en 1902 bajo el Imperio alemán, Anders se doctoró en filosofía con Husserl tras haber cursado estudios con Heidegger o Cassirer. En esos estudios conoció a Hannah Arendt, con quien se casaría en 1929 en un matrimonio que duraría algo más de un lustro. La enorme sombra de Arendt, sin opacarlo, sí pudo influir en que su obra pasará a ser una segunda lectura. Günther Anders conoció la Primera Guerra Mundial, la Segunda con Auschwitz (del que se sentía, por su ascendencia judía

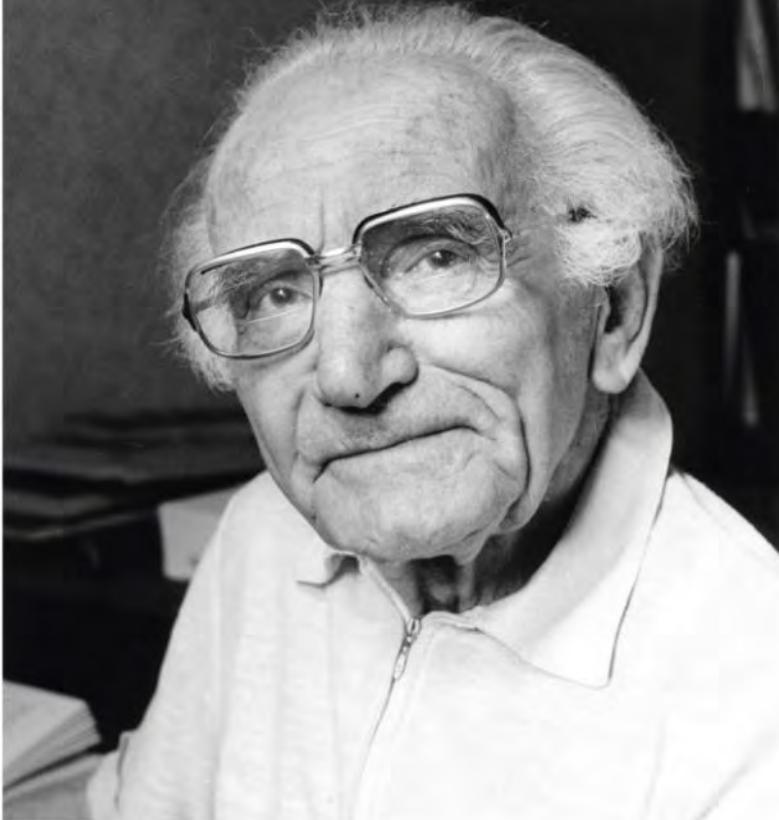
y su huida, una especie de desertor) e Hiroshima (asunto capital en sus reflexiones). En 1956 publica la obra que sería su legado: *La obsolescencia del hombre: Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, y cuyo segundo volumen sería publicado en 1980, tras abordar en él cuestiones sobre la amenaza atómica y la Guerra de Vietnam, variando solo el subtítulo (*Sobre la destrucción de la vida en la era de la Tercera Revolución Industrial*). Un título genérico, el de *La obsolescencia del hombre*, que lo dice todo.

VERGÜENZA PROMETEICA

La obra, escrita utilizando recursos de la filosofía, del periodismo o la sociología, es una demoleadora crítica cultural dicha a las claras y para que todo el mundo lo entienda sobre cómo las sociedades industrializadas con su tecnología disruptiva en imparable aceleración nos deshumaniza, colapsa las instituciones que habíamos creado y nos introduce en la imposibilidad del sentido. La constatación de que nuestro poder tecnológico crece infinitamente más que nuestra sabiduría, lo que produce una brecha, un corte de sable, entre lo que hacemos y el por qué hacemos lo que hacemos. El análisis de nuestra esclavización al imperativo tecnológico otorgándole cada vez más poder

y más capacidad destructiva de tal forma que su progreso es simétrico a nuestra desnaturalización. Devenimos obsoletos. Máquinas perfectas, infalibles, frente a la vergüenza de la imprecisión y la ambigüedad humana, máquinas eternas por ser sustituible frente a nuestros cuerpos limitados, mortales por no actualizables. Esa es la «vergüenza prometeica»: la humillación de nuestra imperfección frente a la perfección de lo que hemos construido, la renuncia a todo lo que no es cálculo, utilidad o proceso en nosotros (renunciar a lo que entraña nuestra humanidad) para asemejarnos a lo construido. No es que la tecnología se parezca cada vez más a nosotros, es que nosotros aspiramos a parecernos a ella. A fuerza de adorar y darle autonomía a la tecnología (a que haga por nosotros y dejemos de hacer) perdemos lo que nos es propio: nuestra facultad de entender, simbolizar y estar en relación los unos con los otros. Los tecnológicos medios de comunicación de masas (supo ya ver Anders cuando apenas existía ni la televisión: la forjadora del «ermitaño de masas») convierten la realidad en un espectáculo que oculta, manipula y ensordece al ciudadano consumidor, encerrado en su casa que ya no es un hogar, en una especie de matriz (faltaba una década para la «Sociedad del espectáculo» de Debord y varias para el concepto de simulacro en Baudrillard o para el éxito de la película *Matrix*) que lo desconecta de la realidad para ofrecerle otra paralela que no es más que una simulación sin experiencia directa. El atronador aluvión de imágenes lo inunda todo y sepulta al sujeto en esa simulación manipuladora, incontrolable e inercial que le hace caer en la «iconomanía»: el sacar y sacarse fotos todo el día, el ha-

ALBUM



El filósofo alemán Günther Anders fotografiado en Viena, en 1983.

cer de la imagen la serialización y sustitución del mundo y de mi realidad (sin que llegara Anders a conocer el *selfie* y los dispositivos digitales) para devenir una *star* continuamente reproducida, una *celebrity*, como las máquinas, que nunca perece. Lo atómico como destrucción no es ya que elimine civilizaciones, es que elimina a los portadores de civilizaciones. El fin deviene el medio, el medio justifica el fin, el poseer incita al usar cuando, por no comprender, ya no podemos establecer responsabilidad. Ya no es cómo seguiremos, sino si seguiremos. Ya no es si caes, sino si hay un suelo donde puedan caer los siguientes. Es un después sin vuelta atrás, un más allá donde nada espera. La carrera ciega, inercial como la de un carro de la compra lleno que se precipita barranco abajo, nos afronta con la pared del límite, con el suelo duro tras ver que no controlamos ya el carro. Anders afronta lo que otros evitan mirar: el punto de im-

pacto, el límite. El límite de la tierra, el límite de nuestras capacidades, el límite de nuestras relaciones que augura que el todo devenga una barbarie de crueldad y sin-sentido.

Si setenta años después no se puede decir que el afilado análisis de Anders fue una profecía de obligado cumplimiento, es que, además de no saber ya ver, no queremos ver. Franco Berardi «Bifo» escribió no hace mucho: «Vivimos el momento Anders de la historia del mundo». El momento de unos «desconocidos», de unos «otros», que desconectados, ensimismados, aislados e irresponsables, han hecho de su condición su desconcierto, de su ingenio su pistola en la sien y de Prometeo el titán eternamente encadenado, eternamente avergonzado, al que su maravillosa contribución, y no un buitre, le devora entero noche tras noche mientras observa, entre perplejo y desparado, su destino. **MH**



**El lado oscuro
de un sueño.**

Alfonso Goizuetá analiza la obsesión de Schliemann y revela al hombre detrás de las imposturas.

AGC

ALFONSO GOIZUETA



Troya no es solo una ciudad perdida: es una idea, un espejismo, una obsesión. En *El sueño de Troya* (Planeta) Alfonso Goizueta excava en el mito y en sí mismo para contar una historia de ruinas, sueños y redención.

CARMEN CASTELLANOS
Periodista

Alfonso Goizueta, doctor en Relaciones Internacionales, licenciado en Historia y profesor, afirma que el pasado «es una percepción». En su última novela, *El sueño de Troya*, el finalista más joven del premio Planeta se adentra en uno de los pasados más míticos de la historia, la de los héroes clásicos que pueblan los sueños de todos y encarnan el amor, la lucha, la tragedia y la pérdida. La búsqueda de la perdida Troya es el eje de esta novela que, reconoce su autor, le ha enseñado a perseverar.

Ha comentado que el protagonista de la novela, Nicholas Yannikis, es un poco usted, buscando su pequeña Troya, que la novela es su obra más autobiográfica.

No necesariamente por el parecido a Yannikis, que también —es un chico de unos veinte años que enfrentado a la posibilidad de una vida monótona y anodina se lanza a buscar una aventura—, sino porque la novela iba reflejando la realidad conforme la escribía: cuanto

«Ir en busca de Troya es ir en busca de lo sagrado que hay dentro de cada uno de nosotros»

más me empeñaba en que Schliemann y el resto de personajes encajaran en los esquemas clásicos de una novela de aventuras, más se resistían, más tortuosa se volvía la escritura; igual que cuanto más se empeñaba Schliemann en que la ruina encontrada en Hisarlik asemejara la Troya de Homero, más pruebas encontraba de que esta no había existido nunca.

Esta es una novela a la que, según ha contado, le ha costado dar forma, con varias versiones anteriores. ¿Ha dado plenamente con lo quería narrar?

Precisamente por esto último. La novela ha sido difícil de escribir; la historia real de Schliemann es compleja, oscura, se presta po-

co al heroísmo. Schliemann en sí es un personaje antipático, mománico y sin escrúpulos. Al principio traté de hacerlo encajar como protagonista, pero su nula capacidad de redención acabó volviendo la novela en mi contra. Entonces me di cuenta de que no quería narrar su hazaña ni su proeza, sino analizar su obsesión, el lado oscuro de su sueño. Uno tiene que escribir mucho, tirar mucho de lo que ha escrito a la papelera, hasta que se da cuenta de qué novela es exactamente la que tiene entre manos. Uno descubre lo que quiere escribir escribiéndolo.

En el prólogo afirma que la escritura de la novela ha supuesto excavar en las ruinas que hay en usted para sacarlas a la luz. ¿Eso le ha dado paz?

Me ha obligado a enfrentarme a mis miedos como escritor, a enfrentar la posibilidad del fracaso, de tener que volver (como los personajes) a casa con el rabo entre las piernas y las manos vacías. Me

ha enseñado a perseverar, a experimentar también con nuevas formas narrativas. Es una novela con la que he crecido como escritor.

Más allá de los mitos. ¿Qué suponía Troya en el mundo antiguo? Se dice que el descubrimiento de la ciudad ha sido una de las epopeyas arqueológicas más importantes de la historia.

Uno de los hombres que antes que Schliemann y Calvert fue en busca de Troya, Charles Maclaren, dijo que Troya era para el mundo pagano lo que Jerusalén era para el mundo judeocristiano: el último lugar de contacto con la divinidad. Ir en busca de Troya es ir en busca de lo sagrado que hay dentro de cada uno de nosotros; de alguna manera, es un santo grial, una búsqueda que nos cambia. El mito es el origen de la civilización occidental y su literatura: ir tras ello también es ir tras el entendimiento, tras las preguntas sobre nosotros mismos.

Imagino que la labor de documentación ha sido ardua.

Sobre todo en lo que se refería a Schliemann, a separar al hombre que Schliemann decía ser en sus diarios y autobiografía del hombre que fue de verdad. Estamos ante un impostor y *El sueño de Troya* es también la historia de sus mentiras. Schliemann era un hombre que fabulaba, que inventaba cuando la realidad no se correspondía con sus deseos: en este caso, más que en ningún otro, realidad y ficción, verdad y mentira, hecho y suposición, están mezcladas y son casi imposibles de desenredar.

Troya es realidad y mito, pero en realidad, para los personajes es mucho más de una ciudad, es una búsqueda de sí mismos.

Para cada uno de ellos, la búsqueda de Troya representa algo diferente —la obsesión, la promesa al padre, el sueño científico, la pasión por la vida, huir del vacío— y al tiempo representa la misma cosa: la búsqueda del sentido de la vida; darse un significado para que la vida no esté vacía. Representa la necesidad de un propósito.

¿Excavar en el pasado es algo necesario para completar al hombre actual?

No tanto en el pasado, que también, como en uno mismo. La excavación en Hisarlik se presta a la metáfora de la excavación en el yacimiento del inconsciente: cuanto más hondo vamos, más turbias y primitivas se tornan las obsesiones que encontramos. Es una novela sobre la importancia del autoconocimiento.

¿La obsesión de Schliemann por el pasado es su obsesión?

Schliemann y yo compartimos muchas cosas; Schliemann y usted comparten muchas cosas. Hay mucho de Schliemann en todos nosotros. No es solamente la obsesión por el pasado, sino la obsesión por lograr un propósito en general en la vida. Schliemann representa el extremo de la tenacidad humana, de lo que estamos dispuestos a hacer para cumplir nuestros sueños, del inmenso coste personal que puede tener el llegar a hacerlo.

Schliemann es a la vez héroe y villano. ¿La historia le ha tratado justamente?

La historia le ha tratado como él se las ingenió para que le tratara. Schliemann mintió en sus diarios y biografías a fin de representar para la posteridad un hombre aventurero, heroico y visionario. La sociedad actual todavía cree

en su mito, que no es más que eso: mito. Esta novela revela al hombre oscuro detrás de la fachadas, al hombre que mentía, que borró a Frank Calvert de la historia a pesar de que sin él jamás habría logrado desenterrar la ciudad.

Es sorprendente comenzar con un protagonista que se confiesa cobarde e intenta suicidarse.

¿Yannikis se reconcilia con su vida en el transcurso de la excavación?

Es el motivo por el que va a Troya. Desesperado tras la muerte de sus amigos, Yannikis cree que no le queda nada por perder en la vida, que partir en busca de una aventura monta tanto como poner la pistola contra la sien. Ese lanzarse al mundo, lanzarse a la vida, en definitiva, como sucedáneo del suicidio (que tomo del Ismael de Melville en *Moby Dick*) es la búsqueda de la conexión con uno mismo, de la vida auténtica. Los suicidas no se suicidan porque quieran morir sino porque ansían una vida diferente que no tienen. Yannikis en este caso se lanza al vacío de una aventura en Hisarlik para ver qué vida nueva es la que le deparara. Es un personaje que ha tocado fondo en las primeras páginas del libro y cuya trayectoria no es otra que la de querer salvarse, salir del desierto en el que lleva morando demasiado tiempo. La suya es una historia de esperanza, de redención: por eso lo elegí como narrador.

En la obra Yannikis dice que el hombre ansía hacer realidad el mito y cómo llega a hacer «torsiones mentales» para que la vida sea más mágica de lo que es, algo más que «un paréntesis casual entre la nada y la muerte». ¿Eso es lo que a veces nos hace seguir adelante?

Definitivamente. Es lo que nos aleja precisamente del suicidio, de ver la vida por el absurdo que es en realidad. Inventamos historias para darle sentido a nuestra existencia, a nuestras acciones, al motivo por el que estamos en el mundo. La realidad —que somos una casualidad de especie en medio de una casualidad de planeta en medio de una casualidad de casualidades llamada universo— es de una blancura desquiciante: el hombre tiene esa necesidad de inventarse propósitos y procedencias para sobrevivir a la blancura de la existencia.

La colina de Hirsalik representa algo más que un lugar geográfico para los protagonistas de la novela.

El regreso al pasado mítico de Grecia, la propia alma de cada uno de ellos, Dios, el diablo, la naturaleza, la roca impenetrable de la realidad...; Hisarlik se presta a metáfora. Que cada lector interprete la colina según la colina que crea llevar dentro.

¿Qué buscan realmente los arqueólogos? ¿El pasado o lo que ellos creen que fue el pasado?

Schliemann sin duda buscaba lo que él creía que era el pasado. Él fue a excavar buscando pruebas de sus propias creencias, no pruebas históricas que quizás pudieran refutarlas. La suya es una búsqueda dogmática. La de Calvert es plenamente científica: él está dispuesto a encontrarse con el pasado tal y como fue, no como lo idealiza.

A usted, como a Yannikis, ¿también le gusta imaginarse la vida de los demás, los vivos y los muertos?

Por eso soy novelista.

Un personaje, escritor, dice que lo que sí puede reinventarse es el pasado. ¿Este es distinto según quién lo relate?

Sin duda. El pasado es una percepción. Más aún cuando es un novelista el que se adentra en él buscando inspiración para su novela.

¿Cree, como Schliemann, que quien controla las ruinas del pasado controlará las civilizaciones del futuro?

Quien domine el relato de la historia sin duda controla el presente y el futuro. No es una invención mía. A lo largo de la historia, los gobernantes, los poderosos, los vencedores han contado una versión concreta de la historia para justificar sus fines, para dar sentido a sus régimes o a sus propósitos. No pensemos solo en

«Inventamos historias para darle sentido a nuestras acciones, a nuestra existencia»

gobiernos dictatoriales. También las democracias dan una lectura particular la historia para defendérse y exaltarse. La historia es una herramienta utilizada por el poder para legitimarse; lleva siendo así desde la noche de los tiempos. Augusto encargó a Virgilio escribir la *Eneida* para conectar a la dinastía imperial romana con el último príncipe de Troya, el que escapó de la matanza de los griegos y fundó una Troya nueva entre las colinas de Roma.

Dice que le ha resultado tortuoso escribir, sentir el sinsabor de

las obsesiones a las que solo la tinta consigue dar cauce. ¿Al acabar la novela surgen nuevas obsesiones?

Uno escribe de lo que le fascina, de lo que le obsesiona. No creo que llegue el día que mi cabeza se libre de esas obsesiones, de esa necesidad de escribir. Estaré muerto (física o moralmente) el día que eso pase.

¿Cree, como Yannikis, que nada bueno aguarda a quien remueve los secretos que la historia quiere enterrar?

No. Esa es la cobardía de Yannikis hablando. Él sabe, como lo sé yo, que el hombre solo avanza cuando se enfrenta a los monstruos que tiene enterrados dentro.

Ha confesado que la historia es en realidad la de un escritor que teme que la tierra en la que excava esté vacía. ¿Se ha convenido ya de que hay sobre lo que excavar?

Me puedo convencer y ponerlo en duda cada vez que me siento a escribir. ¡Pero que al menos me quede el recuerdo de la perseverancia!

¿Cómo cambió su vida a nivel social y personal tras ser finalista del premio Planeta 2023 por *La sangre del padre*?

Me permitió dedicarme a tiempo completo a escribir, que es lo que da sentido a mi vida. Le puedo dedicar las horas principales del día a mis libros, a mis pensamientos, a mis escritos. Me ha dado libertad financiera y ha convertido mi escritura en la actividad de mi sustento. Que eso vaya a durar mucho o poco, no lo sé. Sé que es circunstancial, como sé también que irrelevante: seguiré escribiendo siempre; no me imagino mi vida haciendo otra cosa. **MH**

EN BUSCA DE TROYA

CORBIS

En su salsa. En este cuadro, Schliemann y su mujer, Sofía, desenterraron joyas de una tumba micénica en 1876. Sacaron a la luz miles de ellas, pero destrozaron el contexto.



SCHLEIMANN: EL TRIUNFO DE LA VOLUNTAD

Obsesionado desde niño con Grecia, su vida parece una película o una novela. La aportación de este arqueólogo aficionado y febril, vista hoy, fue tan decisiva como demoledora: descubrió tesoros históricos a costa de destruirlos parcialmente.

ALBERTO PORLAN
Escritor y filólogo

Heinrich Schliemann fue un hombre dominado por una obsesión. Su personalidad lo hacía antipático, pues lo que en ella predominaba era la ciega determinación de alcanzar sus propósitos. No fue un tipo imaginativo ni talentoso, sino un metódico y calculador espíritu prusiano a cuya biografía habría cuadrado el título que mucho más tarde usaría Leni Riefenstahl para mayor gloria de su Führer: El triunfo de la voluntad. Pues solo a base de voluntariosa constancia —y del desarrollo de un ego formidable— se puede entender que aquel rapaz que corría por las calles de la pequeña Fürstenberg llevando mandados del tendero Holtz llegara a convertirse en uno de los individuos más célebres y respetados del último tercio del siglo XIX.

Ilios, la obra monumental en la que describe sus excavaciones en Troya, comienza con su autobiografía. En ella incluye datos increíbles, pero ciertos, junto a datos falsos pero muy creíbles. Juzgada desde el presente, su aportación a la arqueología fue tan decisiva como devastadora. Es evidente que desenterró maravillosas muestras del pasado europeo, e incluso podría decirse que contribuyó a fundar la arqueología moderna, pero no es menos verdad que, al hacerlo, destruyó para siempre un cúmulo de datos que nos habrían ayudado a entender mucho mejor lo que recuperó.

MARCADO DESDE LA INFANCIA

Aquellos espectaculares tesoros se explicaban a sí mismos en virtud de un entorno que su afán excavatorio contribuyó a destruir irremediablemente.

La obsesión que lo dominaba había arraigado en la infancia. Él mismo lo declara en las primeras frases de su autobiografía: «Lo que me empuja a poner la historia de mi vida al frente de esta obra no es la vanidad, sino mostrar hasta qué punto las impresiones de mi infancia marcaron el trabajo de toda mi vida».

Había nacido el día de Reyes de 1822 en una aldeita prusiana, hijo de un pastor protestante que pronto fue destinado a la vecina Ankershagen. En aquella ciudad cargada de supersticiones y leyendas, que el niño Schliemann asimiló a su manera infantil, se desarrollaron los ocho años que determinarían el resto de su vida y sus éxitos. Su padre, el pastor, era un fanático de la Historia Antigua que hubiera deseado estar entre los afortunados que desenterraron los tesoros de Herculano y Pompeya en el siglo anterior. En lugar de cuen-

tos, le narraba a su hijo las hazañas de Aquiles y Eneas, de manera que el crío se familiarizó íntimamente con los héroes que describía Homero.

EL SUEÑO HOMÉRICO, LA PESADILLA COTIDIANA

El punto de inflexión en la infancia de Schliemann —declarado por él mismo— ocurrió exactamente el día de Navidad de 1829, cuando su padre le regaló un ejemplar de la *Historia Universal contada a los niños*, de Jerrer. Era una edición ilustrada, y hojeando sus páginas topó con un grabado en el que se veía a los héroes troyanos huyendo de su ciudad en llamas. El pequeño Heinrich dijo a su padre: «Con esos muros tan grandes tiene que haber quedado algo en pie. Yo encontraré Troya cuando sea mayor».

Para eso tuvieron que transcurrir 44 años, pero de momento le esperaba el primer gran revés de su vida. Mientras empezaba a saborear sus éxitos escolares a la vez que su primer amor juvenil, murió su madre. Y poco después el pastor Schliemann fue acusado de los feos delitos de abusador de mujeres y desaparición de caudales y desposeído de su dignidad y de su salario. El efecto de aquella vergüenza debió de ser devastador para Heinrich. En su autobiografía no hace la mínima mención a su padre a partir de este punto de su vida.

Había que ganarse el sustento, así que con 14 años trabajaba sin descanso desde las cinco de la mañana hasta las once de la noche como chico de los recados en una tienda de comestibles de Fürstenberg. Y en esas mismas condiciones continuaba, entre arenques, café, manteca y azúcar, cuando cumplió los 20. Hasta que una mañana, al ir a cargar en el carro un barril más pesado de lo habitual, sintió un crujido en el pecho y empezó a escupir sangre. Incapaz de seguir ejerciendo aquel trabajo, lo abandonó y, desesperado, caminó más de 200 km hasta Hamburg, donde obtuvo un empleo mísero del que también fue despedido a causa de su estado de salud. Finalmente, a través de un amigo de la infancia de su madre, fue aceptado como grumete en el *bricbarca* (un tipo de navío) La Dorotea, que debía llevarle a Venezuela. Pero el destino de Schliemann no estaba en América.

IDIOMAS POR EL MÉTODO SCHLIEMANN

La Dorotea, que había zarpado de Hamburg a fines de noviembre, naufragó dos semanas más tarde frente a la costa holandesa de Texel. Fue un



Una gigantesca trinchera. Schliemann excavó y excavó hasta dar con sus tesoros, sin preocuparse por la destrucción que estaba provocando. En la imagen, el yacimiento de Hisarlik en un grabado, 1873.

naufragio nocturno. Tras nueve horas espantosas en el bote salvavidas, zarandeados por la borrasca y el viento helado, los supervivientes consiguieron alcanzar la playa al amanecer.

En Holanda, la vida del joven Schliemann encontró por fin su punto de reposo. Obtuvo un pequeño empleo burocrático en Ámsterdam que le dejaba tiempo para hacer lo que más deseaba en el mundo: cultivarse. Decidió dedicar la mitad de su modestísimo sueldo a subsistir y la otra mitad a sus estudios. Para empezar, se obstinó en aprender inglés y puso en práctica un sistema propio, muy peculiar, al que se atuvo el resto de su vida con gran éxito, pues llegó a dominar quince idiomas. El personalísimo método de Schliemann consistía en leer en voz alta una y otra vez cualquier libro redactado en la lengua que se desea aprender, estudiar su gramática cada día y lanzarse a escribir en ella aun cometiendo graves errores, hasta dominarla. Para aprender la pronunciación del inglés acudía a todos los oficios dominicales de la iglesia anglicana e iba repitiendo en voz baja cada palabra del sermón que escuchaba. Además, descubrió que aquel método fortalecía considerablemente su memoria, la cual se desarrolló hasta el extremo de que —según cuenta él mismo— podía recitar de corrido dos novelones (*Ivanhoe* y *El vicario de Wakefield*), cuyas ediciones actuales suman unas 700 páginas.

Si hay que creerle, con ese sistema consiguió dominar el inglés en seis meses. Luego continuó con el francés, que dio por aprendido en el mismo tiempo, y, empujado por el nuevo vigor de su memoria, durante el año siguiente aprendió holandés, portugués, italiano y español, empleando seis semanas en el aprendizaje de cada idioma. La enfermedad del pecho había desaparecido, y

aquellas hazañas lingüísticas le hicieron sentirse por encima de los intrascendentes trabajos que llevaba a cabo. Un joven que hablaba siete idiomas merecía un puesto mejor, y poco después era secretario contable de una importante firma de importación y exportación. Allí descubrió que su fortuna dependía de aprender otra lengua: el ruso. Y aunque no consiguió encontrar a un solo rusohablante en Ámsterdam, ayudado de un diccionario y una gramática se atrevió a redactar cartas en aquella lengua.

DE RUSIA A AMÉRICA

Con 24 años, sus jefes lo enviaron a San Petersburgo en calidad de representante para toda Rusia, y a poco se estableció en aquella ciudad como comerciante independiente y empezó a ganar mucho dinero con el tráfico de índigo. El descubrimiento de oro lo arrastró a California tras las huellas de su hermano, que había registrado una concesión minera antes de morir, y obtuvo grandes beneficios comprando y vendiendo el polvo amarillo. Además, consiguió la nacionalidad norteamericana el 4 de julio de 1850 cuando el Estado de California se adhirió a la Unión y todos sus habitantes fueron nacionalizados automáticamente.

Schliemann ya era un hombre rico cuando estalló la guerra de Crimea, pero lo era muchísimo más cuando terminó, ya que fue uno de los que la aprovecharon para traficar con todos los bandos contendientes, incluyendo grandes lotes de armas. Se casó con una aristócrata rusa, con la que tuvo tres hijos. Pero algo falló desde el principio: Ekaterina nunca compartió sus obsesiones, que despreciaba profundamente por considerarlas ridículas. Así que se dedicó a viajar solo por todo el mundo durante un par de años y finalmente

regresó a Estados Unidos, donde aprovechó una nueva ley de divorcio para separarse legalmente de su esposa y dedicar el resto de su vida y su fortuna, que continuaba creciendo, a la gran empresa que se había fijado en la infancia: el descubrimiento de Troya.

EN BUSCA DE TROYA

Para abordar su nueva vida, Schliemann diseñó un minucioso plan de actuación. Decidió que antes de nada necesitaba otra esposa, así que escribió una carta a un amigo de Atenas pidiéndole que le encontrara una mujer griega, joven y bonita, que además estuviera versada en la lectura de los clásicos. La elegida, Sofía Engastromenos, solo tenía 17 años y era tan sincera que, cuando Schliemann —que ya tenía 47— le preguntó la razón de que aceptara casarse con él, respondió que lo hacía porque sus padres le habían contado que era un hombre rico. En 1868 comenzó a recorrer Grecia acompañado de Sofía, estudiando las viejas ruinas de Ítaca, Micenas y Tirinto. Luego pasaron a Turquía y se dirigieron a la entrada del Helesponto, donde los analistas anteriores habían situado a la vieja Troya: concretamente, en las alturas que dominan

Pinarbashi, a orillas del Escamandro y a 15 km de la boca del estrecho. De acuerdo con los datos homéricos, que el prusiano se sabía de memoria hasta los últimos detalles, la mítica ciudad bien hubiera podido estar allí, excepto porque la distancia al mar resultaba excesiva. Fue entonces cuando un funcionario británico llamado Frank Calvert le habló de unas tierras propiedad de su hermano que se encontraban al norte de Pinarbashi y a apenas una hora de marcha del mar, en la colina de Hisarlik. El propio Calvert había realizado algunas catas provisionales que le habían hecho sospechar que aquél era el solar de Troya.

Schliemann, valiéndose de su fortuita ciudadanía americana, obtuvo a través de la embajada el permiso oficial de las autoridades turcas para excavar en Hisarlik, y en octubre de 1871 se hizo construir una cabaña de troncos para Sofía y para él. Cada mañana recibían al centenar y medio de obreros que desmontaban la colina, un óvalo de unos 200 m de largo por 150 de anchura máxima, e inspeccionaban incansablemente su trabajo.

UNA MONTAÑA DE RUINAS

Según la imagen mental que se había hecho de Troya, Schliemann confiaba en dar con el

UN HOMBRE QUE SE ATENÍA A SU PLAN

A demás de ser un tipo voluntarioso, Heinrich Schliemann era lo que se dice un hombre metódico, atento al menor detalle de su vida. No hizo nada por intuición o capricho, sino que siempre actuó motivado por razones estrictas y a partir de planes bien establecidos. Con una salvedad: los años que siguieron a su desafortunada primera boda, en los que vagó por todo el mundo fantaseando con emprender una nueva vida en cualquier parte.

Durante los tres meses que empleó en realizar su crucero solitario por el Nilo, escribió un diario que da cuenta del rigor con el que distribuía su tiempo: «Me levanto a las 7 y paseo media hora de un extremo al otro del barco antes de tomar el té. Después, desayuno tres huevos y camino en círculo una hora mientras fumo. A continuación leo un libro en árabe durante una hora, y a Eurípides durante dos horas. Como, camino una hora más y leo obras científicas hasta las 16:30. Después camino hasta las 18, ceno y vuelvo a andar media hora más disfrutando de la brisa. Luego redacto mi diario y me voy a la cama».



Testimonio exhaustivo. Schliemann escribió miles de páginas de minuciosos diarios, en los que, como se puede ver en esta imagen, describió detalladamente y dibujó muchos de sus hallazgos

LA SEGUNDA SEÑORA SCHLEIMANN

Harto de soportar a una primera esposa que nunca le quiso — la estirada aristócrata rusa Ekaterina Lishin —, Schliemann decidió divorciarse por las nuevas leyes que lo permitían en el Estado de Indiana y buscar una compañera completamente distinta. Para ello se puso en contacto postal con un antiguo amigo, un clérigo ortodoxo llamado Vimpo que se encontraba en Atenas, y le pidió que le buscara una esposa griega. Ella tenía que ser joven y hermosa, conocer a fondo los libros de Homero y la historia de Grecia y estar dispuesta a entregar su amor a un hombre rico y mayor. El clérigo hizo algunas indagaciones y le propuso a Sofía Engastromenos, que solo tenía 17 años, adjuntándole una fotografía. Schliemann llegó a Atenas y, tras las presentaciones, le hizo un pequeño examen consistente en un recitado de Homero y algunas preguntas de Historia Antigua que ella respondió muy bien. A partir de entonces, la joven Sofía permaneció a su lado codo con codo, participó de sus descubrimientos y le dio dos hijos. Por su parte, Schliemann la inmortalizó, retratándola con las joyas del tesoro troyano. Solo tenía 38 años cuando enviudó y empleó el resto de su vida en preservar y divulgar la memoria de su marido.



AISA

edificio más conspicuo, el templo de Atenea al que se refiere Homero en su *Ilíada*. Para ello, proyectó cavar una gran trinchera de 36 m de ancho que dividiese en dos la colina en sentido norte-sur, en cuya parte central calculaba que hallaría el templo.

Muy pronto se dio cuenta de que a veces es mejor encontrar poco que encontrar demasiado. Aún no podía saber que estaba excavando en una inmensa tarta compuesta por las ruinas de nueve ciudades edificadas sucesivamente una sobre otra. Para empezar encontró en lo más alto una ciudad romana reciente y un pozo de unos 20 metros de profundidad. Excavada una pequeña galería horizontal a partir del fondo, se descubrieron señales de habitaciones y fue entonces cuando Schliemann comprendió la magnitud del trabajo que tenía por delante: veinte metros de ruinas amontonadas cubrían la ciudad de sus ensueños.

Así que decidió excavar enérgicamente, descartando todo aquello que no pudiera ser troyano. A cinco metros encontró restos cerámicos de los siglos V y IV a. C., mil años posteriores a Troya, y más abajo una gran colección de vasijas globulares y vasos cerámicos de formas inéditas. Las excavaciones tomaron otras direcciones y el puzzle de restos y épocas llegó a hacerse monumental, pero el gran cabezota que era Schliemann no cejó en su búsqueda.

El último día de mayo de 1873 amaneció por fin su día de gloria. El prusiano, que vigilaba con

ojos de halcón los trabajos, percibió en la trinchera oeste el brillo del oro y anunció a los operarios que era el día de su cumpleaños y que podían tomárselo libre. Una vez que se fueron, extrajo con su cuchillo todas aquellas piezas y su mujer se encargó de envolverlas en su delantal y llevarlas hasta la cabaña. Aquel tesoro fabuloso que Schliemann adjudicó al mismísimo Príamo fue la prueba de su triunfo.

PRÍAMO Y OTROS TESOROS

Lo sacó clandestinamente de Turquía y lo presentó en Grecia a la comunidad internacional, que lo consideró como la prueba definitiva del descubrimiento de Troya. La fotografía de su querida Sofía cubierta con las joyas del tesoro dio la vuelta al mundo.

Los turcos reclamaron el hallazgo por vía judicial, pero un tribunal griego decidió que las piezas pertenecían a Schliemann, aunque este debía pagar a cambio una multa de 10 000 francos-oro. Deseoso de no enemistarse con los turcos para que no le impidieran nuevas excavaciones en Hisarlik, Schliemann cuadruplicó voluntariamente el monto de la multa y regaló algunas piezas menores al Museo de Estambul.

Los trece años siguientes, convertido en una celebridad internacional, se dedicó a gozar de su fama y a excavar en Micenas y Tirinto, además de continuar sus campañas en Troya. En Micenas consiguió otro gran triunfo a costa de destrozar



ROCCO ESPRIN

Tesoro de Atreo. También conocido como tumba de Atreo o tumba de Agamenón, es un *tholos* o gran tumba localizada en la colina de Panagitsa, a las afueras de Micenas, y construida durante la Edad de Bronce, alrededor de 1250 a. C.

el contexto. Se sabía dónde estaba la vieja ciudad, porque aún quedaban en pie su famosa Puerta de los Leones y la tumba monumental conocida como Tesoro de Atreo. Pero Schliemann hizo un descubrimiento trascendental: un gran círculo de piedra que rodeaba tumbas riquísimas, algunas de las cuales contenían casi medio millar de piezas preciosas. Sacó a la luz diademas, collares, sortijas, coronas, copas, peines, máscaras mortuorias y toda clase de objetos.

LUCES Y SOMBRA

Con tanto éxito, a Schliemann empezaron a salirle críticos. Ya se había dudado de la autenticidad del supuesto tesoro de Príamo —y con razón, ya que luego se supo que aquel tesoro era varios siglos anterior al Príamo homérico— y también de algunas otras afirmaciones suyas. Alguien descubrió, por ejemplo, que su esposa Sofía no había podido acompañarle el día del gran descubrimiento, como él sostenía, porque en esa fecha se encontraba en Atenas. Cuando le presentó al rey de Grecia la famosa máscara funeraria micénica que él llamaba de Agamenón, corrió incluso el bulo de que había encargado a un joyero que le añadiese barba y bigote para que pareciese más auténtica.

En una de sus posteriores campañas en Troya, la evidencia de nuevos hallazgos cerámicos bien datables le obligó a reconocer que la ciudad en que había encontrado su gran tesoro (Troya II) no podía haber sido la homérica, que las pruebas arqueológicas situaban cinco ciudades más arriba, en el nivel VII. Y por lo mismo hubo de aceptar que el tesoro de Príamo no era de Príamo.

Sus últimos años discurrieron disfrutando de su fama, su fortuna y su familia, pues había tenido dos hijos con Sofía a los que, como era previsible, impuso nombres homéricos: Agamenón y Andrómaca. Viajó, dio conferencias y recorrió el Nilo durante tres meses en un barco alquilado, sin más compañía que la tripulación. Volvió a visitar su querida Hisarlik, y poco después decidió operarse del oído (había padecido una grave infección). Tras la intervención, se dio de alta a sí mismo prematuramente y viajó hacia el sur. En Nápoles, cayó fulminado en medio de una plaza. No podía hablar, de modo que lo condujeron al hospital, donde no fue atendido porque no llevaba dinero ni identificación. La infección había llegado al cerebro y Schliemann murió al día siguiente de Navidad, dos semanas antes de cumplir 69 años. **MH**



AHF



Panorámica de la antigua Troya. El yacimiento de Troya conserva nueve niveles de ocupación superpuestos, testigos de más de tres mil años de historia. En la imagen, una vista aérea revela la complejidad del yacimiento.

ISTOCK

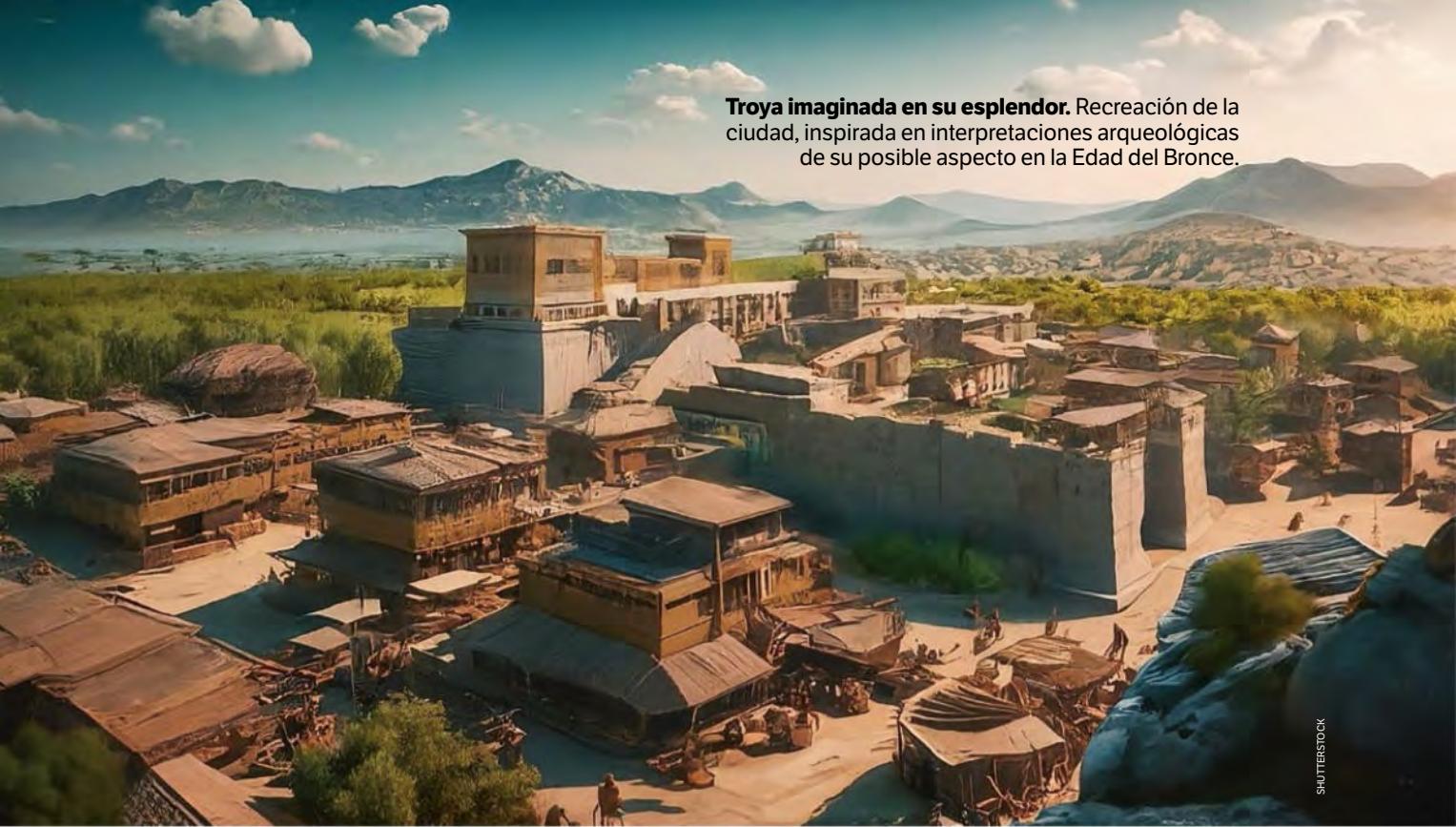


Las ruinas de Troya se pueden visitar en la provincia turca de Çanakkale, en la colina de Hisarlik, y son un destino arqueológico y turístico popular. El sitio de Troya es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y en la actualidad los arqueólogos han regresando al mítico lugar con el objetivo de descubrir evidencias físicas que desvelen los secretos de la mítica guerra narrada por Homero. Las excavaciones de 2025 buscan confirmar la veracidad del conflicto.

ERICA COUTO
Historiadora y asiríologa

REGRESO A TROYA

Troya imaginada en su esplendor. Recreación de la ciudad, inspirada en interpretaciones arqueológicas de su posible aspecto en la Edad del Bronce.



SHUTTERSTOCK

Adaptando la célebre sentencia de Italo Calvino, se podría decir que «un clásico es un yacimiento que nunca termina de decir lo que tiene que decir». Por ello, Troya, inmortalizada por Homero en la *Ilíada*, se ha convertido en un clásico de pleno derecho que sigue despertando pasiones. En el verano de 2025, los arqueólogos han vuelto a desplazarse a la colina de Hisarlik con el fin de proseguir las excavaciones de una de las ciudades más legendarias de la historia. La nueva campaña, liderada por un equipo internacional, ha reanudado las labores en el yacimiento con un objetivo ambicioso: averiguar si la Guerra de Troya, tal como la narró la tradición épica, tiene un correlato arqueológico real.

La actual campaña dio inicio en mayo de 2025 bajo la dirección del profesor Rüstem Aslan, de la Universidad de Çanakkale Onsekiz Mart. Bajo su liderazgo, los investigadores han decidido concentrarse en las zonas aún inexploradas del entorno de la ciudad baja, así como en los niveles

de destrucción asociados al siglo XIII a. C., época en la que, según la tradición micénica, se situaría la guerra.

La intervención arqueológica se ha centrado en tres áreas clave: el anillo exterior de murallas, los sectores de la ciudad baja y los posibles campos de batalla extramuros. Estas zonas, aunque ya se habían excavado parcialmente en campañas anteriores, podrían contener vestigios relevantes de un gran conflicto armado. Los arqueólogos buscan no tanto confirmar la veracidad del relato homérico en todos sus detalles cuanto registrar evidencias materiales de una guerra a gran escala en esa época.

Durante la excavación, se han encontrado fragmentos de armas de bronce, puntas de flecha, restos de murallas colapsadas y cerámicas quebradas por un incendio, además de proyectiles para ser lanzados con honda. Todo ello se ha interpretado como signos potenciales de destrucción violenta. Estas evidencias, que se suman a descubrimientos anteriores, como los esqueletos humanos con signos de trauma, refuerzan la hipótesis de que Troya

La intervención arqueológica se ha centrado en el anillo exterior de murallas, los sectores de la ciudad baja y los posibles campos de batalla extramuros



ASCCAROLE RADATTO



ASCCAROLE RADATTO



ASCI DENNIS G. JARVIS/

Troya a través de los siglos. Las murallas de la Edad del Bronce (sobre estas líneas), el templo helenístico de Atenea (arriba a la izda.) y las termas romanas (arriba a la dcha.) ilustran las distintas etapas de ocupación en Troya, un yacimiento donde confluyen mito, historia y arqueología en más de tres mil años de continuidad urbana.

sufrió, al menos, un duro asedio durante la Edad del Bronce.

UNA GUERRA MÁS REAL DE LO QUE SE PENSABA

En el marco del proyecto, también se han iniciado estudios topográficos en los alrededores del yacimiento, en colaboración con expertos en teledetección y geoarqueología. Mediante el uso de drones, magnetometría y escáneres LIDAR,

los investigadores han detectado, al oeste de la ciudad baja, lo que podrían ser los rastros de antiguos campamentos militares o zonas de movilización. Estas estructuras, apenas perceptibles desde tierra, podrían haber servido para acoger a las tropas o almacenar suministros durante un conflicto prolongado.

Igualmente, se apunta a la existencia de una planicie de batalla al suroeste de la ciudad, que se hallaría delimitada por antiguos cauces de agua hoy secos. Si



El odeón de la Troya romana.
Construido en Troya IX y renovado
bajo Adriano en 124 d.-C., este
pequeño teatro albergaba
conciertos y actos públicos.

ISTOCK

se confirma su función militar, se trataría del primer hallazgo de este tipo relacionado con Troya. Más que probar la existencia de los heroicos Aquiles y Héctor, la misión arqueológica pretende determinar si el recuerdo de una guerra real pudo haberse transmitido durante siglos hasta transformarse en mito.



MINISTERIO DE CULTURA Y TURISMO DE LA REPÚBLICA DE TURQUÍA.

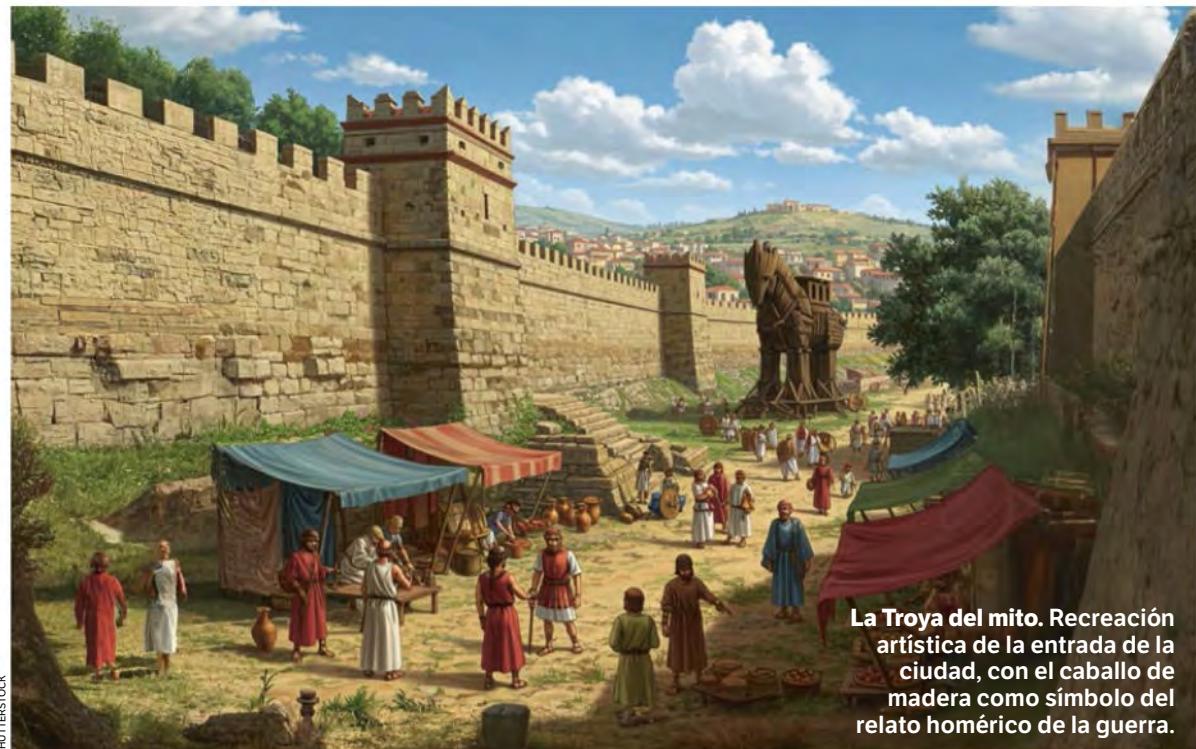
Rastros de la ciudad antigua. Arriba, el broche de oro de 4.500 años de antigüedad hallado en Troya.

EL SITIO DE TROYA: LA HISTORIA QUE TRUFA LA LEYENDA

El yacimiento de Troya, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1998, se localiza en la actual provincia turca de Çanakkale, en el noroeste de Anatolia. La colina de Hisarlik, donde se alzan los restos, alberga al menos nueve niveles de ocupación urbana superpuestos, que abarcan desde el 3000 a. C. hasta el periodo romano.

La ciudad que la mayoría de los especialistas identifica con la Troya homérica corresponde a los niveles Troya VI o Troya VIIa, datados entre 1700 y 1200 a. C. En ambos se han detectado signos de expansión, fortificación y destrucción. En particular, Troya VIIa muestra niveles arqueológicos con huellas claras de haber sufrido incendios, episodios de violencia y un colapso final. Varios investigadores lo atribuyen a un posible conflicto armado de gran escala.

A lo largo de los años, el emplazamiento ha sido excavado de forma intermitente desde que Heinrich Schliemann, en el siglo XIX, comenzara sus célebres —y controvertidas— campañas. Si bien Schliemann buscaba confirmar la historicidad del relato homérico, su metodología destructiva arrasó parte de las capas más recientes para alcanzar



SHUTTERSTOCK

La Troya del mito. Recreación artística de la entrada de la ciudad, con el caballo de madera como símbolo del relato homérico de la guerra.

La riqueza estratigráfica y arquitectónica de Troya evidencia que se trató de una ciudad poderosa y próspera

las más antiguas. Con todo, su hallazgo consiguió despertar el interés internacional y consolidar la identificación del sitio con la Troya literaria.

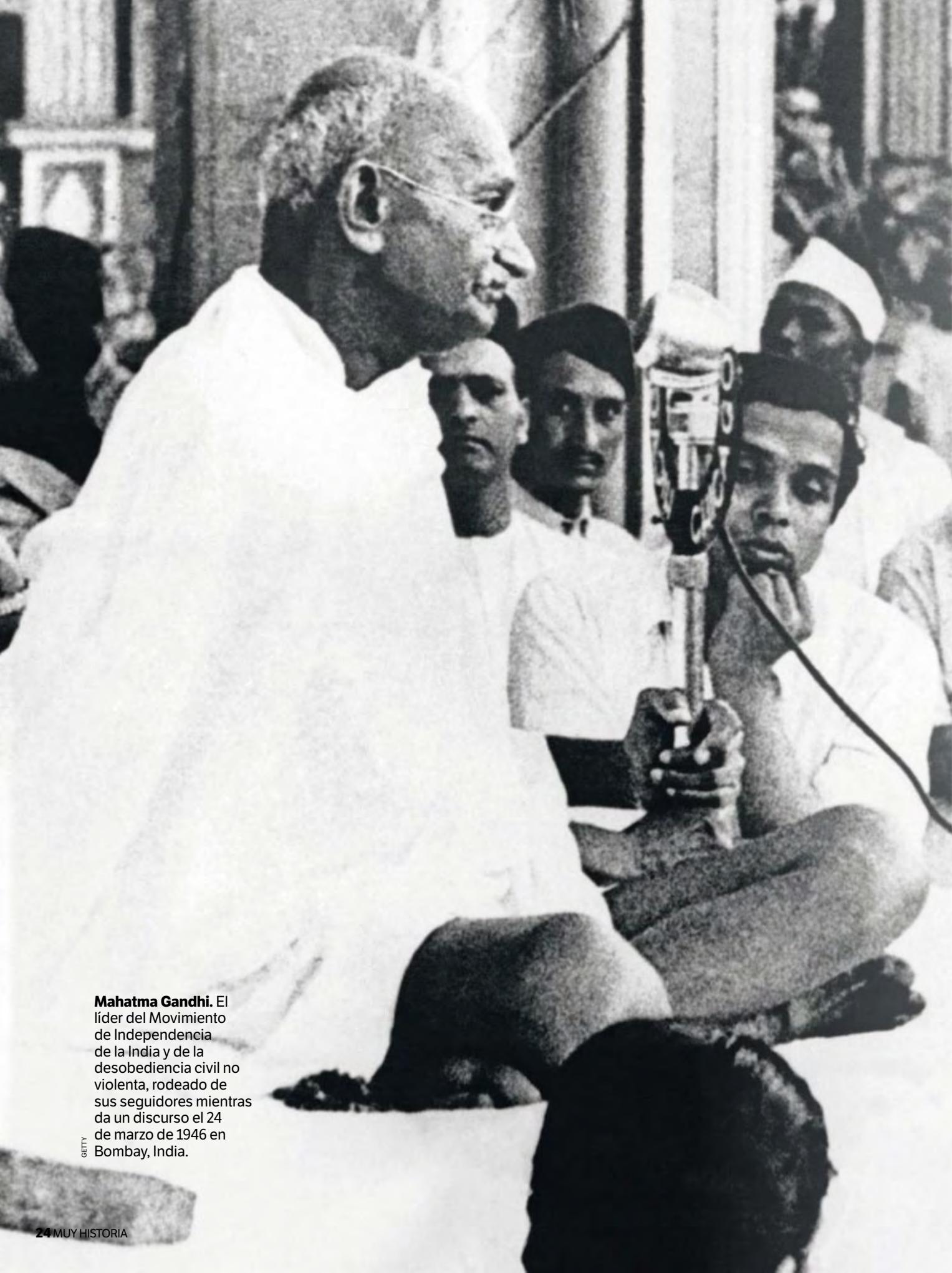
Hoy, tras más de un siglo de investigaciones, el yacimiento sigue ofreciendo sorpresas. La riqueza estratigráfica y arquitectónica de Troya evidencia que se trató de una ciudad poderosa y próspera, con contactos con el mundo micénico e hitita. Esta conexión con potencias del Mediterráneo oriental la convierte en una candidata verosímil para haber sido escenario de disputas internacionales.

MÁS ALLÁ DEL MITO: CIENCIA, LITERATURA Y MEMORIA

Los trabajos de 2025 se insertan dentro de una tendencia más amplia en la arqueología contemporánea: el esfuerzo por revisar de manera crítica las fuentes míticas sin desecharlas como meras invenciones. Además de investigar los niveles atribuidos al conflicto troyano, la campaña ha sacado a la luz materiales inesperadamente antiguos, como un broche de oro y una piedra de jade de más de 4500 años, procedentes de la fase Troya II. Estos

hallazgos refuerzan la idea de una ciudad próspera y conectada con redes lejanas desde tiempos muy tempranos. Gracias al avance de las técnicas científicas, la arqueología contemporánea es capaz de reconstruir con más precisión el paisaje, los patrones de ocupación y las dinámicas bélicas del entorno troyano. Estos elementos permiten contextualizar los relatos épicos dentro de un marco histórico más sólido, aunque sin reducirlos a una crónica literal del pasado.

El optimismo es palpable en el equipo. Troya aún guarda secretos que podrían cambiar nuestra visión sobre los orígenes históricos de la guerra más famosa del mundo antiguo. Mientras tanto, el yacimiento sigue atrayendo visitantes de todo el mundo, que recorren las ruinas con la *Ilíada* en la mano y la imaginación encendida. Porque más allá de lo que revelen las pruebas materiales, Troya forma parte de nuestra herencia cultural: un lugar donde se cruzan la historia y la poesía, la realidad y el mito, la tierra y la leyenda. Y ese cruce vuelve a ser explorado con nuevas herramientas, nuevas preguntas y una fascinación renovada. **MH**



Mahatma Gandhi. El líder del Movimiento de Independencia de la India y de la desobediencia civil no violenta, rodeado de sus seguidores mientras da un discurso el 24 de marzo de 1946 en Bombay, India.

GETTY

Por fin ¡la libertad!

EL LARGO CAMINO DE LA INDEPENDENCIA

«Cuando suene la hora de la medianoche, mientras el mundo duerma, India despertará a la vida y a la libertad». Con estas palabras, pronunciadas por el primer ministro Jawaharlal Nehru ante el Parlamento del nuevo país, la India abría las puertas de su independencia. Era el 15 de agosto de 1947. Aquella jornada significó para la India el inicio de su ansiada soberanía; para Gran Bretaña y para el resto del mundo fue el principio del fin de la época colonial.

FERNANDO COHNEN
Periodista

Los primeros movimientos nacionalistas arrancaron a finales del siglo XIX y dieron pie, en 1885, a la fundación del Congreso Nacional Indio. Sin embargo, era un movimiento mayoritariamente hindú que no supo atraerse a las masas musulmanas. También era una iniciativa intelectual y de las clases altas que no conectó con el pueblo hasta la aparición de una figura histórica, Mahatma Gandhi. A él se debe que, en el camino hacia la independencia, no hubiera guerra ni revolución, pero sí un largo proceso de resistencia pacífica y de no colaboración con las autoridades coloniales. Su estrategia dio resultado y la India alcanzó en 1947 su ansiada libertad. Tuvieron que pasar casi cuatro décadas de lucha política y de un laborioso trabajo de construcción de un sentimiento de unidad nacional que contrastaba con la tradicional fragmentación del país, acentuada por los casi dos siglos de ocupación británica.

LA MATANZA DE AMRITSAR

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el gobierno británico creyó que el terrorismo nacionalista

podría activarse en cualquier momento en la India, por lo que prolongó muchos de los poderes de detención y procesos sin juicios que estuvieron en vigor durante la contienda. Esas medidas suscitaron la hostilidad de los hindúes, cuyos líderes llamaron a la huelga y a la realización de marchas multitudinarias en las grandes ciudades. Algunas protestas derivaron en estallidos de violencia, lo que forzó al gobierno a imponer la ley marcial en varias zonas del país.

En la ciudad de Amritsar (Punjab), el general de la guarnición, Reginald Dyer, ordenó a sus tropas gurkhas disparar contra las multitudes que se habían congregado pacíficamente en el jardín Jallianwala Bagh. Tras la atronadora descarga de los fusiles, 370 manifestantes cayeron muertos y más de mil resultaron heridos. Dyer justificó su acción señalando que los indios eran como niños que debían ser castigados severamente cuando eran traviesos, pero las reacciones condenatorias en el resto de la India no se hicieron esperar. El novelista y dramaturgo bengalí Rabindranath Tagore, por ejemplo, renunció al título de *sir* (caballero) que le había otorgado el gobierno británico ale-



ALBUM

¡Fuego! Este cuadro representa la matanza del Jallianwala Bagh, en la que soldados del ejército británico de la India dispararon contra una reunión desarmada de hombres, mujeres y niños. Museo Central Sikh (Punjab, India).

gando que se ponía al lado de sus compatriotas, «que sufrían una degradación indigna de los seres humanos».

APARECE GANDHI

Además de simbolizar la brutalidad del gobierno colonial británico, aquella matanza ocurrida el 13 de abril de 1919 impulsó el movimiento independentista. En esos días irrumpió con fuerza la figura de Mohandas Gandhi (llamado más tarde Mahatma, «alma grande»). Gandhi, nacido en una familia de la casta *vaisia* (comerciante) de Porbandar, en el estado principesco de Kathiawar, se hizo abogado en Inglaterra y vivió muchos años en Sudáfrica. Allí utilizó por primera vez la lucha no violenta para defender los derechos de la comunidad hindú. Tras regresar a su país, entró en el Congreso Nacional Indio, también conocido como Partido del Congreso, del que pronto se convirtió en líder. Con él puso en marcha su peculiar método de lucha, la *satyagraha* (insistencia en la verdad), que consistía en combatir por los derechos propios sin violentar al adversario.

Gandhi encabezó la cruzada por la independencia abanderando la consigna de no cooperación con el Raj británico (en hindi, *raj* significa gobierno). Para lograr ese objetivo organizó huelgas, manifestaciones y campañas de desobediencia civil. Mahatma siempre unió religión y política, lo que le granjeó un gran éxito en un país marcado por decenas y decenas de deidades y rituales religiosos. Sin embargo, a la larga, ese excesivo espiritualismo chocó con la realidad de una nación que pretendía entrar en la modernidad.

NEHRU, LA OTRA CARA DE LA MONEDA

La India pacífica y rural que proponía Gandhi estaba muy lejos de la que tenían en mente los tecnócratas y políticos del Partido del Congreso, como Jawaharlal Nehru, hijo de un rico abogado nacionalista que estudió en el Trinity College de Cambridge y cursó la carrera de Derecho en Inner Temple, Londres. Nehru y Gandhi eran las caras opuestas de la misma moneda. A diferencia de Mahatma, Nehru tenía una visión de la vida



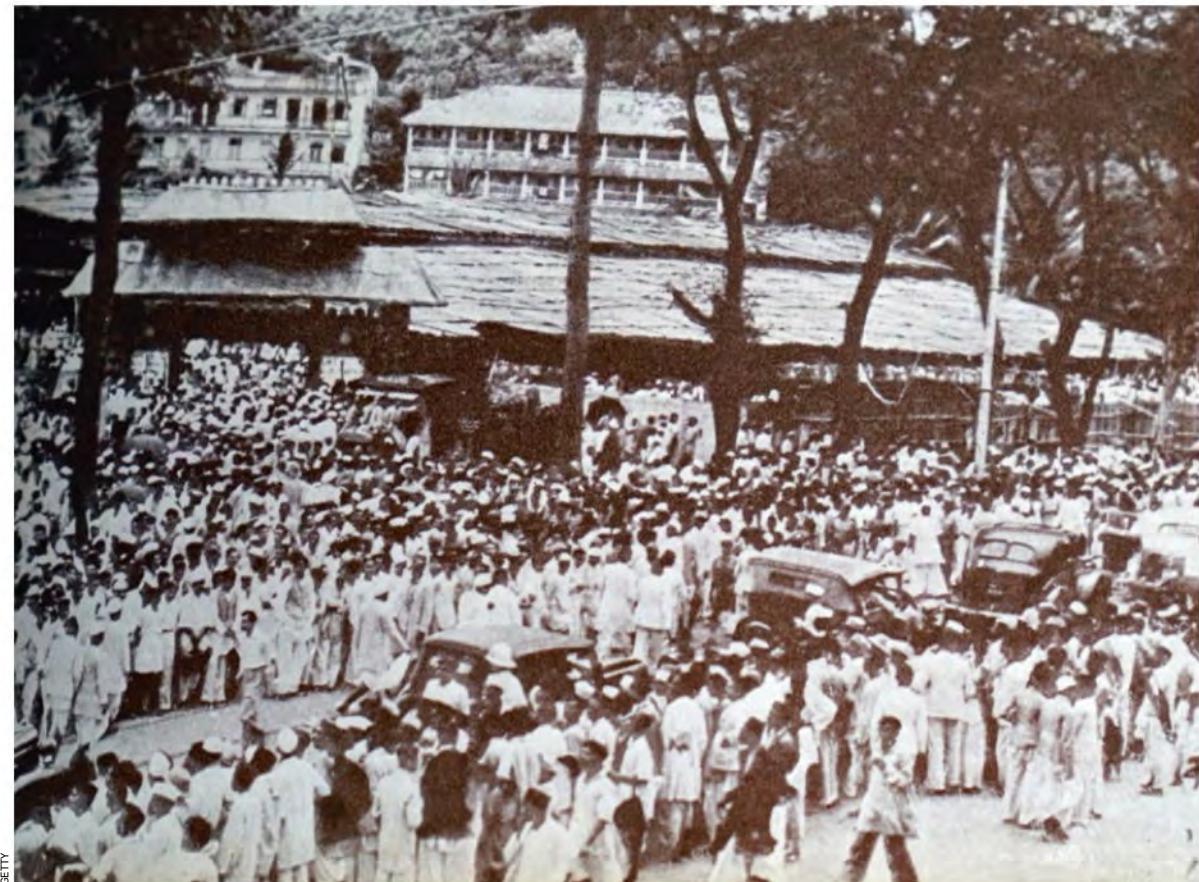
Abogado activista. Retrato de Gandhi cuando era un joven abogado de 24 años. Tras estudiar en Londres y ejercer la abogacía en Sudáfrica, regresó a su país en 1915, ya un destacado activista de los derechos sociales.

más pragmática y se sentía cercano al socialismo inglés de la época.

Su objetivo era crear una India moderna y en algunos aspectos similar a la Rusia socialista. «No veo ninguna manera de acabar con la pobreza, el vasto desempleo, la degradación y el sometimiento del pueblo de la India si no es a través del socialismo. Esto supone grandes y revolucionarios cambios en nuestra estructura política y social», afirmó en un discurso en 1936. A pesar de todo, el que años después sería el primer dirigente de la India independiente reconoció que Gandhi era un hombre importante en el camino hacia la independencia.

De hecho, Nehru y muchos pragmáticos como él acataron con entusiasmo el movimiento de no cooperación que puso en marcha Mahatma en 1921. Por el contrario, Londres y el Raj británico nunca supieron cómo responder a ese desafío. «A los terroristas revolucionarios se les podía meter en la cárcel durante años. Pero la no cooperación

La independencia de la India en 1947 llegó tras décadas de lucha política, marcada por la resistencia pacífica de Gandhi y tensiones entre hindúes y musulmanes



GETTY

Quit India. Ante una multitud reunida en el parque Gowalia de Bombay, Gandhi proclamó el 8 de agosto de 1942 el inicio de la campaña 'Abandonad la India', que marcaría un punto de no retorno en la lucha por la independencia. Abajo, Jawaharlal Nehru con 58 años, siendo ya primer ministro de la India independiente.



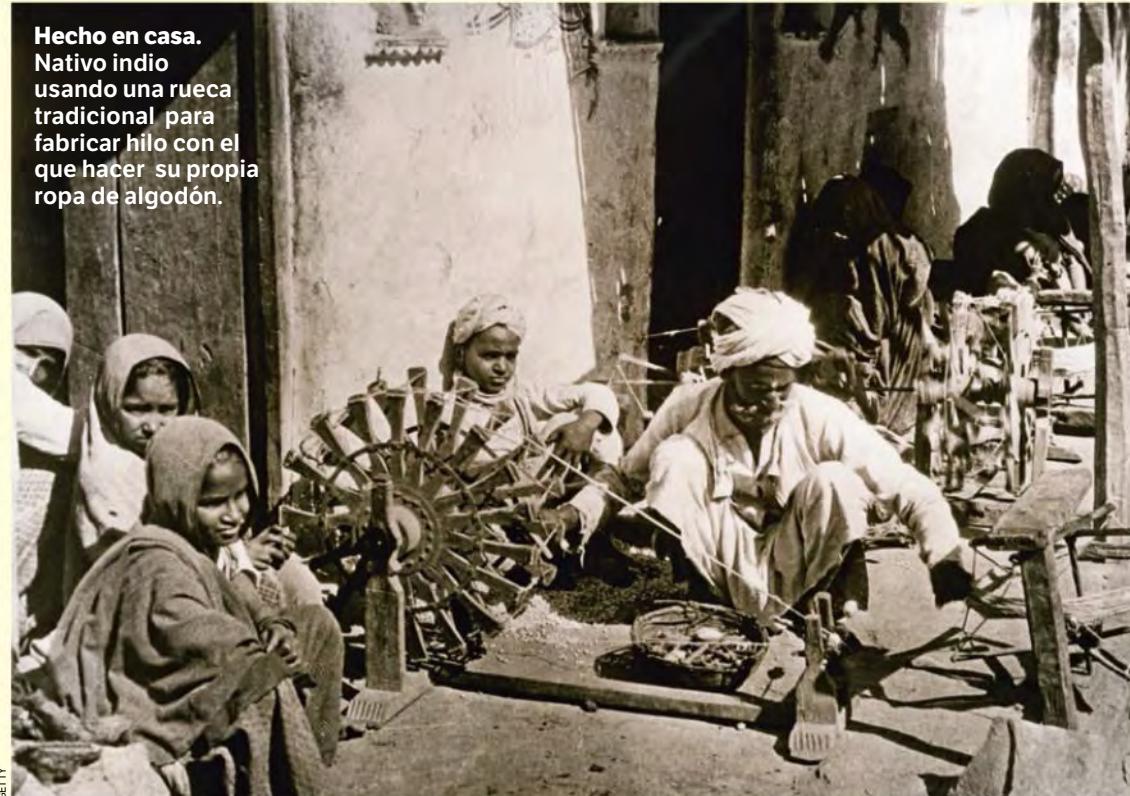
GETTY

de Gandhi era una novedad desconcertante y los británicos, en un principio, no supieron cómo responder», afirman los historiadores estadounidenses Barbara D. Metcalf y Thomas R. Metcalf en su libro *Historia de la India*. Gandhi había ideado ese estilo de protesta para hacer sentir a los británicos que estaban infringiendo sus propios principios morales si procedían contra él y sus partidarios con la fuerza de las armas.

EL CONGRESO NACIONAL INDIO

El Partido del Congreso estaba compuesto mayoritariamente por hindúes de clase media y alta. Los musulmanes, que eran minoría, se desligaron del partido, con el que siempre se mostraron insatisfechos, y formaron la Liga Musulmana, que encabezó Muhammad Ali Jinnah a partir de 1913. Este abogado de Bombay comprendió que los musulmanes iban a ser minoría en la futura India independiente, por lo que comenzó a reclamar la formación de un país para ellos (el futuro Pakistán).

Hecho en casa.
Nativo indio
usando una rueca
tradicional para
fabricar hilo con el
que hacer su propia
ropa de algodón.



LA REVOLUCIÓN DEL ‘KHADI’

Tras licenciarse en Derecho en el University College de Londres y volver a la India, en 1893 Gandhi aceptó un trabajo en una compañía india que operaba en los territorios británicos de Sudáfrica. Allí, trabajando como abogado de los comerciantes indios, se hizo consciente de la discriminación racial y el trato abusivo hacia los trabajadores, y ensayó la resistencia no violenta con éxito. Regresó a su país en 1915 y lo recorrió —vestido con un sencillo *khadi* blanco— para conocer la situación real de la gente. Se ganó el título de Mahatma («alma grande») y sembró la semilla de la independencia en el pueblo con varias iniciativas: la renuncia a cualquier cargo en el gobierno colonial, negarse a pagar impuestos, la no violencia y el boicot a las instituciones de enseñanza británicas y a los productos de la metrópoli. Los indios ya no debían usar ni ropas occidentales ni las ropas ‘nativas’ decretadas por sus gobernantes imperiales, sino simple ropa campesina hilada en casa. Gandhi dirigió la quema pública de textiles importados desde el Reino Unido (que habían hundido la industria textil india) y promovió la utilización de una primitiva rueca de hilar para confeccionar en casa, a mano y de manera artesanal, el algodón de los *khadi* (así lo hizo él mismo en sus últimos años de vida). El uso de la tela de algodón artesanal fabricada en la India, sencilla y blanca, borraba las distinciones de casta, clase y religión. El *khadi* simbolizaba una nación unida y disciplinada. Esta llamada ‘Revolución del *khadi*’ se transformó en una organización muy influyente en los años veinte y treinta del siglo pasado.

En 1939, el virrey Lord Linlithgow anunció la entrada de la India en la Segunda Guerra Mundial sin tener en cuenta a los dirigentes indios. En 1942, en plena guerra y molestos por esta decisión, los miembros del Congreso Nacional Indio se negaron a colaborar con los ingleses y pusieron en marcha el movimiento Quit India. Era la campaña definitiva de Gandhi: «Abandonen la India».

Hubo huelgas y detenciones masivas. Y algo quedó muy claro: no habría vuelta atrás.

En pocos días, todos los líderes del partido fueron detenidos y encarcelados. El historiador británico Eric Hobsbawm cree que esa rebelión del Congreso no fue tan dañina para los británicos como la que encabezó el izquierdista Subhás Chandra Bose, que reclutó a cincuenta y cinco mil



GETTY

La Tiranga o bandera tricolor. Arriba, Nehru presentando la bandera nacional de la India el 30 de julio de 1947. El color azafrán simboliza sacrificio y espíritu de renuncia, el blanco, pureza y verdad, y el verde, fe y fertilidad.

soldados indios para combatirles y lograr que los japoneses apoyaran la independencia de su país.

Mientras los hombres de Chandra Bose acechaban en la frontera norte y los miembros del Partido del Congreso se pudrían en las cárceles británicas, los integrantes de la Liga Musulmana tuvieron el camino expedito para medrar en la sombra y crear los cimientos de la nación que querían poner en pie para los suyos. Este partido, que apenas controlaba un cuarto de los escaños reservados a los musulmanes, fue clave en las negociaciones para lograr la independencia.

INDEPENDIENTES, PERO DIVIDIDOS

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill convocó elecciones generales, que se celebraron el 5 de julio de 1945 y dieron como vencedores a los laboristas. El nuevo gobierno encabezado por el primer ministro Clement Attlee decidió otorgar la independencia a la India, siendo Lord Mountbatten, el último virrey, quien negoció el traspaso de poderes con el Partido del Congreso y la Liga Musulmana. El 15 de agosto de 1947, Jawaharlal Nehru, que se había convertido en el primer ministro del país, izó la bandera

nacional en la puerta de Lahore del Fuerte Rojo de Nueva Delhi. Era el acto de proclamación oficial de la independencia de la India.

Aunque Gandhi trató de evitarlo, el país se dividió en dos naciones: India y Pakistán.

El problema es que hindúes y musulmanes vivían mezclados en casi todas las regiones del país. A esa dificultad se añadió otra: los musulmanes eran mayoría en los dos extremos de la India (en Bengala en el este y en torno al río Indo en el oeste). Por esa razón se creó un país dividido en dos partes: Pakistán Occidental, de lengua urdu y punyabí, y Pakistán Oriental, de lengua y cultura bengalí. Aquel desmembramiento desembocó en el estallido de violentos disturbios entre las dos etnias en el norte del país.

CONSECUENCIAS DE LA PARTICIÓN

Los hindúes de Pakistán emigraron a la India y los musulmanes que vivían en la India huyeron a Pakistán Occidental y Oriental, provocando el mayor movimiento migratorio de la historia de la humanidad y un conflicto territorial en el subcontinente que no se ha resuelto todavía. En apenas dos años, 15 millones de personas cruzaron las

El proceso independentista indio estuvo atravesado por ideales, divisiones religiosas y uno de los mayores desplazamientos humanos de la historia

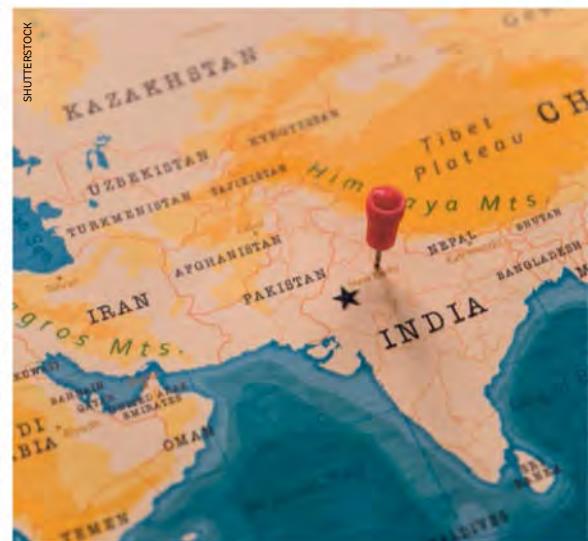
fronteras de los dos nuevos países para huir de los ataques de la población dominante. Cientos de miles murieron en ataques brutales organizados por los radicales de ambos bandos.

El 15 de agosto de 1947, Gandhi logró frenar la violencia, pero cinco meses más tarde fue asesinado en Nueva Delhi por un extremista hindú que le reprochaba la protección que prestaba a los musulmanes y le culpaba de la división del país, lo que no era verdad ya que Mahatma estaba en contra de la partición de la India.

El balance final de la partición fue terrible. Durante el proceso migratorio de hindúes y musulmanes, cerca de tres millones de personas desaparecieron en los violentos ataques que se produjeron en 1947. La mayoría de las familias

que cambiaron de país ocuparon las viviendas de los que habían huido a otros territorios. Los que se negaron a abandonar sus hogares sufrieron la violencia de sus vecinos, un problema que reaparece intermitentemente en ambos países.

El Pakistán que quedó dividido en dos naciones, la parte occidental y la oriental, separadas por la India y con culturas muy diferentes, padeció una cruenta guerra civil en 1971 que culminó con la independencia de la zona oriental, que pasó a llamarse Bangladés. Tres guerras —dos de ellas en Cachemira (territorio indio reclamado por Pakistán)—, millones de muertos y armamento nuclear para ambos han marcado la historia de India y Pakistán, dos países enfrentados por la religión y por los límites geográficos. En 2004,



Amritsar, una población dividida.
En 1947, la independencia se vio empañada por enfrentamientos como los de Amritsar, reflejo de un país dividido entre religiones y territorios. A la izda., edificios quemados y en ruinas en el área de Katra Jaimal Singh de Amritsar, en marzo de 1947. La población musulmana de la ciudad (el 50 %), ansiosa porque esta se incorporara a Pakistán, y la población sij e hindú (la otra mitad), que apoyaba la permanencia en la India, se enfrentaron violentamente.

EL RETO TECNOLÓGICO PARA VENCER A LA POBREZA

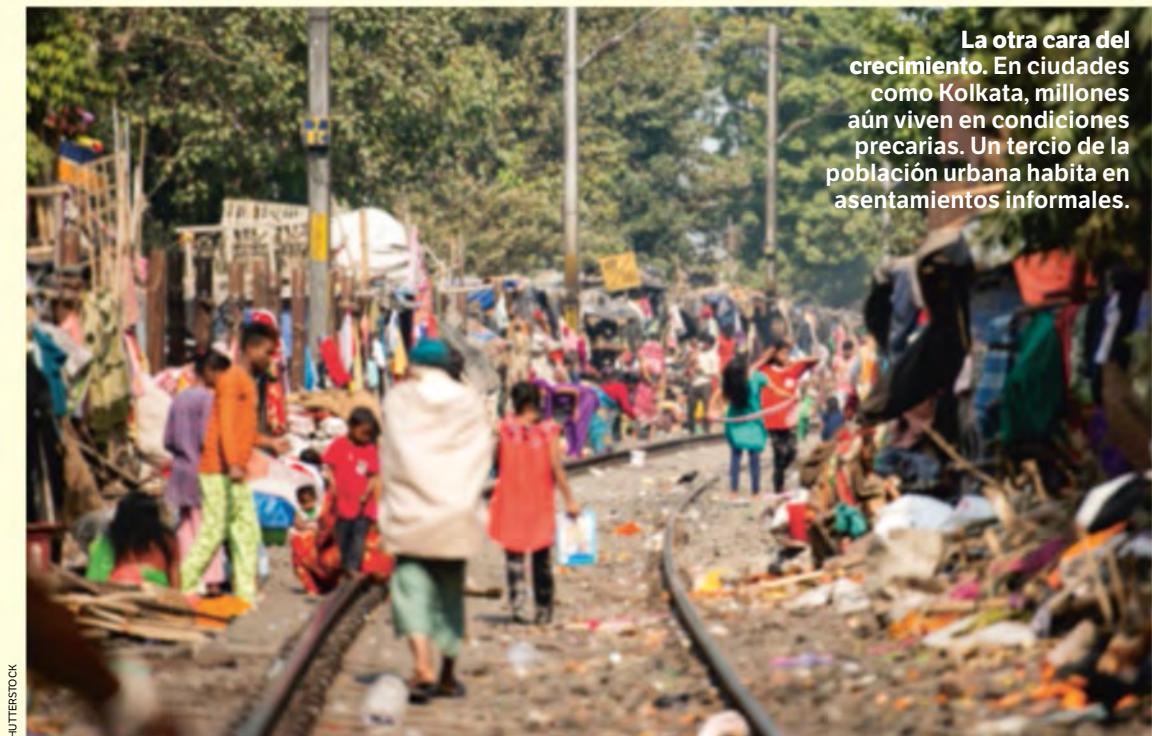
No ha sido un camino fácil, pero, en sus casi 79 años como país independiente, la República de la India ha conseguido situarse como una gran potencia económica. Hoy figura como la cuarta economía mundial en términos nominales —superando a Japón y acercándose a Alemania— y es la tercera si se mide por paridad de poder adquisitivo (PPA). Analizando su Producto Interior Bruto (PIB), India se consolida como una de las economías de más rápido crecimiento, con tasas estimadas en torno al 6 % anual para el periodo 2025-2030. Según previsiones del FMI, su PIB podría representar hasta el 15 % de la economía mundial en 2050, frente al 7 % actual.

El enorme crecimiento poblacional del país sigue siendo uno de los motores clave de su expansión económica. Con cerca de 1460 millones de habitantes, India superó a China como país más poblado en 2023. Este gigantesco mercado de consumidores seguirá creciendo, aunque a un ritmo más lento, y se estima que podría alcanzar los 1600 millones hacia mediados del siglo.

También jugará un papel importante el aumento en la productividad debido al cambio tecnológico. Desde 1990, la India se ha especializado en la exportación de servicios, particularmente en sectores como la informática. Además, es un buen país para la creación de empresas de alta tecnología porque el sistema indio, con su apego al imperio de la ley y la democracia, puede ofrecer mejores incentivos a los inversores privados que, por ejemplo, China.

El momento crucial en la historia económica y demográfica de una nación llega cuando su población urbana excede a la que habita en zonas rurales, y la ONU considera que la mayoría de los ciudadanos de Pakistán vivirán mayoritariamente en urbes a finales de los años 30 del siglo XXI, y los de la India, en la segunda mitad del siglo.

No obstante, y pese al espectacular crecimiento, la producción per cápita en la India y Pakistán está todavía en torno al 10 % respecto de la de EE. UU., por ejemplo; de ahí que sean aún considerados países muy pobres. El gran reto de la India está en disminuir el índice de pobreza y el de mortalidad infantil, donde también se encuentra en lo alto del ranking mundial. En el momento de la independencia del Imperio británico, la esperanza de vida en la India apenas llegaba a los 32 años de edad, pero la vacunación, la nutrición, la prevención y el tratamiento de distintas enfermedades infecciosas han mejorado ostensiblemente, lo que ha reducido la tasa de mortalidad y ha puesto la esperanza de vida en torno a los 68 años.





GETTY

Llevando esperanza. Arriba, Mahatma Gandhi visita en Purana Qila a refugiados musulmanes que van a partir hacia Pakistán el 22 de septiembre de 1947. A la dcha., Indira Gandhi fue primera ministra de la India entre 1966 y 1977 y desde 1980 hasta su asesinato en 1984. Hija de Jawaharlal Nehru, tomó el apellido de su marido, que nada tenía que ver con el Mahatma.



GETTY

ambos firmaron lo que llamaron ‘proceso de paz’, pero el diálogo se ha visto interrumpido en varias ocasiones.

PRIMEROS PASOS HACIA LA LIBERTAD

El día 15 de agosto de 1947, cuando las agujas del reloj marcaban las 00:00 horas, la que ahora es la democracia más poblada del planeta conseguía su independencia en medio del entusiasmo popular. *Jai Hind* (victoria para la India) fue el grito más escuchado. La definitiva Constitución se promulgó en 1949 y al año siguiente se proclamó la República de la India. El largo viaje hacia la liber-

tad había terminado para este país y comenzaba una etapa plagada de retos, muchos de los cuales siguen sin resolverse en el siglo XXI.

Como primer ministro, Nehru integró a la India en el Movimiento de Países No Alineados, agrupación de Estados que durante la Guerra Fría conservaron su neutralidad frente a las dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. El primer ministro también tuvo que integrar en la nueva república a los 562 estados gobernados por los maharajás, algunos de escaso territorio y otros tan extensos como un país medio europeo. La operación se llevó a cabo a cambio de una renta vitalicia y de poder conservar uno de sus palacios para vivir. En realidad, los maharajás hicieron un pésimo negocio, ya que en 1971 Indira Gandhi les retiraría todos los apoyos financieros.

En los diecisiete años que se mantuvo en el poder, Nehru consolidó la nueva democracia e introdujo a su país en la senda de la modernidad, aunque no pudo resolver el gravísimo problema de pobreza que padecían millones de hindúes. Cuando falleció en mayo de 1964, le sucedió como primera ministra su hija Indira Gandhi, que adoptó el apellido de su marido. **MH**

Aunque se consolidó como república democrática, la India aún arrastra desafíos estructurales como la pobreza, la desigualdad social y los conflictos con Pakistán

Representación del 'Salvador de Roma'. Esta estatua, conocida como Augusto de Prima Porta, de mármol con restos de policromía, puede verse hoy en los Museos Vaticanos. Datada en el año 20, fue hallada en 1863 en la Villa de Livia, cerca de Prima Porta (Roma).



AGE

OCTAVIO, EL CREADOR DEL IMPERIO

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE AUGUSTO

Cayo Octavio Augusto, el primer emperador romano, gobernó durante 43 años. Empezó como un joven inexperto y terminó siendo césar. Pese a no querer ser rey, ejerció como tal. Más de dos milenios no han podido borrar su legado político.

LAURA MANZANERA
Periodista y escritora

Conocido como Octavio de 63 a 44 a. C., como Octaviano de 44 a 27 a. C. y como Augusto a partir de entonces, el primer emperador romano es considerado por muchos historiadores, asimismo, como el más importante y significativo.

En el último siglo antes de Cristo, Roma había sufrido sangrientas guerras civiles y desuniones provocadas por las maniobras de sus generales, ansiosos de poder. Pero la llegada de Augusto lo cambiaría todo. Desde el principio buscó un nexo que uniera a los romanos: quería que creyeran que compartían pasado y futuro, y basó su estrategia en dos pilares. Por un lado, actuó como un imperialista a ultranza, deshaciéndose de sus rivales y unificando los territorios desperdigados para formar un Imperio ordenado y coherente. Por otro, dio a este un nuevo orgullo, empezando por un completo lavado de cara a su capital. Su objetivo era canalizar el orgullo

colectivo, «nacional», en su persona, y para ello grabó su leyenda en piedra. Además, cuidaba mucho su imagen. Según su biógrafo, Suetonio, era rubio, de talla media y nariz prominente y con pocos dientes. Pero sus imágenes, poco o nada realistas, lo mostraban con proporciones heroicas.

HEREDERO DE JULIO CÉSAR

Nacido en el año 63 a. C., Cayo Octavio Turino era nieto de una hermana de Julio César, cuyo nombre completo era Cayo Julio César Octaviano. Puesto que este lo nombró heredero, adoptaría en su honor el nombre de Octaviano. Durante los primeros años de su vida pública se mostró hábil aliándose con sus principales oponentes, a la espera del mejor momento para eliminarlos.

Dispuesto a todo para alcanzar el poder, luego no dudó en enfrentarse militarmente a la mano derecha de César, Marco Antonio. Y su ambición



ALBUM **Las artes liberales ante el trono imperial.** En este óleo de Giovanni Battista Tiepolo (1696-1770) las bellas artes, la música y la arquitectura se postran ante el emperador; a la izquierda de este, Cayo Mecenas.

lo llevó a sacrificar la vida de Cicerón para lograr la alianza del Segundo Triunvirato (43-38 a. C.), que formó junto a Marco Antonio y Lépido, los más fieles colaboradores de César.

TALENTO POLÍTICO

Aun así, nunca destacó como militar. Si bien se le atribuyen algunos triunfos, como la batalla de Filipos (42 a. C.) frente a los asesinos de César, en realidad los logró Marco Antonio. Y con el tiempo sería el general Marco Agripa, su gran amigo, quien le ayudaría a combatir a sus antiguos aliados. Agripa actuó siempre en los momentos precisos, pero Octaviano se llevó el éxito. Un buen ejemplo es la batalla naval de Accio (31 a. C.) contra Marco Antonio y su alia-

da Cleopatra. Aparte del poder, estaban en juego dos modelos políticos imperiales distintos. Octaviano estuvo a punto de perder. Según las malas lenguas, se mareó en cubierta y fue Agripa quien hubo de actuar en solitario para derrotarlos.

Aunque no la militar, sí demostró su valía política a través de las reformas que darían lugar al régimen llamado Principado de Augusto (27 a. C.), por haber recibido su artífice el título de *princeps*. Probablemente, su mejor arma fue la paciencia. A diferencia de César, no quiso precipitarse al imponer una reforma monárquica; prefirió conceder tiempo a la oligarquía senatorial, claramente republicana, para que aceptase sus reformas. Y aunque para restituir la República en un nuevo contexto, el Principado, hubo de eliminar a algunos oponen-

Augusto supo rodearse de estrategas eficaces y usar la diplomacia y la imagen pública para consolidar su dominio y establecer la *pax romana*

tes, en general empleó la política de pactos. Simbólicamente, devolvió el poder al Senado y terminó con los régimenes personales: la dictadura de César y los triunviratos. A cambio, se le concedieron ciertos poderes y honores; el principal de ellos, el título de Augustus, que significa noble, venerable y sagrado, pero también viene de *augere*, engrandecer. Había logrado un nombre con santidad, Augusto el venerado, pero para ser omnipotente necesitaba más autoridad, así que decidió honrar la memoria de su padre adoptivo y encargó una estatua de Julio César para un templo, colocándola junto a Marte y Venus. Así, si César era un dios, él era el hijo de un dios. Eso abrió la puerta a la autocracia y llevó implícita la construcción de templos y altares en honor de Augusto, nombre que llevarían desde entonces todos los emperadores.

Entre las atribuciones extraordinarias que recibió estaban un amplio poder legislativo, el gobierno de las provincias aún por pacificar, la gestión del fisco y el censo y la creación oficial de la guardia pretoriana, la primera fuerza armada a las órdenes de un dirigente romano con carácter permanente y capaz de mantener el orden en la capital. Con el tiempo recibiría otro título honorífico de manos del Senado: «Padre de la Patria», y parece ser que lo hizo visiblemente emocionado.

EXPANSIÓN Y REFORMAS

En manos de Octavio, la República había muerto para dejar paso al modelo seudomonárquico, y Augusto demostró ser muy hábil a la hora de camuflar su absolutismo bajo una apariencia «democrática». Sus reformas se basaron en el miedo de los ciudadanos a una nueva guerra civil. Como monarca *de facto*, y con la excusa de consolidar un nuevo sistema imperial más allá de las ciuda-



Clipeus Virtutis. El Escudo de la Virtud fue concedido a Augusto en el año 27 a. C. por el Senado romano. El Clipeus original era de oro y hoy no se conserva, pero ha llegado hasta nosotros la copia en mármol de Arlés: una de las muchas que se hicieron en las diversas ciudades del Imperio.



La guardia del emperador. Augusto creó la guardia pretoriana como cuerpo armado permanente encargado de su protección y del orden en Roma.

des-Estado, llevó a cabo profundas reformas tanto políticas como sociales y territoriales. Pretendía limar los desequilibrios que habían llevado a la República a la crisis. Así, dejó al Senado el gobierno de muchas provincias y concedió a estas bastante autonomía económica, aunque apenas capacidad política. Puesto que había aumentado mucho el número de senadores, usó su cargo de censor para purgar el Senado y eliminar a los que se mostraban menos dispuestos a perder poder. Logró someterlos, pero el sueño de la vuelta de la República no había terminado. Por eso, en el año 23 a. C. hubo un complot fallido para asesinarlo.

Augusto destacó especialmente en su política exterior, basada en la fundación de colonias



AGE

por todo el Imperio —donde cedía el poder a las élites locales—, el reparto de lotes de tierra a muchos soldados veteranos y la consolidación de

Periodo de bonanza. Gracias a la *pax romana*, la economía imperial se vio favorecida y los intercambios comerciales entre las provincias aumentaron. A la izda., monedas de oro acuñadas con la imagen de Augusto.

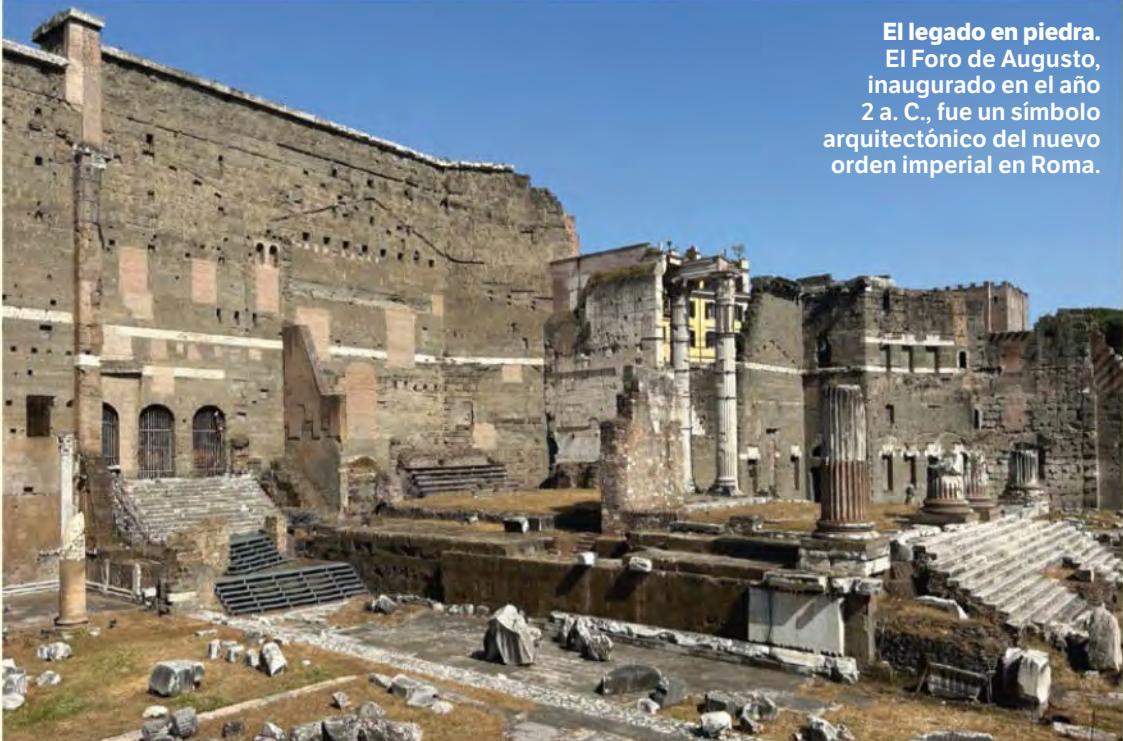
un ejército permanente, que mantenía la seguridad en las fronteras imperiales y hacía de eje central de la administración y del control de los tributos. Así, la *pax romana* favoreció la integración económica entre provincias y territorios, dándose intercambios comerciales, culturales y étnicos sin parangón.

EL INTENTO DE VOLVER A LA TRADICIÓN

Augusto tuvo éxito en la gestión administrativa y económica, pero fracasó en la política social e ideológica. Creía que el abandono de las tradiciones se había traducido en una ruptura del orden social y en una gran corrupción, y para recuperar el virtuosismo había que empezar por respetar el estatus. ¿Cómo podía un senador casarse con una prostituta o un liberto ser más rico que su antiguo dueño? Había que mantener la preeminencia de las élites senatoriales y económicas y



La Roma de los esclavos. Durante el Imperio, millones de esclavos sostenían la economía y la vida urbana. Augusto consolidó su explotación como parte del nuevo orden social. Arriba, representación de un traficante de esclavos ofreciendo su ‘mercancía’ en una ilustración para una postal por V. Giraud, hacia 1910.



El legado en piedra.
El Foro de Augusto, inaugurado en el año 2 a. C., fue un símbolo arquitectónico del nuevo orden imperial en Roma.

EL GRAN CONSTRUCTOR DE ROMA

Abigarrada y caótica. Así era Roma, ya con un millón de habitantes, antes de que Augusto la remodelara urbanísticamente. «Encontré Roma como una ciudad de ladrillo y la dejé de mármol», sentencia él mismo, orgulloso.

Para lograr popularidad, construyó almacenes, acueductos y termas (las primeras públicas), dos teatros, un anfiteatro y una biblioteca. Quiso dejar su huella, sobre todo, en el Foro, el gran espacio simbólico. Así, junto al templo dedicado a Marte hizo colocar estatuas de los antepasados de la familia Julia, logrando un equilibrio entre tradición y actualidad. Pero la mayor transformación se dio en el Campo de Marte, una planicie que transformó en un gran complejo monumental. Entre sus construcciones principales estaban el Teatro de Marcelo, el Anfiteatro de Estatilio Tauro, las Termas de Agripa, el Panteón, el Mausoleo de Augusto y el *Ara Pacis Augustae* (Altar de la Paz Augusta), que celebraba sus éxitos en Hispania y la Galia. Con él, se presentaba como un nuevo dios enviado para pacificar y hacer posible una nueva etapa de prosperidad.

Fue una nueva iconografía al servicio del nuevo poder. Augusto lo había alcanzado tras una guerra civil, pero supo aportar a Roma la estabilidad que la convertiría en dueña del Mediterráneo.

dar a las noblezas provinciales acceso a los mecanismos del poder; y al mismo tiempo, mantener la estabilidad de las clases medias. Por supuesto, sus medidas no beneficiaban en nada a la *plebs*, los grupos inferiores que debían ser mantenidos por las élites. Y aún beneficiaban menos a esclavos y libertos, que vieron drásticamente limitadas sus posibilidades de promoción. No obstante, desarrolló en Roma una política de repartición de grano y de espectáculos públicos.

Trató de restablecer las antiguas reglas sociales a través de leyes y medidas políticas, pero fue in-

útil. Su modelo legal resultó más ideológico que realista, pues era imposible ralentizar una sociedad tan dinámica con medidas tan anticuadas. La realidad terminó imponiéndose. Un buen ejemplo son las leyes relacionadas con la familia, dirigidas a limitar el rol de las mujeres para asegurar la natalidad: intentaban frenar el adulterio y el alto número de divorcios y penalizaban a los no casados y a los que no tenían hijos otorgando privilegios a los matrimonios con tres o más.

Pese a su gran esfuerzo por volver «a las prácticas modélicas de nuestros modélicos

UNA FAMILIA NADA TRADICIONAL

Con su historia familiar, Augusto no fue precisamente un buen ejemplo en su pretensión de proteger la «tradición» y volver a la «rectitud moral» de tiempos pasados. Para empezar, se casó con una hijastra de Marco Antonio para sellar el pacto del Triunvirato y se divorció de ella enseguida —según se rumoreó, sin haber consumado el matrimonio— para poder casarse de nuevo y lograr otra alianza política; esta vez, con Escribonia, nieta de Pompeyo y madre de dos hijos, a la que obligaron a divorciarse. Escribonia le dio una hija, Julia, y el mismo día que esta nació Augusto se divorció de ella, enamorado de Livia, con la que se casó al día siguiente. Livia, que también hubo de divorciarse de su anterior marido, tenía ya un hijo, el futuro emperador Tiberio, y estaba embarazada de Druso. Ciertamente, su vida privada no respondió para nada al modelo de familia estable y virtuosa que predicaba.



antepasados», en sus propias palabras, a Augusto le fue imposible limitar la cambiante sociedad altoimperial.

Por otra parte, el entorno privado del emperador estaba muy lejos de seguir el modelo que él pretendía imponer, como demuestra el caso de su hija Julia la Mayor. Cuando tenía 14 años, la casó con su primo Marco Marcelo, que murió a los dos años sin descendencia. Entonces volvió a casarla, esta vez con su amigo Agripa, que le dio tres hijos, dos de ellos varones: Cayo y Lucio. Cuando Agripa murió en el año 12 a. C., la casó por tercera vez con Tiberio, hijo mayor de su esposa Livia. Pero Tiberio, que se vio obligado a divorciarse, preferiría abandonar su carrera como sucesor y exiliarse a Rodas.

Parece ser que, desde entonces, Julia se dedicó a colecciónar amantes. Séneca habla de «rebaños» de ellos y la califica como «mujer infiel transformada en prostituta». Cierto o no, en el año 2 a. C. su propio padre la acusó de inmoralidad y la confinó a una pequeña isla. Y sus supuestos cómplices en un complot para asesinar a Augusto



Batalla de Teutoburgo. Las tropas de Varo fueron masacradas por los queruscios de Arminio cerca del río Weser en el año 9. Grabado coloreado.



ALBUM

Reglas antiguas. Detalle de un mosaico romano en una villa tunecina, que representa a un noble con su esclavo recibiendo a un mensajero.

Su intento de restaurar las antiguas virtudes romanas fracasó frente a una sociedad cambiante, marcada por desigualdades y tensiones imposibles de contener

fueron ejecutados. Se ignora si ella participó conscientemente o fue utilizada.

Diez años después, la hija de Julia y nieta de Augusto fue acusada de adulterio y también exiliada. Unos meses más tarde, le tocó el turno a Ovidio, quien tras ser acusado de inmoralidad recibió la orden de irse a la última frontera del Imperio, a una fortaleza en el mar Negro. Allí pasaría sus últimos años y todas sus peticiones para volver fueron infructuosas. Aún se desconoce qué provocó exactamente su caída en desgracia.

PAX ROMANA... MUY RELATIVA

Roma había crecido casi ininterrumpidamente desde el siglo IV a. C. y esta expansión era realmente difícil de parar y también de mantener. Se necesitaban constantemente más esclavos, más tributos y nuevas tierras. Por eso, pese a declararse

partidario de la *pax romana*, Augusto se vio obligado a continuar las conquistas. Solo quedaban por dominar áreas no urbanizadas donde la estrategia del ejército romano era mucho menos efectiva. Primero escogió zonas montañosas, como el Pirineo y la cornisa cantábrica en la península ibérica o los Alpes en las Galias. Una vez sometidas estas, se hizo con la Iliria interior (en la actual Serbia).

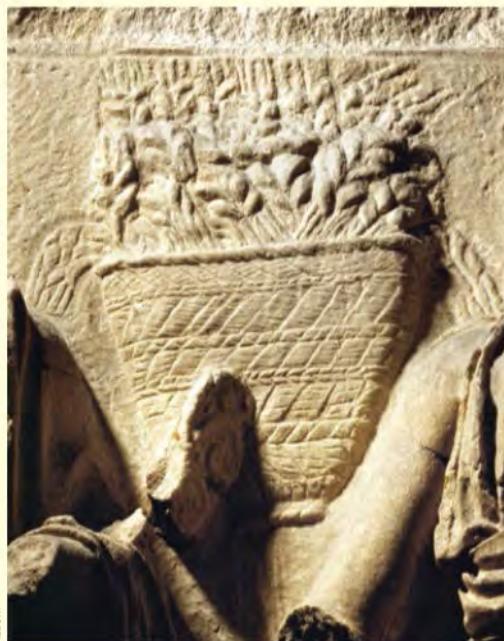
Sin embargo, en Oriente las cosas fueron muy distintas. Tenían un serio problema en la frontera romana del río Éufrates, donde se topaban con dos terribles enemigos: partos y armenios. A los primeros, ni siquiera Marco Antonio había conseguido doblegarlos, así que Augusto pensó que lo mejor era pactar con ellos. Como lo importante era recuperar el dominio de Armenia bajo influencia parta, consiguió que el rey parto le devolviese las insignias perdidas por Licinio Craso



Monumento funerario. El mausoleo de Augusto, en Roma, construido por el emperador en el año 29 a.C., tras conquistar Egipto, alberga los restos de los principales miembros de la dinastía Julio-Claudia.

EL REPARTO DE GRANO

En este relieve del Partenón de Éfeso (Turquía) está labrada en piedra una cesta con mazorcas de maíz. Este detalle ilustra la importancia de los cereales en la alimentación en el Imperio romano. El emperador Augusto estipuló una férrea repartición de grano y así pudo organizar su producción y distribución.



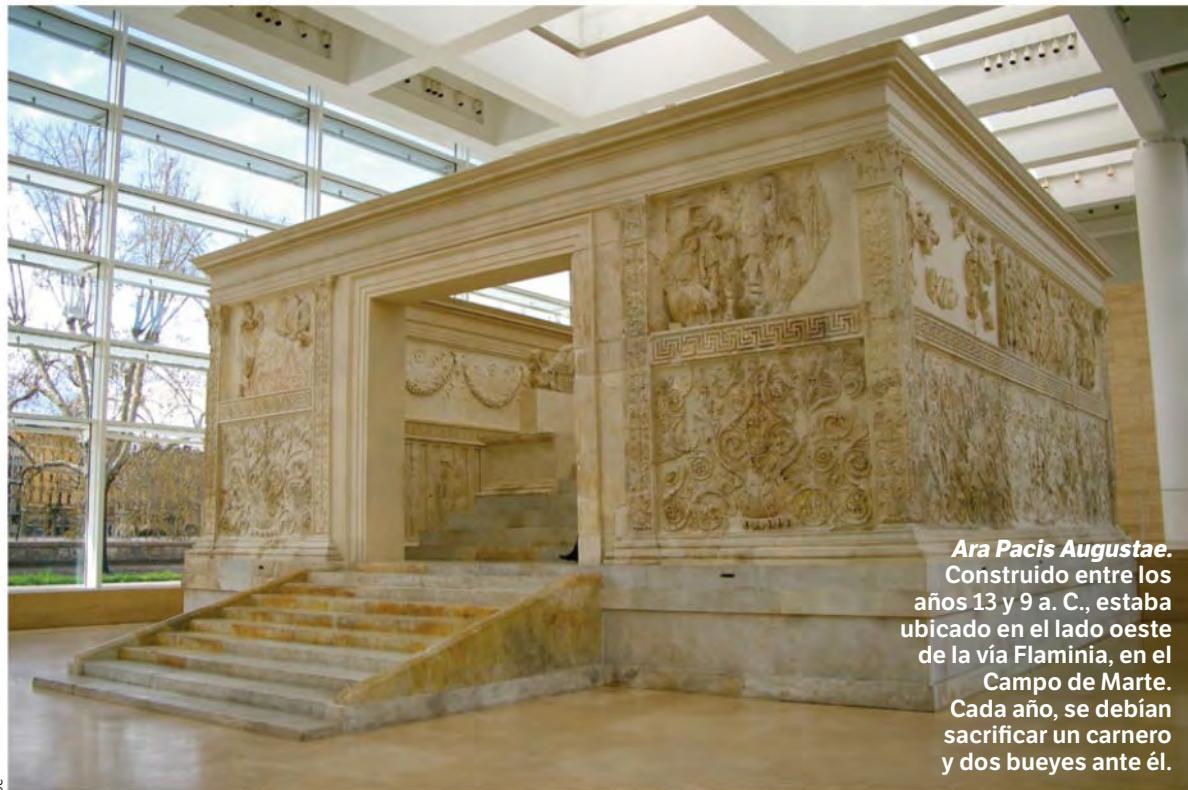
ALBUM

en la batalla de Carrás (en la actual Turquía), en el año 53 a. C., y que hubiese en Armenia reyes de Roma. Con esa magnífica puesta en escena, la recuperación de Armenia se vivió como si de un verdadero triunfo se tratara, cuando en realidad no hubo ninguna lucha. Además, los armenios, súbditos en teoría, eran en la práctica totalmente independientes. Esta fue, a buen seguro, una victoria de la diplomacia; eso sí, muy efectiva.

Por último, centró sus intereses en Germania. Sus hombres no tuvieron demasiados problemas en alcanzar el valle del Elba y, aunque no se logró un control totalmente efectivo, una destacada parte de las tribus germanas terminaron entregando sus armas y tributos. Todo iba bien hasta que, en el año 9, esta expansión por Germania terminó drásticamente. El comandante romano en el Rin, Publio Quintilio Varo, confió para su retirada en un jefe querucoso que había sido auxiliar de las tropas romanas, Arminio. Pero este le traicionó esperándolo con sus tropas en el bosque de Teutoburgo, donde tres legiones romanas fueron casi aniquiladas por completo.

LA DIFÍCIL SUCESIÓN

Aparte de la expansión, el otro gran problema en sus últimos años fue el de la sucesión. Ha-



Ara Pacis Augustae.
Construido entre los
años 13 y 9 a. C., estaba
ubicado en el lado oeste
de la vía Flaminia, en el
Campo de Marte.
Cada año, se debían
sacrificar un carnero
y dos bueyes ante él.

bía asentado su régimen, un ficticio y al tiempo efectivo equilibrio entre república y monarquía. Pero ¿cómo conservar el Principado a su muerte sin otro príncipe legítimo? Es más, ¿cómo podía traspasar sus poderes a alguien si en teoría no era un monarca?

Augusto carecía de hijos varones, así que sus nietos Cayo y Lucio parecían sus mejores bazas. Por eso, les aseguró una carrera política, pero por si acaso también apostó por otros candidatos, entre ellos el segundo hijo de su esposa Livia: Druso.

El destino quiso que no fuera ninguno de ellos: Druso murió inesperadamente en el año 9 y Lucio y Cayo también, en plena juventud y con solo 18 meses de diferencia. Llegó a hablarse de asesi-

natos, de un complot de Livia para promover la candidatura de su hijo Tiberio... y no sería descabellado pensar lo. De hecho, otro posible sucesor, Germánico, sobrino de Tiberio, fue envenenado en Siria en el año 19, quién sabe si con la aquiescencia del propio Tiberio.

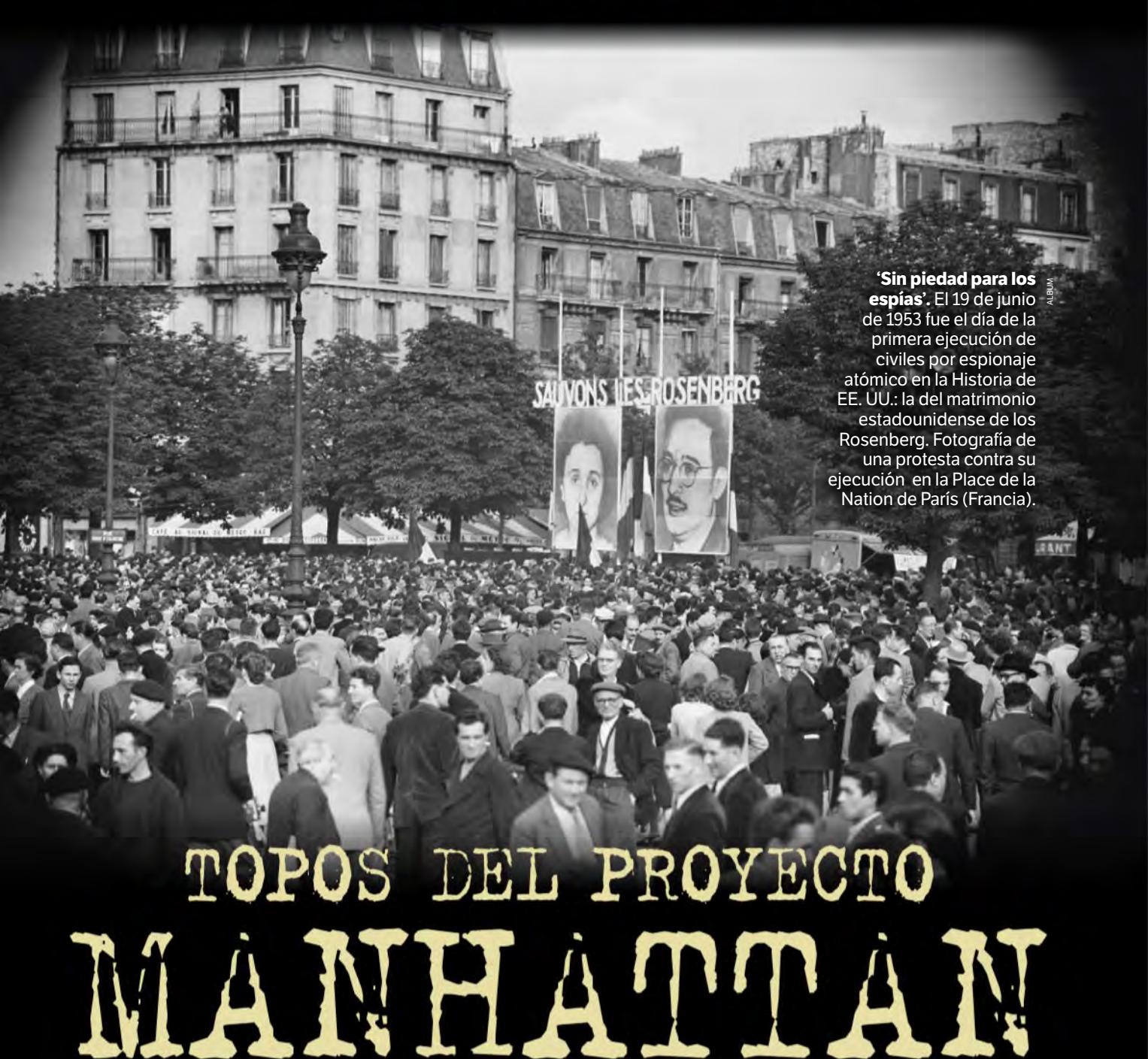
DIVINIZADO PARA LA POSTERIDAD

Fuera como fuese, tras la muerte de sus nietos, Augusto se centró en Tiberio, que se había casado con su hija Julia unos años antes. No era el ideal, pero no había alternativa, así que le concedió suficientes poderes para que, a su muerte —que sucedió en Nola en el año 14 (en la actual Campania)—, tuviese su futuro asegurado.

A Augusto le importaba cómo le recordarían; por eso, construyó un mausoleo. Alguien como él no podía desaparecer sin más. Un senador aseguró haber visto su alma subir al cielo. Así empezó el culto al Divus Augustus, cuya primera sacerdotisa fue la misma Livia. Se erigieron templos en su honor y todos los futuros emperadores llevaron su nombre. Nada parece poder borrar el legado del primer emperador romano. Tanto es así que, cuando el último, Rómulo Augústulo, abdicó en 476, su nombre pasó a ser el de un mes: agosto. Y hasta hoy. **MH**

Tras su muerte, Augusto fue divinizado por el Senado, y su legado quedó inscrito en el nombre y la estructura del poder imperial durante siglos

EL ESPIONAJE NUCLEAR



'Sin piedad para los espías'. El 19 de junio de 1953 fue el día de la primera ejecución de civiles por espionaje atómico en la Historia de EE. UU.: la del matrimonio estadounidense de los Rosenberg. Fotografía de una protesta contra su ejecución en la Place de la Nation de París (Francia).

ALBUM

TOPOS DEL PROYECTO MANHATTAN

La información sobre los avances en el campo atómico tenía un valor incalculable para el líder soviético Iósif Stalin. Sus agentes trabajaron sin tregua para conseguirla... Y los occidentales, para impedirlo.

JOSÉ ÁNGEL MARTOS
Periodista y escritor

Afinales de 1941, un joven soldado soviético esperaba acontecimientos en Vorónezh, una ciudad de la Rusia europea e importante nudo de comunicaciones ferroviarias. El recluta se llamaba Gueorgui Fliórov y se había preparado como ingeniero ferroviario, aunque él en realidad era físico. Y no uno cualquiera. En la Escuela Politécnica de Leningrado había conocido los descubrimientos de Bohr y Wheeler sobre la fisión de uranio y junto a otro compañero había hecho verificaciones indirectas. Luego probó él mismo la fisión espontánea en el isótopo U-235.

La guerra y la invasión alemana lo habían alejado de sus laboratorios, pero no le habían hecho olvidar su tema favorito y tenía la suerte de que Vorózneh, mucho más al sur, contaba con una excelente biblioteca universitaria. Quería seguir investigando sobre la fisión espontánea y decidió buscar en las revistas especializadas de todo el mundo que allí se recibían artículos escritos por los físicos occidentales, para ver hacia donde se encaminaban los estudios de estos científicos de referencia.

SECRETISMO EN EL MUNDO DE LA FÍSICA

Su sorpresa fue mayúscula. Revisó todas las publicaciones y no encontró ni un solo artículo sobre la materia. ¿Cómo podía ser que, después de la publicación en *Nature* de la explicación teórica por Meitner y Fritsch de la fisión nuclear en 1939, nadie en Alemania, Inglaterra o Estados Unidos hubiese escrito ni una sola línea ni se hubiese interesado por el asunto?

En la soledad de la biblioteca de aquella lejana ciudad soviética, únicamente acompañado por revistas de física, Fliórov llegó a una conclusión digna de Sherlock Holmes: los gobiernos alemán, británico y americano debían de haber declarado la investigación sobre ese tema como secreta, la habían «clasificado», como se dice en la jerga del espionaje. Alarmado, decidió alertar a su propio gobierno. Escribió una carta a Igor Kurchatov, para quien había trabajado en Leningrado y que era el principal científico nuclear soviético de la época. No hubo respuesta. Luego decidió llevar más arriba su sospecha y escribió a Sergey Kaftanov, el principal responsable gubernamental de ciencia. Silencio de nuevo. Inasequible al desaliento, Gueorgui Fliórov escribió directamente al mismísimo Iósif Stalin en abril de 1942.

Su carta sería leída por Stalin y también por Beria, el temible jefe de la policía y el servicio se-

creto. Este ató cabos con las informaciones que le habían llegado ya el año anterior de sus espías, y en particular de los Cinco de Cambridge, los intachables ingleses captados en la prestigiosa universidad para filtrar secretos a la URSS. Dos de ellos, John Cairncross y Donald Maclean, le habían enviado referencias el año anterior sobre conversaciones angloamericanas a propósito del potencial que tendría una bomba atómica. En un primer momento, Beria había desestimado la veracidad de estos rumores pensando que pretendían hacer perder tiempo y recursos a la URSS en una investigación sin ninguna aplicación valiosa.

EL PELIGRO PLANEA SOBRE LA URSS

Además de la carta de Fliórov, Beria recibió la evaluación de otro físico sobre un documento filtrado por Cairncross: era el informe hecho para Churchill en 1941 por un comité llamado MAUD (*Military Application of Uranium Detonation*), un dossier muy teórico y completo en el que los expertos analizaban, por ejemplo, por qué sería esta una bomba de enorme potencial. Beria se decidió entonces a empezar a estudiar ellos también si podrían hacer una bomba y, sobre todo, si existía el peligro de que los alemanes obtuviesen una y la lanzasen sobre territorio soviético. El programa soviético, aprobado en la llamada Resolución 2352, quedaría a cargo de Kurchatov, el jefe del científico que había dado la alarma.

El informe MAUD —que los ingleses compartieron con los americanos— fue de mucha ayuda para que los esfuerzos nucleares de estos avanzasen con rapidez. Un año antes de que los soviéticos se pusiesen en marcha, en octubre de 1941, el presidente Roosevelt había decidido iniciar el programa nuclear americano y que fuera dirigido por el Ejército de Tierra (también se consideró a la Armada). El teniente general Leslie Groves y el coronel James C. Marshall establecieron el primer cuartel general de los científicos participantes en un edificio de la avenida de Broadway, en el famoso distrito de Manhattan, en Nueva York, motivo por el cual la iniciativa acabaría conociéndose como Proyecto Manhattan.

EL RECLUTA PERFECTO

El variopinto equipo de hombres de ciencia que se reunió para el proyecto congregaba a las mejores mentes de la época, no solo americanas sino también procedentes de Europa. Algunos de estos intelectuales habían tenido que emigrar por



GETTY

Investigación clasificada. El Laboratorio Nacional de Los Álamos se fundó durante la II Guerra Mundial para coordinar el desarrollo científico del Proyecto Manhattan. A la dcha., los responsables de la Comisión de la Energía Atómica de EE. UU., Brien McMahon y Carl T. Durham, leen el titular de la detención de Klaus Fuchs en Inglaterra.

su militancia en partidos comunistas y su simpatía hacia las ideas de la lucha de clases, que por entonces gozaban de gran popularidad y eran consideradas por muchos como la opción política hacia la que el mundo debía avanzar. Entre ellos, el espionaje soviético buscaría a aquellos con más afinidad para intentar que les pasasen información.

El alemán Klaus Fuchs, que había militado en el Partido Socialdemócrata Alemán y luego en el Comunista, fue el principal espía que el KGB pudo reclutar en el equipo del Proyecto Manhattan. Había huido de su país natal en 1933 cuando, tras el incendio del Reichstag, los comunistas fueron culpados del suceso y perseguidos. Obtuvo su licenciatura en Física ya en Inglaterra y allí trabajó como asistente del insigne Max Born, también un refugiado y que décadas después obtendría el Nobel.

Con el estallido de la guerra, en un primer momento muchos alemanes fueron internados como medida preventiva. Eso le ocurrió a Fuchs, a pesar de que sus credenciales políticas no hicieran pensar que pudiera ser filonazi sino todo lo contrario. Primero fue llevado a la isla de Man y luego a Canadá, donde entabló contacto con un grupo de simpatizantes comunistas. En 1940, al volver a Inglaterra, entraría a trabajar en el programa nuclear británico pero en paralelo —a través de las amistades forjadas en el alejamiento canadiense— se puso en contacto con el profesor de la London School of Economics Jurgen Kuczynski, que a su vez lo llevó hasta Alexander, alias de Simon Davi-

dovitch Kremer, el agregado militar de la Embajada soviética en Londres, tapadera para sus actividades como espía del GRU (la organización de inteligencia del Ejército Rojo). Este lo reclutó y lo puso a trabajar con Ruth Kuczynski, hermana del profesor universitario, que sería su correo.

DENTRO DE LOS ÁLAMOS

Fuchs era un físico teórico brillante, altamente valorado por sus jefes británicos, de forma que en 1943 decidieron trasladarlo a la Universidad de Columbia, en Nueva York, para que colaborase con los americanos en el desarrollo de la tecnología de difusión gaseosa, un método para producir uranio enriquecido (el componente clave de la futura bomba atómica). Pronto Fuchs sería llevado directamente al Laboratorio de Los Alamos, en el desértico Estado de Nuevo México. Allí se había trasladado el equipo del Proyecto Manhattan para trabajar en la fase decisiva del desarrollo de la bomba y él sería asignado a la división de Física Teórica, dirigida por el también alemán Hans Bethe, otro futuro Premio Nobel. Bethe le encargó trabajar en uno de los temas críticos: la implosión del núcleo fisionable de una bomba de plutonio.

Con su traslado, Fuchs perdió el contacto con el espionaje soviético y no lo recuperó hasta principios de 1944 cuando conoció a Harry Gold, un químico de Filadelfia que trabajaba secretamente como correo para el espionaje soviético. Fuchs le pasaría a él abundante información sobre sus

trabajos en el Proyecto Manhattan y sobre la evolución general de este.

Tras conversar por primera vez con Fuchs, Gold escribió un informe en el que decía, entre otras cosas: «Es un físico matemático, probablemente un hombre muy brillante para haber conseguido este puesto a su edad: aparenta unos 30 años [tenía 33 por entonces]; dimos un largo paseo después de cenar». En ese paseo Fuchs le explicaría el calendario previsto para el desarrollo de los métodos que llevarían a la separación de los isótopos de uranio enriquecido, que debían estar preparados para julio de 1945, aunque a él le parecía «una estimación optimista». Fuchs también le explicó que «mucha de la información no se da a los británicos y ni siquiera se le dice todo a Niels Bohr, que está de incógnito en el país con el alias de Nicholas Baker».

LA INFORMACIÓN LLEGA AL KREMLIN

Los soviéticos bautizaron a Fuchs con dos alias distintos, Charles y Rest, en sus comunicaciones sobre él. Las informaciones que iría filtrando Fuchs fueron consideradas «de gran valor» por sus correspondientes soviéticos, que así lo hicieron constar en mensajes cifrados enviados a Moscú.

Por ejemplo, les proporcionó datos sobre la masa atómica del explosivo nuclear.

Su colaboración no acabó con la guerra. Los responsables del Laboratorio de Los Alamos solicitaron que Fuchs se quedara y trabajó tanto en las primeras pruebas nucleares en el atolón de Bikini en el verano de 1946, conocidas como Operación Encrucijada, como en el desarrollo de la bomba de hidrógeno. Sobre esto último se sabe que pasó cumplida información, tanto de los fundamentos teóricos de este tipo de arma como de los primeros borradores para su desarrollo. En 1947 continuó participando de una manera importante en los trabajos del programa nuclear americano y británico, tanto que incluso asistía a reuniones de coordinación de alto nivel entre ambos países y con Canadá.

AGENTES CON MENOS SUERTE QUE FUCHS

La labor de Fuchs como espía fue descubierta en 1949, cuando ya se encontraba en Inglaterra. Eso y su colaboración en los interrogatorios seguramente fueron los factores que salvaron su vida, pero los nombres que dio tras acceder a colaborar llevarían a que en territorio americano cayese Harry Gold, su correo, y con él algunos otros implicados, entre ellos el matrimonio Rosenberg.

CAZA DE BRUJAS A LOS ROSENBERG

El 6 de marzo de 1951 comenzó uno de los juicios más criticados de la Historia, el que se siguió contra el matrimonio de Julius y Ethel Rosenberg por pasar secretos nucleares a la URSS. Ambos lo negaron y se mantuvieron desafiantes, pero en realidad lo tenían todo ya en contra. Con el fantasma de la Guerra de Corea flotando en el ambiente, el juicio estuvo cargado de dramatismo, sobre todo por las decisivas revelaciones del hermano de Ethel, David Greenglass, que lo convirtieron en el temible testigo de cargo del caso. Como parte de su acuerdo con la acusación, David inculpó tanto a su cuñado Julius como a su propia hermana, a pesar de que había exculpado a ésta en un principio diciendo que no había participado en las actividades de su marido. David y su esposa Ruth cambiaron en el último momento su declaración para afirmar que Ethel había transcritto las notas con las informaciones que él mismo había proporcionado, fruto de su estancia en los laboratorios de Oak Ridge y de Los Álamos.

El matrimonio estadounidense fue condenado a muerte (serían ejecutados en la silla eléctrica en Nueva York el 19 de junio de 1953) y el juez del caso, Irving Kaufman llegó a responsabilizar a los Rosenberg de «las más de 50 000 muertes por la agresión comunista en Corea».

Las peticiones de clemencia llegadas de todo el mundo no tendrían el más mínimo efecto sobre los mandatarios norteamericanos, muy endurecidos y en exceso deseosos de dar una lección ejemplar.



Pena capital. Delatado por el hermano de Ethel, el matrimonio Rosenberg fue condenado a muerte por filtrar secretos nucleares.

BUSCANDO ESPÍAS: EL PROYECTO VENONA

La obsesión por buscar espías estaba muy presente en las autoridades norteamericanas durante la guerra. Por ejemplo, al físico Martin Kamen, uno de los autores del descubrimiento del Carbono 14, el FBI le grabó una conversación durante una cena en un conocido restaurante de San Francisco con dos espías soviéticos, en la que se mencionaron nombres y conceptos relacionados con el proyecto atómico. Eso fue suficiente para exigir el cese de sus responsabilidades en el Laboratorio de Radiación de Berkeley. Kamen siempre negó que hubiese pasado información a los soviéticos. Afirmó que se le habían acercado para que ayudase en el caso de un tratamiento radiológico a un enfermo de leucemia. La mala calidad de la grabación del FBI, que en muchos pasajes no se entendía, aumentó las dudas. Pero a Kamen durante años se le negó el pasaporte, y la prensa se hizo eco de su caso con abundancia de sensacionalismo. «Publicaban fotos más con aspecto de gánster», diría el acusado, lo que lo llevó a un intento de suicidio.

Quizás el mayor esfuerzo de contrainteligencia americano fue el Proyecto Venona, una iniciativa que comenzó en 1943 para descifrar los mensajes encriptados de los espías soviéticos. El esfuerzo para desvelar su significado resultó ímpreso, ya que los agentes de la URSS utilizaban una plantilla de letras y signos puestos al azar que se interpretaban mediante cuadernos de claves de un solo uso. El primer desciframiento del proyecto tardó tres años en conseguirse, en 1946, y permitió saber que había topos en el Proyecto Manhattan. Pero Venona no terminó ahí, sino que continuó durante toda la Guerra Fría.



Sensacionalismo. Una conversación grabada por el FBI le costó al físico M. Kamen el escarnio público, al verse relacionado con agentes rusos.

Julius Rosenberg era un ingeniero nacido en Nueva York de padres inmigrantes judíos, que trabajaba en el ejército durante la guerra. Previamente había sido un destacado miembro de las Juventudes Comunistas americanas. Su labor de espionaje es asimilable a la del responsable de una célula, ya que no solo conseguía información, sino que captaba a otros espías que dependían de él. En esta tarea era ayudado por su mujer, Ethel, cuya participación era básicamente administrativa y de apoyo organizativo.

Aunque hoy parece demostrado que Julius Rosenberg pasó multitud de informes secretos —se habla de miles— a sus contactos de la Unión Soviética sobre diversos temas militares, su conocimiento de las interioridades del programa nuclear norteamericano parece que era limitado. Rosenberg sí que reclutó a dos especialistas que trabajaron en el Proyecto Manhattan, uno de ellos su cuñado Edward, quien después lo delataría, pero la información que ambos aportaron no resultó demasiado significativa y, según algunos testimonios rusos, apenas les sirvió para nada, en comparación con el material mucho más detallado ofrecido por Fuchs.

OTRO INFILTRADO EN EL PROYECTO

Sin embargo, los Rosenberg se convertirían en víctimas de la omnipresente paranoia que, tras descubrirse las filtraciones, asaltó a la opinión pública norteamericana. Se les realizó un dramático y polémico juicio que acabaría con su condena a muerte y posterior ejecución [ver recuadro 1].

Durante mucho tiempo después, la opinión pública creyó que Fuchs era el único científico de importancia que había llevado a cabo espionaje dentro del Proyecto Manhattan, pero en la década de los 90 la desclasificación de unos documentos oficiales del programa de contrainteligencia Venona [ver recuadro 2] permitió conocer otro nombre más: el de Theodore Hall.

Se trata de un caso doblemente singular, porque Hall ni siquiera había cumplido los 19 años cuando en 1944 se graduó en Física en Harvard, después de permitírsele saltar varios cursos a lo largo de toda su carrera escolar debido a su brillantez. Era sin duda un niño prodigo.

El joven Theodore, que provenía de una familia judía, estaba ya por entonces muy preocupado por la posibilidad de que un gobierno fascista como el de los nazis pudiera llegar a tomar el poder en Estados Unidos y obtuviese el monopolio de



Pruebas y realidad. A la dcha., la bomba atómica *Fat Man* es detonada el 9 de agosto de 1945 sobre Nagasaki, la segunda en ser lanzada sobre Japón y más poderosa que la de Hiroshima. A la izda., la Operación Encrucijada en el atolón Bikini en 1946, las primeras pruebas nucleares de EE. UU. después del bombardeo de Nagasaki.

las bombas atómicas, lo que en su opinión podía conducir al desastre. Parece que una influencia decisiva en estos puntos de vista resultó la de su compañero de habitación en Harvard, Saville Sax, a quien a su vez había influido su madre, una militante comunista.

TAREAS DE INTELIGENCIA

A través de su colega, Hall entabló contacto con el Partido Comunista de Estados Unidos durante unas vacaciones en Nueva York. Fue reclutado y se le dio el nombre en clave de Mlad, palabra que en varias lenguas eslavas significa «joven», mientras que a Sax, que era su correo, se lo conocería como Star, que en eslavo significa «viejo».

Este joven espía demostraría igual aplicación para las tareas de la inteligencia que para su carrera como físico. Su primer informe era un completo texto sobre los científicos que trabajaban en Los Álamos, sobre las condiciones en que lo hacían y sobre los principios de ciencia básica sobre los que se fundamentaba el sistema de implosión característico de la bomba. De hecho, a él se le había encargado en Los Álamos realizar experimentos sobre el mecanismo de implosión de la segunda bomba, la que se lanzó sobre Nagasaki (conocida como *Fat Man*, «hombre gordo»). Sax viajaría en varias ocasiones hasta Nuevo México para poder reunirse con Hall y recoger sus informes.

Los datos proporcionados por Klaus Fuchs eran cotejados en Moscú con los que proporcionaba

Theodore Hall y juntos supusieron una decisiva información para los científicos soviéticos, que ya en 1949, tan solo cuatro años después de las primeras bombas atómicas norteamericanas, hicieron su primer ensayo nuclear.

EL ROMPECABEZAS NUCLEAR

Con la desclasificación de información secreta soviética tras la caída del régimen comunista en los años 90, se ha analizado de forma muy extensa hasta qué punto ayudó el espionaje a su esfuerzo nuclear. La conclusión es que su principal contribución fue la de ahorrar tiempo a la URSS, evitándole muchos trabajos que los americanos sí habían tenido que hacer.

El punto clave al que soviéticos llegaron con la lección bien aprendida gracias a las «chuletas» proporcionadas por sus espías fue el de determinar la masa crítica de uranio necesaria para el explosivo nuclear, una de las partes más difíciles científicamente y también más peligrosas (dos científicos americanos habían muerto durante esas pruebas).

Possiblemente la ciencia soviética habría resuelto por sí misma el rompecabezas nuclear, pero hubiera tardado varios años más y eso habría influido sobre la decisión de Stalin de lanzarse a la Guerra de Corea —donde por primera vez ambas superpotencias se cruzaron amenazas de destrucción mutua—. Toda la Historia de la Guerra Fría se habría escrito de otra manera. **MH**

LA VIDA EN UN HAREN REAL



Infancia en la Casa
Jeneret. En los harenes egipcios, además de practicar la música y los rituales, se educaba a los hijos reales bajo la supervisión de la reina y sus preceptores.

ASOCIACIÓN FRANCISCO SOLÉ

COSTUMBRES E INTRIGAS PALACIEGAS

Las Casas Jeneret podrían fácilmente equipararse a los harenes que aparecen en novelas y películas, pero, a diferencia de los presentes en el imaginario colectivo —los del Imperio otomano—, en los egipcios las mujeres no eran cautivas ni estaban destinadas solo a satisfacer los deseos sexuales del faraón.

LAURA MANZANERA
Periodista y escritora





Fantasía orientalista occidental. La obra de Delacroix tras su viaje a Argel en 1832 consolidó en Europa una imagen sensual e irreal del harén, muy alejada de su significado y función en su contexto original.

AS

Antes de hablar de harenés orientales, se debe aclarar que la visión que se tiene de ellos en Occidente no solo es limitada, sino que se aleja bastante de la realidad. Solemos relacionarlos con las historias de *Las mil y una noches*, con el palacio Topkapi de Estambul, con los califas omeyas, con esclavas y concubinas... Sin embargo, los harenés verdaderos tuvieron poco que ver con lo que Matisse, Delacroix o Ingres plasmaron en sus cuadros, con las imaginativas películas de Hollywood o con óperas como *Aida*, de Verdi. Además, no todos los harenés fueron iguales, empezando por los egipcios, si es que podemos denominarlos harenés.

En el siglo xix, los egipiólogos, por culpa de una mala traducción, creyeron que la institución conocida como Casa Jeneret era un harén simi-

lar al turco. Haber traducido *jeneret* como «lugar cerrado» y el hecho de que allí vivieran comunidades femeninas les llevó a pensar que era un lugar de reclusión de mujeres destinadas a satisfacer los deseos sexuales del faraón.

El vocablo harén deriva del árabe *harîm*, o lo que es lo mismo, «aquel que es ilícito según el islam», «lo prohibido». Y el harén otomano era el lugar de residencia —y encierro— de las mujeres e hijos del gobernante, en el que los eunucos ejercían de intermediarios con el exterior, pues las mujeres estaban aisladas de la vida pública. En una Casa Jeneret, todo era muy distinto. Allí las mujeres solían acompañar al rey en sus apariciones en público y, además, *jener* puede traducirse como «tocar música y seguir el ritmo», una de las funciones primordiales del harén egipcio. Una prueba

más de su peculiaridad era la ausencia de eunucos.

Así pues, se cree que no existieron harenés en Egipto en el sentido turco del término. El harén del país de los faraones funcionaba como institución independiente y casi todas las mujeres eran reclutadas entre las capas inferiores de la sociedad, por lo que, de repente, veían en el horizonte una inesperada posibilidad de promoción. Eso le ocurrió, por ejemplo, a Nefertiti, Gran Esposa Real de Akenatón: se cree que fue criada en un harén de Malkata.

La cantidad de mujeres que acogía una Casa Jeneret varía considerablemente de una época a otra. Parece ser que con Amenhotep III (1411-1352 a. C.), el posible abuelo de Tutankamón, se alcanzó un récord: más de mil.

No había una sola Casa Jeneret, sino varias repartidas por todo el país (Menfis, Tebas, Mer-Ur, Malkata, Amarna...), como repartidas estaban las mujeres que residían en ellas, tanto las emparentadas directamente con el faraón por lazos de sangre como las damas pertenecientes a la nobleza egipcia, o también aquellas procedentes de países vecinos. Porque en el Imperio Nuevo (hacia 1552-1070 a. C.) empezaron a formar parte de los harenés princesas extranjeras empleadas como instrumentos de la política exterior. Enviasas al país del Nilo para casarse con el rey con el único objetivo de crear una alianza con Egipto, se instalaban en una Casa Jeneret con sus seguidoras y aportaban sus costumbres y cultura propias a aquella especie de gineceo.

Entre todas las mujeres de cualquier Casa Jeneret se establecía una jerarquía muy bien definida, ordenada principalmente según dos conceptos: el tiempo que llevaban residiendo allí (cuanto más era, más relevancia adquirían) y los títulos que les había otorgado el faraón. De ese modo, se sabía exactamente qué rango tenía cada una y, en consecuencia, su mayor o menor proximidad al



Intrigas y diplomacia. La llegada de princesas extranjeras a Egipto conllevaba tensiones culturales, rivalidades políticas e incluso temores espirituales, como sugiere esta litografía de Allan Stewart titulada *Curación de la princesa hitita poseída por un demonio*.

rey, los favores que recibía de este y su nivel de participación en los rituales religiosos.

ESPOSA, MADRE Y DEIDAD

En la cúspide de esa pirámide femenina de poder estaba la propia reina. Era la esposa principal del faraón y la madre del príncipe heredero y, en tanto que compañera del rey, se la consideraba una diosa. Ambos encarnaban el principio masculino y el principio femenino que garantizaban la existencia del orden o Maat, un concepto esencial de la cosmovisión egipcia que representaba la armonía, el equilibrio cósmico que imperaba en el mundo desde su origen y que era preciso conservar. Y para poder mantener la dualidad masculino-femenina, la esposa principal debía acompañar al monarca durante las ceremonias. Eso sí, siempre ocupaba un plano secundario con respecto a él. Y en ocasiones, el cargo de Gran Esposa Real lo ostentaba más de una mujer al mismo tiempo.

La siguiente mujer en importancia era la madre del rey, que poseía el título de *met nesvet* y no tenía obligatoriamente que haber sido Gran Esposa Real del faraón anterior. Le seguían las esposas secundarias, cuyo título era *hemet nesvet*. Estaban obligadas a entregar a sus hijos al rey y,

En el Imperio Nuevo empezaron a formar parte de los harenés princesas extranjeras empleadas como instrumentos de la política exterior



ALBUM

El saber en Saqqara. Esta escultura de un escriba de Saqqara ha sido datada durante la Dinastía V (en torno a 2494-2345 a. C.)

FUNCIONARIOS DE TODO TIPO

Puesto que la reina no podía encargarse personalmente de controlar todos los harenes de Egipto, se veía obligada a delegar la dirección de los mismos. Entre los principales funcionarios estaban la gran supervisora, de origen noble y al frente del harén en nombre de la soberana; el intendente, un hombre de confianza del faraón; los escribas, algunos de los cuales ayudaban al intendente a administrar los bienes; los inspectores, encargados de vigilar a los trabajadores, y los guardianes, que velaban por la seguridad de todos.



ALBUM

si se trataba de extranjeras, sellaban alianzas con pueblos vecinos, como en el caso de las princesas hititas que se casaron con Ramsés II. Dada la mucha competencia, no era extraño que se crearan grandes rivalidades entre las esposas del faraón en su lucha por sentar a sus respectivos hijos en el trono, lo que dio origen con frecuencia a conspiraciones urdidas en los harenes.

UNA CLARA JERARQUÍA

Puesto que la familia real estaba repartida por distintas Casas Jeneret en distintos puntos de Egipto, es muy posible que en el harén del palacio donde residía el rey solo vivieran su madre, la reina y sus hijos. Esa sería la razón de que tantas esposas secundarias solo viesen al faraón en contadas ocasiones y de que incluso algunas no llegaran a encontrarse nunca con él.

Un escalón más abajo que las esposas secundarias se situaban las hijas del rey (*sat nesvet*), que podían seguir viviendo en el harén tanto si permanecían solteras como si se casaban con alguien de su familia o con un alto funcionario. Disfrutaban de bastantes privilegios; entre ellos, contar con un

Diosas que custodian a reinas. En la tumba de Nefertari, Ma'at garantiza el equilibrio cósmico y Serket protege su tránsito al más allá frente a amenazas invisibles.



Familia real. Sobre estas líneas, un relieve que muestra al padre de Tutankamón, el «faraón hereje» Akenatón, junto a su Gran Esposa Real, Nefertiti, con varias de sus hijas en brazos.

séquito personal, disponer de una tumba propia y heredar de sus madres algunos cargos y títulos.

Algo más abajo, compartían espacio las hermanas del faraón (*senet nesvet*) y sus tíos y, a continuación, las conocidas como Ornamentos Reales (*jekeret nesvet*), sobre las que existen ciertas discrepancias. Algunos expertos creen que se trataba de las concubinas del rey que, una vez hubieran dado a este algún hijo, eran libres para casarse con un alto funcionario, mientras otros opinan que se trataba de mujeres de la corte y miembros destacados de la Casa Jeneret que se encargaban de la música durante el culto. En última instancia, las que ocupaban la base de la pirámide eran las Bellezas del Palacio (*nefrwet*), chicas jóvenes entre las que podían estar perfectamente incluidas las hijas del monarca, y las Amadas del Rey (*nerwet nesvet*). En ambos casos, estas mujeres se encargaban del canto y las actuaciones musicales, interpretadas tanto para entretener al faraón como para las ceremonias religiosas.

La religión era un punto fundamental de la institución. Cada Casa Jeneret contaba con una divinidad protectora (Bastet, Hathor, Isis, Amón...) y las mujeres podían ser sacerdotisas,

principal motivo por el que recibían una educación musical que incluía la interpretación de instrumentos como el laúd, la flauta, la lira o el arpa. Y puesto que la reina lo era también de todas las sacerdotisas del país, ella se encargaba personalmente de controlar que los ritos se desarrollasen con total normalidad.

Aparte de la música, la Casa Jeneret nació con otras funciones muy bien delimitadas. Como ya hemos dicho, en primer lugar era la residencia de las mujeres del rey, entre las que estaban sus esposas, pero también sus hermanas, su madre y sus tíos (solteras o viudas).

AUTOSUFICIENCIA ECONÓMICA

Todas ellas tenían prohibido llevar una vida pública, por lo que cada Casa debía contar asimismo con todo lo necesario para poder cubrir las necesidades primarias de la familia real, empezando por la alimentación, y para que no les faltase de nada y pudieran llevar una vida lujosa.

Por eso, las Casas Jeneret no solo eran instituciones independientes, sino también económicamente autosuficientes (estaban exentas de pagar impuestos). Disponían de tierras de

La rivalidad entre esposas estaba a la orden del día; a sus ojos, todo parecía valer con tal de que su vástago se sentase en el trono y ella escalase posiciones

labranza, ganaderías, granjas, molinos y talleres de muebles, de cosméticos, de perfumes... y sobre todo de textiles. Acogían una auténtica industria textil en la cual las servidoras y las esposas de origen humilde hilaban, cosían y tejían. Una de sus principales tareas era la elaboración del llamado «lino real» (el de mejor calidad), con el que se confeccionaban los vestidos de las damas.

No hay que olvidar una última función primordial; de hecho, prácticamente la única que las Casas Jeneret compartían con los harenes musulmanes: eran el lugar de crianza y educación de los hijos varones del faraón. De eso se encargaban nodrizas y preceptores, pero era la propia reina, al mando de las instituciones y de la economía, quien escogía a los maestros y decidía qué educación se impartiría en la Casa.

La educación de los descendientes reales tenía lugar en una parte concreta del recinto, la llamada Casa de los Hijos. Y es que en el harén la arquitectura y el reparto de las zonas y estancias según sus utilidades estaban perfectamente estudiados. Lo formaban varios edificios en el interior del complejo palacial, o bien independientes y separados del mismo. Se construían con gruesos muros y murallas de adobe y las estancias se decoraban con pinturas de vivos colores, tanto en las paredes como en el suelo y el techo. Las habitaciones contaban con vestidor y baño propios, y siempre se reservaba una estancia principal con un estrado para colocar en él el trono del faraón. Sentado en este cuando venía de visita, las damas se reunían a su alrededor para deleitarse con sus interpretaciones musicales. Nunca faltaba un templo y asimismo había alma-

LA CONSPIRACIÓN DEL HARÉN

La conspiración más famosa en un harén tuvo lugar en el reinado de Ramsés III (1186-1155 a. C.). Tenía como objetivo matar al faraón, y sus protagonistas fueron varios funcionarios y sirvientes, un general, un sacerdote y algunas mujeres, entre ellas Tiyi, segunda esposa de Ramsés y principal instigadora, que pretendía sentar a su hijo Pentaweret en el trono. No está del todo claro si el complot tuvo éxito o no, y durante mucho tiempo el final de Ramsés III fue motivo de debate.

Pero, en 2012, una investigación publicada en el *British Medical Journal* concluyó que al faraón le cortaron el cuello causándole la muerte. Los investigadores, encabezados por el doctor Albert Zink, realizaron análisis antropológicos y forenses a las momias de Ramsés III (en la foto) y de un hombre desconocido. El ADN reveló que ambas compartían el mismo linaje parental, sugiriendo que podrían haber sido padre e hijo.

Las tomografías computarizadas del rey revelaron una herida profunda en el cuello que podría haberle llevado a la muerte. Además, hallaron en el interior de la herida un amuleto con el ojo de Horus, seguramente introducido por los embalsamadores durante la momificación, que no se hizo de la forma habitual, pues se usó un elemento «impuro»: piel de cabra, algo que no correspondía a un rey y que podría interpretarse como prueba de que recibió un castigo.

En cualquier caso, la conjura fue descubierta y todos los conspiradores serían ejecutados; algunos de ellos, obligados a suicidarse.





ASC/DREAMWORKS ANIMATION

Madre, reina y guía divina. El rol materno y sagrado de la Gran Esposa Real sostenía el equilibrio dinástico y cósmico en Egipto. Arriba, escena de *El príncipe de Egipto* (1998), a la izda., ilustración creativa de la esposa del faraón y sus hijos.

cenes, zonas agrícolas y ganaderas y talleres, todo rodeado de jardines con estanques.

RIVALIDAD ENTRE MUJERES

Si se piensa en la Casa Jeneret como espacio para la educación de los niños y como residencia de las ambiciosas esposas del faraón, no resulta extraño que fuera también centro habitual de intrigas políticas que podían terminar en asesinato. De este modo, los harenes se convertían con frecuencia en nidos de complotos y conspiraciones.

La rivalidad entre esposas estaba a la orden del día; a sus ojos, todo parecía valer con tal de que su vástagos se sentase en el trono y, de paso, ella escalase posiciones, pasando de simple esposa secundaria a madre del rey. La más famosa de estas conspiraciones fue la que atentó contra la vida de Ramsés III [ver recuadro] y la conocemos gracias al Papiro de Turín, pero debió haber muchas otras. Algunas están documentadas.

DOS INTRIGAS POLÍTICAS CONOCIDAS

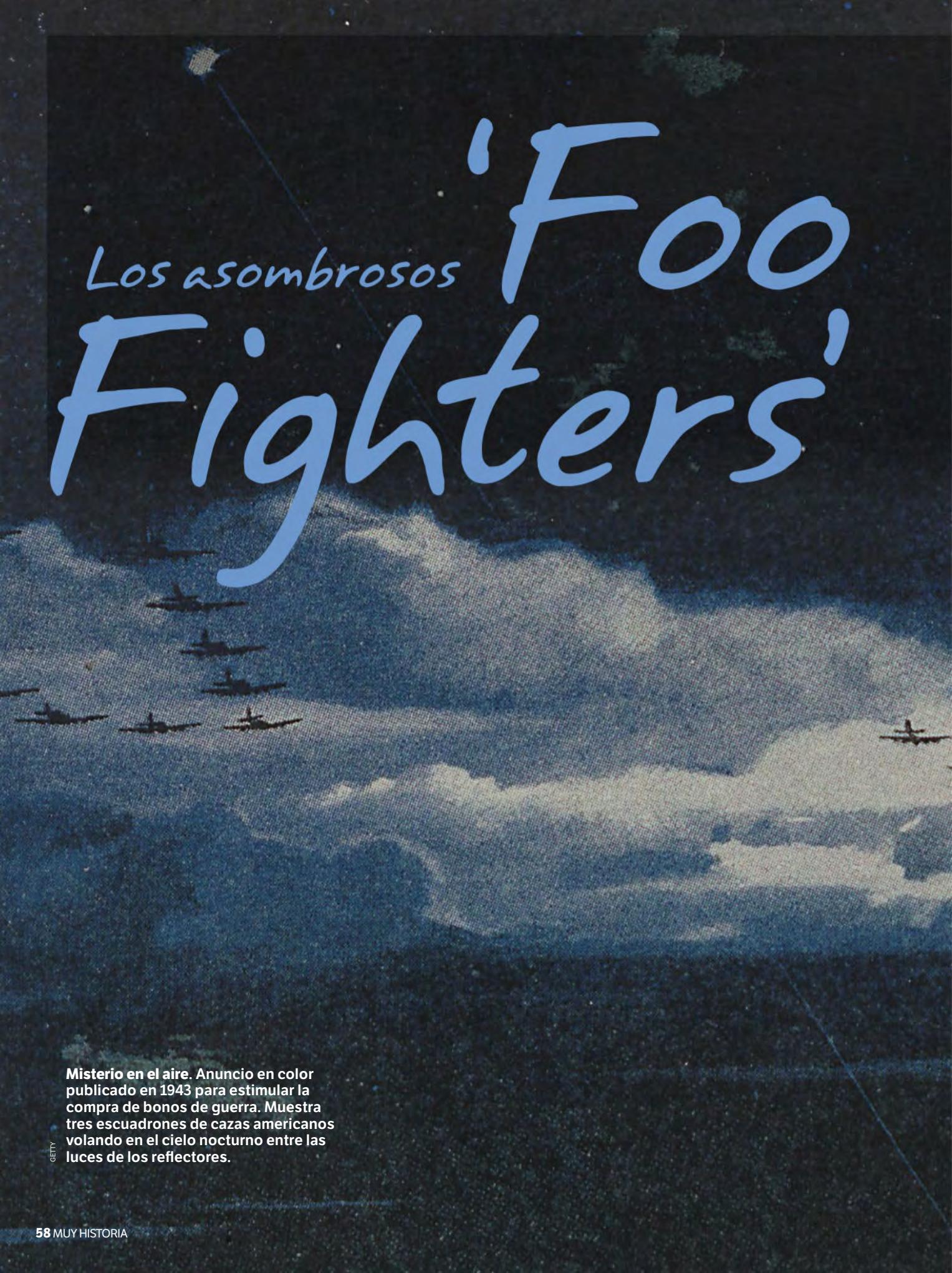
Uno de los complotos se produjo durante el reinado de Pepi I, que gobernó aproximadamente entre los años 2332 y 2282 a. C. En la «autobiografía» grabada en piedra en una de las paredes de la mastaba (tumba) de un funcionario real llamado Weni, se explica que este fue llamado a declarar por el faraón en un grave caso de intriga que había tenido



GETTY

lugar en el harén. No hay datos que revelen quiénes fueron los traidores, pero se sabe que el rey regaló a Weni una buena cantidad de oro para que embelliese su última morada (tal vez una recompensa de Pepi por el servicio prestado).

Otra conocida conspiración, mucho más grave, terminó con un magnicidio, el de Amenemhat I, que reinó de 1991 a 1971 a. C. Un relato breve pero detallado explica la historia, en la que el espíritu del rey asesinado avisa a su hijo Sesostris I de que los traidores pululan por palacio. Según el escrito, el faraón se encontraba en su dormitorio, solo y desprevenido. «De haber podido empuñar el arma, habría devuelto los golpes a los cobardes con una sola mano», explica el espíritu de Amenemhat I a su apenado hijo. **MH**



Los asombrosos 'Foo Fighters'

Misterio en el aire. Anuncio en color publicado en 1943 para estimular la compra de bonos de guerra. Muestra tres escuadrones de cazas americanos volando en el cielo nocturno entre las luces de los reflectores.

GETTY

¿ARMAS, AERONAVES O ILUSIÓN ÓPTICA?

PABLO VILLARRUBIA MAUSO
Periodista y doctor en Ciencias de la Información

Durante la Segunda Guerra Mundial, algunos pilotos aliados observaron extrañas luces voladoras —especialmente en sus misiones nocturnas— tanto en Europa como en el Pacífico. Los informes sobre tales apariciones se prodigaron y crearon un ambiente de intriga y curiosidad entre los escuadrones aéreos. ¿Eran armas de los enemigos? ¿De dónde procedían? ¿Representaban una amenaza para las aeronaves? ¿O serían alucinaciones causadas por el cansancio de los pilotos y tripulantes de cazas y bombarderos?

Los primeros informes que se redactaron durante la contienda sobre este fenómeno proceden de la británica Royal Air Force (RAF) y son de septiembre de 1941, pero los que más se prodigaron en registrarlos fueron los pilotos de las United States Army Air Forces (USAAF), especialmente desde finales de 1944 hasta mediados de 1945, en que las apariciones se hicieron más regulares. Los tripulantes de las aeronaves aliadas describían bolas o esferas de luz de color rojo, amarillo, naranja, verde o blanco, a veces de apariencia metálica y a veces transparentes, con un diámetro no superior a un metro o dos y volando en solitario, en pareja o en grupos. Sus movimientos eran, generalmente, erráticos: hacia arriba, hacia abajo, hasta desaparecer en lontananza o, simplemente, apagarse.

Estos movimientos se interpretaron como inteligentes, pues en ocasiones seguían, de lejos o de cerca, a las aeronaves aliadas, situándose al lado de sus alas o delante de su fuselaje, es decir, como si fueran teleguiados. A veces sus velocidades superaban a las de los aviones que, en vano, intentaban perseguirlos. Algunas habilidades de tales artefactos sorprendían a los militares, como la aceleración y desaceleración

instantáneas, descensos y ascensos muy rápidos o permanecer estáticos en el aire. Aunque no existen informaciones fiables, es posible que algunos aviadores intentaran disparar a esas luces, sin que se sepan las consecuencias y sin que el fuego fuera devuelto.

Más raramente, se vieron luces desconocidas más grandes que permanecían estáticas, como la que avistó el piloto de la RAF Gordon W. Cammell, capitán de un bombardero Lancaster, en mayo de 1943. De regreso de una misión en Alemania, sobrevolando el canal de la Mancha, él y la tripulación observaron una esfera naranja sobre las aguas del mar, cuando volaban a entre siete y ocho mil pies de altura. Su intensidad lumínosa era constante y parecía estacionaria mientras se pudo ver, durante unos diez minutos. Con equipos ópticos verificaron que no era ninguna embarcación ni ningún avión en llamas. Cuando aterrizaron en la base de East Wretham, en Suffolk, Inglaterra, reportaron el incidente al oficial de turno.

Las pocas fotos existentes de tales luces acompañando aviones son de mala calidad o, incluso, se duda de su veracidad. La más conocida es la que muestra una de tales esferas siguiendo de cer-



Extrañas esferas.

Los pilotos aliados que los avistaron describieron los *Foo Fighters* como esferas de luz de distintos colores: rojo, amarillo, verde, naranja o blanco. En la ilustración, tres *Foo Fighters* volando cerca de dos Me-262.

ca a dos aviones Tachikawa Ki-36 japoneses, que aparece en el libro *Obiettivo sugli UFO* (1975), de Gianfranco de Turris y Sebastiano Fusco. Habría sido tomada por los japoneses, pero no se sabe si se trata de una foto alterada. Existe otra imagen muy conocida, que muestra dos luces pequeñas que acompañan a unos Lysanders de la RAF, y otra con un grupo de cazas, también de la RAF, pero que ha sido claramente manipulada.

'FOO FIGHTERS' O 'KRAUT FIREBALLS'

El término *Foo Fighters*, adoptado para designar las

extrañas luces voladoras, tiene un curioso origen. Apareció por primera vez en la tira cómica *Smokey Stover*, creada por el dibujante estadounidense Bill Holman en 1935 y publicada en el *Chicago Tribune*. El personaje principal, Smokey Stover, era un atolondrado bombero que se autodenominaba *foo fighter* —tal vez a partir de una mala pronunciación de *feu* (fuego, en francés), aunque no está del todo claro— en lugar de *fire fighter* (bombero, en inglés). Smokey se hizo enormemente popular en la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto de que muchos bombarderos lo llevaban pintado sobre el fuselaje. De ahí que Donald J. Meiers, operador de radar del Escuadrón de Cazas Nocturnos 415, empleara la expresión *Foo Fighters* como un juego de palabras —podría traducirse como «cazas de fuego»— para llamar a aquellos objetos, que también recibirían el nombre, más obvio, de *Kraut fireballs* («bolas de fuego alemanas»). Más tarde, a partir de 1947, este tipo de objetos fueron denominados por la prensa «platillos voladores», y en los años 60, ovnis, es decir, Objetos Voladores No Identificados.

En 1992, Barry Greenwood y Lawrence Fawcett —investigadores de la historia de la ufología— descubrieron los primeros informes oficiales acerca de los *Foo Fighters*. Estos documentos se encuentran en los Archivos Nacionales de College Park, Maryland, Estados Unidos, y fueron divulgados por la Computer UFO Network (CUFON)



Origen y supuesta prueba. A la izda., una página de la tira cómica *Smokey Stover*, donde se originó el término *Foo Fighter*. A la dcha., libro sobre ovnis en el que aparece una supuesta fotografía de este fenómeno.

de Seattle, Washington, conocida por su rigor científico en la investigación del fenómeno OVNI.

El primer informe del que se tiene noticia pertenece al citado Escuadrón de Cazas Nocturnos 415, estacionado en Dijón, Francia. Todos son descripciones muy breves hechas por los comandantes de los vuelos al regresar a sus bases, apuntes que aparecen entre los resultados de las misiones. En esa época, Estados Unidos empleaba para las incursiones nocturnas los Northrop P-61 Black Widow, bimotores con dos colas dotados de radar, y el Reino Unido, los cazabombarderos bimotores Bristol Beaufighter. El 27 de noviembre de 1944, los tripulantes de un bombardero del mencionado escuadrón, durante una misión en el valle del Rin, observaron *Foo Fighters* sobre las 22:00 h mientras volaban hacia Maguncia. A una veintena de millas al norte de Estrasburgo, el lugarteniente Fred Ringwald, de 33 años y perteneciente al Servicio de Información de la USAAF, que participaba de la misión en calidad de observador, vio a través del parabrisas lateral de la carlinga una decena de globos rojizos que volaban en formación a gran velocidad. Avisó enseguida al piloto y capitán Edward Schlueter y este al teniente Donald J. Meiers, operador de radar, quien apuntó el aparato hacia las luces pero no pudo detectarlas en su pantalla. Schlueter, convencido de que eran aviones enemigos, enfrió hacia las luces, pero en poco tiempo se apagaron y desaparecieron. Minutos después reaparecieron, pero mucho

más lejos, y más tarde volvieron a desaparecer hacia la retaguardia alemana de la línea Sigfrido.

UN FENÓMENO RECURRENTE

A su regreso a la base, el personal de tierra se mofó de los testigos y atribuyó la visión de los extraños objetos voladores a la fatiga de los oficiales. Por este motivo no se hizo un informe extenso, pero el incidente fue revelado por un corresponsal de guerra de la Associated Press. En los días posteriores, otros compañeros empezaron a describir el mismo fenómeno durante sus vuelos nocturnos, y los avistamientos se intensificaron a partir de aquellas fechas.

Así, entre el 17 y el 18 de diciembre de 1944, en un vuelo del mismo escuadrón, los tripulantes

vieron «cinco o seis luces rojas y verdes en forma de T» que siguieron a su aeronave durante poco tiempo, a unas 20 millas al norte de Breisach. Las noches del 22 y el 23 de diciembre fueron especialmente pródigas en apariciones de los *Foo Fighters*. Un informe relata lo siguiente: «En las cercanías de Hagenau vi dos luces anaranjadas que subían al cielo desde el suelo, hacia el avión que estaba a 10 000 pies de altura. Después de alcanzar nuestra altura se nivelaron al 'Beau' (Beaufighter) durante dos minutos y luego se alejaron». El informe de la tripulación de otro Beaufighter, del día 28 de diciembre, narra a su vez que una patrulla vio dos grupos de tres luces rojas y blancas. Uno de los grupos apareció a babor y otro a estribor, entre 1000 y 2000 pies y acercándose. Cuando el avión

TEORÍAS PARA EXPLICAR LOS 'FOO FIGHTERS'

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, e incluso después, se buscaron explicaciones para el fenómeno *Foo Fighter*, aunque nunca se llegó a un consenso. Una teoría que fue asumida por algunos militares era que se trataba de una especie de «fuego de San Telmo» (a la derecha, en un grabado) o descargas eléctricas que se producían en los extremos de las alas de los aviones de guerra, tal como explicó el 1 de enero de 1945 el profesor Howard W. Blakeslee, editor de ciencias de la Associated Press of America, en una conferencia radiofónica. Afirmó que, al tratarse de «luces inmateriales», los radares no podían captarlas. Otra explicación, más prosaica, era que algunas luces producidas en el suelo se reflejaban en las alas y carlingas de los aeroplanos provocando destellos que eran confundidos con esferas voladoras por los pilotos. También se atribuyeron a fenómenos atmosféricos conocidos como relámpagos globulares, y se habló asimismo de globos fluorescentes de tamaño mediano lanzados por los alemanes para confundir a los pilotos enemigos. No obstante, pilotos alemanes y japoneses capturados por los aliados describían de la misma manera a los *Foo Fighters*, pero atribuyéndolos al otro bando como armas secretas, especialmente en misiones nocturnas. Algunos asumieron la falsa creencia de que desde los aeródromos alemanes se disparaban proyectiles experimentales —cohete multicolores luminosos— en intervalos regulares por encima de las baterías antiaéreas, con el fin de entorpecer la puntería de estas durante las incursiones nocturnas. Otra mala interpretación versó sobre el avión-cohete nazi denominado Messerschmitt Me 163 Komet: nunca tuvo capacidad de volar por la noche y sus vuelos solo duraban algunos minutos. Hubo quienes afirmaron que se trataba de aviones secretos en forma de platillos, pero esta hipótesis se considera un bulo sin base científica ni histórica. Es lo que también se piensa de su principal difusor, el escritor italiano Renato Vesco, que en su libro *Interceptados sin disparar: la verdadera historia de los ovnis* (1968) afirma que, en el otoño de 1944, se creó en Oberammergau (Baviera) un centro experimental patrocinado por la Luftwaffe que desarrollaría aparatos voladores productores de intensos campos electromagnéticos —hasta un máximo de 30 metros de distancia— capaces de interferir en los motores de los aviones. Por último, ya a partir de 1947, con la oleada de supuestos 'platillos voladores' en Estados Unidos, algunos medios de comunicación empezaron a relacionar a los *Foo Fighters* con naves de otros planetas.



ASC



Bristol Beaufighter. Fue el cazabombardero bimotor más empleado por la RAF en las incursiones nocturnas. En la imagen, un Beaufighter TF Mark Xs rompe la formación de su escuadrón en un vuelo sobre la costa de Escocia (16 de febrero de 1945).

GETTY

aceleró, las luces se apagaron. También vieron luces suspendidas en el aire, moviéndose lentamente, que luego desaparecieron.

Los *Foo Fighters* no descansaron en Fin de Año: el 31 de diciembre aparecieron dos a mitad de camino entre Wissembourg (en Alsacia) y Landau, a 2000 pies de altura. Ambos eran de color ámbar y estaban separados por una distancia de entre 20 y 50 pies, uno por encima del otro. Fueron vistos durante apenas 30 segundos mientras perseguían a un Beaufighter. Los pilotos calcularon que tendrían un pie de diámetro. El periódico *The New York Times* del día 2 de enero de 1945 se hizo eco de tales casos y les dedicó un artículo, donde se daba a conocer al gran público la presencia de los *Foo Fighters* en los cielos de Francia a lo largo de varios meses.

Otro informe del Escuadrón 415, fechado el 13-14 de febrero, señala —además de los daños infligidos al enemigo en tierra entre Bishwiller y Rastatt— que los pilotos vieron dos luces a 3000 pies de altura que se dirigieron hacia ellos hasta que se apagaron. Cuando aterrizaron, volvieron a ver las luces en la misma posición en que las habían observado inicialmente.

Entre el 26 y el 27 de marzo, durante otra misión del mencionado Escuadrón 415, se divisó una cadena de luces al norte de Friburgo, una de ellas roja y las otras cuatro de color blanco, que seguían al avión. Y entre el 23 y el 24 de abril,

durante otra misión de patrulla, los tripulantes vieron una esfera de color naranja que surgía del suelo y volaba hasta perderse en la lejanía.

Finalmente, otro informe del mismo escuadrón que se encuentra en los archivos de Maryland —datado el 23-24 de abril de 1945— señala la aparición sobre el Rin de cuatro luces dispuestas en forma de cuadrado que, cuando el avión se acercó, se apagaron. Aparentemente, el último informe sobre los *Foo Fighters* llegó a principios de mayo de aquel año cuando un piloto del 415 vio, en lontananza, cinco globos anaranjados volando en formación triangular. Se situaban sobre los bosques del Palatinado o Pfälzerwald, en donde las fuerzas francoamericanas aún combatían a las últimas unidades alemanas que huían en desbandada.

PREOCUPACIÓN DE LA USAAF

Estos escuetos informes, especialmente numerosos en el Escuadrón 415, llamaron la atención de las autoridades militares estadounidenses. La preocupación principal era que tales objetos voladores pudieran ser de tecnología alemana o japonesa. Hasta hoy no se sabe si el gobierno de EE. UU. creó algún departamento específico para analizar los informes sobre aquellos fenómenos, que inquietaban a los militares de la USAAF. Lo que sí se puede afirmar es que las autoridades militares entregaron a algunos científicos los

EN LA GUERRA DEL PACÍFICO Y EN ITALIA

Aunque fueran menos frecuentes, hubo apariciones de *Foo Fighters* en el Pacífico. Albert F. Simpson, jefe de la división histórica de la Universidad de Estudios de la USAAF de la Base Aérea de Maxwell, Alabama, envió una carta el 22 de enero de 1953 al general John A. Samford, director de la Sede de Inteligencia de la USAAF en Washington, para informar sobre luces vistas durante la guerra contra Japón el 2 de mayo de 1945, según la Sede VII del Comando de Bombardeos. La tripulación de un B-24 observó sobre la isla de Fala, en el atolón de Truk, dos objetos a 11 000 pies cuyas luces cambiaron del rojo cereza al naranja. Volaban muy pegados a las alas del bombardero y las ametralladoras de calibre 50 no pudieron hacer fuego contra ellos. Siguieron al avión durante casi una hora hasta que uno de los objetos descendió, pero el otro permaneció al lado de la aeronave, se acercó a menos de 1000 metros y aceleró cuando atravesaban un grupo de nubes, para reaparecer delante del avión americano. Este objeto, a la luz del día, presentaba un aspecto plateado brillante. En la misma fecha, otro B-24 observó ocho luces intensas de color verde claro, una de las cuales estalló en pleno aire. Otro testimonio es bastante anterior: el 12 de agosto de 1942, a las 10 de la mañana, el sargento Stephen Brickner, de la Primera División de la Marina de EE. UU., estaba acampado en la isla de Tulagi, al sur del archipiélago de Salomón, cuando él y su grupo vieron aparecer a unos 150 *Foo Fighters* por encima de las nubes. Tenían forma esférica y color gris metálico y el conjunto se movía en formación de 10 a 12 objetos en líneas paralelas, emitiendo un ruido semejante al de una máquina de coser. Hubo avistamientos, asimismo, en Italia. Brasil fue el único país de Iberoamérica que envió su propio ejército a Europa durante la Segunda Guerra Mundial, la Força Expedicionária Brasileira (FEB), que incorporaba a varios pilotos de aviación entrenados en Estados Unidos. Uno de ellos era el capitán Fortunato Câmara de Oliveira, con 56 misiones de guerra entre 1944 y 1945. En una entrevista concedida al investigador brasileño Edison Boaventura Jr., Câmara de Oliveira reveló que, durante sus misiones a bordo de un Republic P-47 Thunderbolt en el valle del Po, Italia, vio varios *Foo Fighters*, que a veces perseguían a los aviones de los aliados. Sus superiores no se lo creían y por ello dejó de informar sobre nuevas incidencias. Oliveira aseguraba que en cierta ocasión, en 1945, vio un extraño objeto alargado salir del interior de una nube negra, provocada por una explosión de batería antiaérea en pleno aire.



Brasileños en la II GM. Soldados de la Força Expedicionária Brasileira en Italia posan ante la cámara durante un receso de las hostilidades.

reportes para que intentaran dar una explicación sobre el origen de dichos objetos voladores.

Entre ellos se encontraban H. P. Robertson, del Caltech, y Luis Alvares, de la Universidad de Berkeley, en California, pero se desconocen los resultados de sus pesquisas o estudios. Otro científico involucrado fue el geofísico David Tressel Griggs, de la Universidad de California (UCLA), el que más profundizó en el fenómeno. Durante la Segunda Guerra Mundial fue reclutado por el laboratorio de Radiación del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) en el campo de la

investigación de tecnología de radares. Más tarde trabajó bajo la autoridad del general Henry Arnold de la USAAF e incluso llegó a convertirse en piloto en misiones de combate europeas. Después de la caída de Japón, fue trasladado al Pacífico para colaborar en la selección de científicos japoneses para el equipo de Edward Bowles.

Solo en 1969 se dieron a conocer —entre la comunidad ufológica de EE. UU.— los estudios de Griggs sobre los *Foo Fighters*. El físico James McDonald, un célebre investigador de los ovnis, entrevistó a su colega y este confesó haber recibido



ASC

Wright-Patterson.

Vista aérea de esta base de las Fuerzas Armadas de EE. UU., situada en Ohio, en la que se halla el llamado Comando de Material Aéreo (AMC), encargado de recuperar equipos tecnológicos alemanes y nipones de la Segunda Guerra Mundial para su estudio.

Los estudios del geofísico David Tressel Griggs sobre los *Foo Fighters* descartaron explicaciones como alucinaciones u otros errores de percepción

do los informes del mencionado general Arnold. Griggs descartó que los *Foo Fighters* fueran producto de la mala interpretación de los destellos de los escapes de los reactores alemanes, explosiones provocadas por las baterías antiaéreas, alucinaciones producidas por el cansancio y la neurosis de guerra u otros errores de percepción. McDonald preguntó a su colega si podría ser un tipo específico de histeria colectiva y Griggs, igualmente, lo descartó.

El Comité de Inteligencia Científica de EE. UU. creía que los japoneses estaban experimentando con rayos electromagnéticos e hicieron un esfuerzo, al igual que Griggs, por encontrar alguna relación entre las esferas de color rojizo (más comunes en el Pacífico) y posibles armas secretas niponas. No obstante, lo único que se descubrió es que los científicos japoneses estaban estudiando la influencia de los campos electromagnéticos sobre otros equipos, pero a un nivel muy rudimentario. La conclusión de Griggs es que muchos de los informes de los *Foo Fighters* eran reales, pero inexplicables por cualquier tecnología militar. Ninguna misión estadounidense de recuperación

de tecnología alemana o japonesa —dirigidas por el Comando de Material Aéreo (AMC) de la Base Aérea de Wright-Patterson— encontró equipos tecnológicos semejantes a los *Foo Fighters*. Entre quienes buscaron alguna pista material se encontraba el futuro jefe de Inteligencia del Comando de Material Aéreo, el coronel Howard ‘Mack’ McCoy, destinado en Alemania. Su equipo rescató numerosa documentación de los ingenieros germanos y la envió a la base de Dayton, en Ohio, donde se intentó descubrir algo relativo a los *Foo Fighters*, pero sin éxito.

En 1952, el Centro de Inteligencia de Wright-Patterson envió al director de Inteligencia de la USAAF —en el Pentágono— un informe sobre estas «bolas de fuego»: «Estos fenómenos hicieron su aparición tanto en Europa como en Japón durante la Segunda Guerra Mundial y nunca se han explicado completamente, y no hay registro de que los aviones hayan sido dañados por ellos». El informe especulaba sobre posibles bombas voladoras y cohetes, algunos quizás apoyados por globos, aunque estos aparatos no coincidan con ninguno de los informes de los pilotos. **MH**

DE AGINCOURT LA GUERRA DE LAS DOS ROSAS

LA GESTA DEL REY INSPIRADO

En 1415, durante la Guerra de los Cien Años, Enrique V llevó a cabo una de las hazañas más famosas de la historia de Inglaterra. Su muerte impidió que esa victoria diera sus frutos y, cuarenta años más tarde, el país se sumió en una guerra civil.

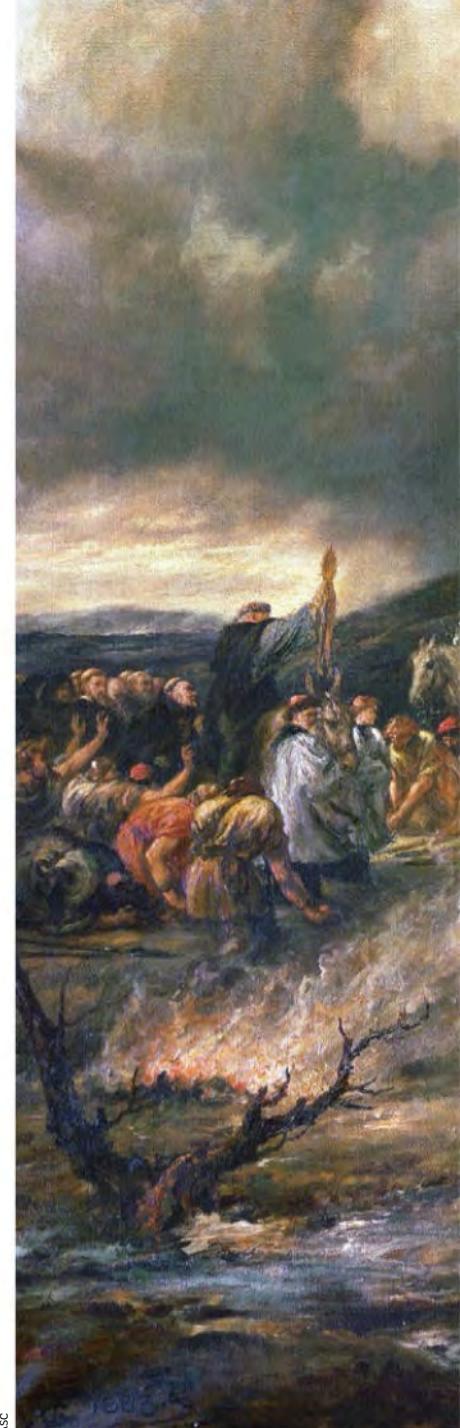
RODRIGO BRUNORI
Escritor y periodista

En 1413, Enrique V es coronado rey de Inglaterra y, al poco tiempo, toma una medida que, entonces igual que ahora, parece extrema: exige a Francia la devolución de todos los territorios que considera suyos —nada menos que un tercio del reino— y reclama su derecho a heredar el trono. Tales pretensiones son mucho más que una ocurrencia pasajera. Enrique amenaza primero con la guerra, luego invade el país y, en 1415, contra todo pronóstico, gana la batalla de Agincourt, una de las victorias más recordadas, celebradas y alabadas de toda la Historia inglesa.

Pero para entender la exigencia de Enrique V hay que retroceder tres siglos y medio, hasta la batalla de Hastings de 1066, cuando Guillermo, duque de Normandía, se apodera de las Islas Británicas. Surge entonces un escenario nuevo en el que los reyes de Inglaterra mantienen enormes posesiones a ambos lados del Canal de la Mancha, lo que provoca gran irritación y fundados recelos en los sucesivos reyes de Francia.

Al límite de sus fuerzas.

Los ingleses llegaron a la batalla de Agincourt (25 de octubre de 1415, día de San Crispín; en el cuadro) tras una larga y agotadora marcha y mermados por la disentería y el hambre. Pero Enrique V apeló al patriotismo, la unión y la justicia de su causa y logró una épica victoria.



FRANCIA E INGLATERRA, UNA ETERNA DISPUTA

Con el paso del tiempo, la situación no mejora, sino todo lo contrario. A mediados del siglo XII, Enrique II llega a poseer toda la mitad occidental de Francia gracias a su propia herencia y a lo que obtiene en su matrimonio con Leonor de Aquitania.

En 1204, Juan sin Tierra pierde Normandía y esto genera en Inglaterra una profunda frustración. Se vive durante décadas en un estado de conflicto permanente, una especie de «guerra



fría» con ocasionales enfrentamientos armados, hasta que, en 1337, un rey inglés, Eduardo III, intenta por primera vez hacer valer sus credenciales dinásticas y reclama su derecho al trono francés, lo que desencadena la Guerra de los Cien Años [ver segundo recuadro].

La pretensión de Enrique V se enmarca dentro de esa amplia disputa y se explica también por razones de política interna. Enrique V es hijo de Enrique IV, que accede ilegalmente al trono en 1399 tras depoñer a su primo Ricardo II, a quien

hace morir en prisión. Es el primer rey de la dinastía Lancaster, que nace así con el estigma de una gran indignidad, un pecado original que desata una guerra civil y se convierte en la semilla de futuros conflictos.

El joven Enrique V es entonces famoso por su vida disoluta y su gusto por los bajos fondos, que frecuenta junto a juerguistas irredentos, pero esto no le impide tomar parte en los asuntos de su tiempo: con dieciséis años entra por primera vez en combate en la batalla de Shrewsbury (1403), donde

se desempeña con heroísmo y es horriblemente herido en la cara. Enrique crece, pues, en un ambiente de violencia fratricida y en estrecho contacto con el pueblo llano, lo que tiene un inmenso impacto en la formación de su carácter. Por eso, cuando el rey muere —se cree que de lepra, castigo divino— y él sube al trono, se impone como prioridad restaurar las heridas y unir al país. Es significativo que la primera medida que toma es enterrar al depuesto Ricardo II en Westminster con todos los honores, lo cual ilustra ese deseo de reconciliación y su interés por comenzar una nueva etapa.

El nuevo rey muestra enseguida una gran personalidad y enormes dotes de persuasión, además de una capacidad inédita para comunicarse con el hombre corriente. Destaca sobre todo su uso del lenguaje. Desde la conquista normanda, es el primer monarca que escribe su correspondencia en inglés y se dirige al pueblo en inglés y no en el francés de las élites. Así logra insuflar en el país un verdadero espíritu de unidad nacional y, cuando plantea su reivindicación sobre la corona de Francia basándose en el precedente de Eduardo III, consigue que el Parlamento apruebe los impuestos con los que debe financiarse la campaña.

En agosto de 1415, un ejército inglés compuesto por 12.000 hombres desembarca en Francia y pone sitio al puerto de Harfleur. La operación es una gran victoria, pero dura más de lo esperado —seis semanas— y el ejército sufre numerosas bajas por una epidemia de disentería. En esas circunstancias, lo más recomendable es volver a Inglaterra a reponer fuerzas y pasar el invierno. Sin embargo, en vez de embarcar directamente, Enrique decide volver por Calais —en ese momento, en poder de los ingleses—, lo que supone una larga marcha a través

de Normandía. Por qué toma Enrique esa decisión no está claro, pero se ha apuntado que Harfleur le sabe a poco y que, a pesar de la enfermedad y el cansancio, lo que busca es entrar en batalla.

EL REY DE CRISTAL Y EL DELFÍN GLOTÓN

Parece obvio que Enrique intenta aprovechar los problemas de sus adversarios, que no son pequeños. Durante el sitio de Harfleur, lanza un desafío público al heredero al trono francés para que resuelvan la disputa en un combate mano a mano. Dadas las características de su oponente, esto tiene una importante carga de ironía. El hijo del rey de Francia, el llamado Delfín Luis, es un joven de dieciocho años con problemas de sobrepeso y aficionado a la buena mesa que resulta completamente inútil para la lucha, porque es incapaz de dar un simple paseo por París sin desfallecer. Su padre, el rey Carlos VI, no está mejor. Lleva décadas sufriendo problemas mentales que le producen alucinaciones en las que cree llamarse Jorge y estar hecho de cristal. Para colmo, el país se encuentra sumido en una guerra civil entre el bando de Borgoña, dirigido por el duque Juan sin Miedo, y el de Armagnac, del duque de Orleans. El odio que se tienen estos dos hombres es determinante para que al final el mando francés en Agincourt sea un verdadero caos.

Enrique y su ejército se dirigen hacia el norte, en dirección a Calais, y los franceses los adelantan y les van cerrando el paso. A la altura del río Somme se ven obligados a desviarse hacia el interior, hasta encontrar un vado que no esté defendido por el enemigo. La estrategia francesa pasa por dilatar al máximo el encuentro, puesto que aún esperan recibir más fuerzas. Enrique, en cambio, sabe que la batalla es inevitable y opta por la provocación, para lo cual se dedica a pasearse a tiro de piedra del enemigo con una corona de oro de insultantes dimensiones. La presencia del ejército inglés desfilando por Normandía supone para los franceses una afrenta cada vez más difícil de aguantar. Y así, tras dos semanas y media de marcha y 420 kilómetros recorridos, el 25 de octubre, día de San Crispín, los dos ejércitos al fin se encuentran.

UNA «BANDA DE HERMANOS»

El número de soldados que participaron en Agincourt ha sido muy discutido. En las crónicas de la época, la disparidad de fuerzas se exageró hasta límites absurdos para potenciar la épica (se ha-



Arma estrella en Agincourt. El potente disparo del arco largo inglés o longbow (a la derecha, una recreación) llegaba a más de 300 metros de distancia.

ALAMY

blaba de 100 000 franceses frente a un puñado de ingleses). Casi dos siglos más tarde, Shakespeare, en Enrique V, se suma a esa visión con la famosa arenga del rey a los soldados: «Nosotros, pocos y felices, banda de hermanos...». Investigaciones más fiables hablan, sin embargo, de una proporción de dos a uno (unos 16 000 frente a 7000 u 8000), lo cual es mucho, pero no tanto como se pretendía. Sí es verdad que los ingleses se encontraban exhaustos, hambrientos y devastados por la enfermedad.

El campo de batalla fue decidido por Francia, lo que según los cánones de la guerra medieval constituía una ventaja. Pero en este caso la máxima no se cumplió. El choque tuvo lugar en una estrecha extensión de terreno situada entre dos bosques, lo que permitió a Enrique colocar a sus arqueros entre los árboles, protegidos por barreras de estacas clavadas en el suelo. Tanta capacidad de previsión sugiere que Enrique pudo haber tenido acceso al plan de ataque a través de espías.

Los franceses se equivocaron también en la elección de la ballesta como arma de combate. La estrella de Agincourt fue el arco largo inglés —el *longbow*—, de gran potencia, cuyo disparo llegaba más allá de los trescientos metros, una distancia en la que causaba heridas y hacía rodar caballos, y que en rangos más cortos resultaba letal; de cerca, las flechas incluso penetraban en las armaduras de los nobles. Pero lo que marcaba



Fuerzas dispares. En Agincourt, los efectivos franceses doblaban en número a los ingleses. Arriba, fuerzas de ambos bandos en una miniatura francesa del siglo xv.

una enorme diferencia era la velocidad de recarga: cinco o seis flechas por minuto frente a las dos o tres de la ballesta.

Los arqueros constituyan nada menos que el 75 % del ejército inglés. Fue una apuesta arriesgada de Enrique, en la que sin duda acertó. Cobraban, además, solo siete peniques al día, la mitad que el resto. Uno de los muchos errores colosales de los franceses en Agincourt fue despreciar la capacidad de los arqueros a los que iban a enfrentarse.

LA TRAMPA MORTAL

La batalla duró tres horas y fue un infierno para los franceses de principio a fin. En primera línea se ha-

AGINCOURT COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN

La figura de Enrique V ha tenido gran influencia en los siglos posteriores. Shakespeare le asignó un importante papel en tres obras (la que lleva su nombre y las dos que dedica a su padre, Enrique IV), de aliento nacionalista inglés. El retrato del personaje es complejo, como corresponde al genio de Shakespeare. Enrique es un gran líder, con una capacidad de persuasión y un magnetismo fuera de lo común, pero también un político frío que aplica la razón de Estado sin remordimientos. Esto se ve en cómo repudia a su compañero de correrías Falstaff —personaje basado en Sir John Old-castle, un viejo amigo al que Enrique hizo quemar en la hoguera—, así como en la amenaza de violaciones y rapiñas en el sitio de Harfleur y la muerte en la horca de su antiguo compinche Bardolph.

En plena Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill convocó al célebre actor Laurence Olivier para que hiciera una película sobre el personaje que diera moral a las tropas, coincidiendo justamente con el desembarco de Normandía. La película *Enrique V* (1944), que recrea las acciones del onarca durante la Guerra de los Cien Años, deja fuera el Complot de Southampton —conspiración contra el rey anterior a Agincourt—, para eliminar cualquier voz discordante, y también pasa por alto que los enemigos de Enrique, los franceses, eran en ese momento los aliados. La imagen que da Shakespeare de Ricardo III es en cambio atroz, un villano sin redención posible. Esta visión tan negativa ha sido discutida, pero con escasa fortuna. La forma en que se hizo con el poder y la desaparición de los Príncipes de la Torre lo condenan para siempre al papel de malvado.

LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

Entre los siglos XIV y XV, Francia e Inglaterra protagonizaron una serie de enfrentamientos armados por el trono francés y el control de las posesiones inglesas en ese país. El conflicto comienza cuando, en 1337, Eduardo III reclama la corona francesa por ser nieto del rey Felipe IV por parte de madre, lo que responde también a su malestar por el apoyo francés a Escocia y por la confiscación de Aquitania. Francia rechaza la petición haciendo valer la Ley Sálica, que impedía reinar a las mujeres y, por tanto, transmitir la corona.

La guerra se divide en tres fases o etapas bien diferenciadas. En la primera (1337-1360), Eduardo III y su hijo, el Príncipe Negro, consiguen las importantes victorias de Crécy y Poitiers. Aquí fue apresado el rey francés, Juan II, quien tuvo que pagar por su libertad y se vio obligado a firmar el Tratado de Bretigny, por el que cedía a Inglaterra diversas posesiones, entre ellas Aquitania y Calais.

La segunda fase (1369-1389) comienza cuando el nuevo rey francés, Carlos V, reanuda la guerra para recuperar las posesiones perdidas, cosa que consigue parcialmente. Al cabo de veinte años, su sucesor, Carlos VI, firma la paz con Ricardo II. La tercera fase (1415-1453) la inicia Enrique V con la victoria de Agincourt (1415), la conquista de Normandía (1417-1418) y el Tratado de Troyes (1420). Con la aparición de Juana de Arco y la ruptura del sitio de Orleans (1429) Francia empieza a recuperar territorios, y en la batalla de Castillon (1453) expulsa a los ingleses del país. No obstante, la reclamación inglesa sobre el trono francés se mantuvo formalmente hasta 1801.

bía colocado la caballería, con una serie de nobles deseosos de hacer prisioneros por los que luego pedir rescate (una costumbre habitual en la época). Debido a problemas de coordinación, la caballería cargó en un momento inadecuado y con efectivos insuficientes y quedó a merced de los arqueros, que disparaban protegidos tras las estacas. El terreno estaba embarrado y era demasiado estrecho y por detrás venía presionando la infantería con los ballesteros. Pronto se produjo una acumulación de hombres y caballos —algunos vivos, otros muertos— en la que nadie podía maniobrar ni moverse y contra la que los ingleses se dedicaron a practicar el tiro al blanco desde los árboles.

Esto explica que Agincourt haya sido para Francia una derrota sin paliativos, en la que la

diferencia en el número de víctimas sí es indiscutible. Por supuesto no hay cifras exactas, pero se habla de entre doscientos y cuatrocientos ingleses muertos frente a una horquilla que va de los 6000 a los 10 000 franceses. Este catastrófico resultado se debió también a la falta de unidad en el mando francés, compuesto por tres duques (el de Borgoña y el de Orleans, enfrentados en la guerra civil, más Juan I de Alençon) y dos competentes militares profesionales, Carlos de Albret y Juan Le Maingre. Muy a su pesar, estos últimos se vieron obligados a obedecer las órdenes de los aristócratas, con las desastrosas consecuencias ya analizadas.

El lado inglés, en cambio, contó con el brillante liderazgo de Enrique V, que además de acertar en las cuestiones tácticas fue capaz de unir e inspirar a sus soldados. Enrique se esfuerza en todo momento por transmitir la justicia de la causa por la que combaten (lo que supone que tienen a Dios de su parte) y presentarla como la lucha del hombre corriente contra la prepotencia de los aristócratas. Su capacidad para comunicarse con el pueblo es evidente. Con su hábil uso del lenguaje logra también tocar la fibra nacionalista inglesa y dotar a la lucha de un sentido casi religioso: los pocos justos, hambrientos y desharrapados contra los muchos injustos y poderosos.

REGRESO TRIUNFAL DE ENRIQUE V

Una vez de vuelta en Inglaterra, el triunfo en Agincourt es recibido y celebrado como un milagro. Inmediatamente se organiza una gran operación publicitaria en la que se compara al rey con figuras religiosas (Jesucristo, David frente a Goliat) y de la Antigüedad clásica (Alejandro Magno). Esta popularidad le permite recaudar nuevos impuestos para continuar la campaña. Una vez más, Enrique V aparece como un maestro de la comunicación política.

La guerra se reanuda en 1417 con la conquista de Normandía y el sitio de Ruan, que cae en 1419; allí Enrique se comporta de forma despiadada con quienes intentan huir de la ciudad (les impide la salida y los deja morir de hambre en el foso). También sabe aprovechar el enfrentamiento entre franceses y, tras el asesinato del duque Juan sin Miedo, consigue el apoyo del bando de Borgoña para su candidatura al trono.

En 1420 se firma el Tratado de Troyes, por el que Enrique V se casa con la hija de Carlos VI,

Catalina de Valois, y es reconocido por ello como heredero de la corona de Francia. El rey Carlos se encuentra muy enfermo y es difícil que sobreviva mucho tiempo. El trono está, por fin, al alcance de la mano. Lo que nadie podía prever era que Enrique moriría poco después —en 1422, de disentería, dos meses antes que el propio Carlos VI—, dejando a un niño de tan solo nueve meses, Enrique VI, como monarca nominal de ambos reinos.

Enrique VI nunca llegó a ser nombrado rey de Francia. Su legitimidad fue inmediatamente contestada por otro hijo de Carlos VI (coronado como Carlos VII), lo que llevó de nuevo al campo de batalla. A los dieciséis años, después de un periodo de regencia, Enrique VI ascendió al trono inglés. Fue un monarca débil, ingenuo y ausente, dominado por favoritos muy impopulares, como el duque de Suffolk. Durante su reinado, además, se acabó perdiendo la Guerra de los Cien Años, y eso lo arrastró a un importante deterioro de su salud mental. Esta incapacidad, la pérdida de las posesiones francesas y el generalizado descontento social acabaron degenerando en una nueva guerra civil.

LANCASTER VS. YORK: LA GUERRA DE LAS DOS ROSAS

Se conoce como Guerra de las Dos Rosas a la serie de sangrientos conflictos que enfrentaron a las casas de Lancaster y York entre 1455 (primera batalla de St. Albans) y 1485 (batalla de Bosworth). Despues de la derrota en Francia, ambas facciones intentan controlar al rey —que sufre periodos de locura intermitentes— y determinar quién será el heredero. El germe de la disputa se remonta a 1399, cuando Enrique IV, el primer Lancaster, accedió ilegalmente al trono. Esa ilegitimidad de origen es lo que permite a los York impugnar la dinastía que ocupa el poder y reclamar su propio derecho a reinar.

El principal pretendiente, Ricardo de York, muere en combate en 1460, pero su hijo gana la batalla de Towton al año siguiente y se corona rey como Eduardo IV. El depuesto Enrique VI se ve obligado a refugiarse en el norte del país, donde al cabo de unos años es hecho prisionero. A finales de 1470, sin embargo, un golpe organizado por un rico noble conocido como Warwick «el Hacedor de Reyes» lo libera y le devuelve brevemente al trono. Pero Warwick muere en la batalla de Barnet (abril de 1471) y, un mes más tarde, al final de la batalla de Tewkesbury, el único hi-



Sin piedad en Ruan. Durante el sitio de esta ciudad fortificada francesa (1418-1419), Enrique V mostró su faceta más cruel al cortar la salida a los que huían para dejarlos morir de hambre en el foso. Sobre estas líneas, el asedio reproducido en una miniatura de 1484.

jo y heredero de Enrique VI es ejecutado. Acto seguido, Enrique es encerrado de nuevo y esta vez asesinado, con lo que se extingue la dinastía Lancaster.

EL FIN DE LA EDAD MEDIA INGLESA Y LA LLEGADA DE LOS TUDOR

Eduardo IV vuelve así al trono y reina en paz hasta su muerte, en 1483. Lo sucede su hijo Eduardo V, de doce años, que junto a su hermano de nueve es entregado al cuidado de su tío Ricardo de Gloucester, a quien se nombra Lord Protector. Ricardo actúa entonces con extrema rapidez. Hace asesinar o encarcelar a los partidarios de sus sobrinos —amigos y familia materna— y consigue que se declare nulo el matrimonio de su hermano Eduardo IV, lo que convierte a los príncipes en ilegítimos. Entonces los encierra en la Torre de Londres —de donde desaparecen misteriosamente al poco tiempo— y se corona rey como Ricardo III.

El último episodio de este drama tiene lugar dos años más tarde, en la batalla de Bosworth. Enrique Tudor, noble más bien insignificante y de escasos recursos que vive en el exilio francés, decide reclamar para sí el trono como descendiente de los Lancaster, aunque sus argumentos dinásticos son extremadamente endebles. Tras desembarcar en Inglaterra con un ejército compuesto por mercenarios franceses, Enrique vence a Ricardo III en Bosworth Field, donde Ricardo muere. Es el fin de la Guerra de las Dos Rosas. Luego, para cerrar las heridas, el ya Enrique VII se casa con Isabel de York, hija de Eduardo IV, y así termina la Edad Media inglesa y comienza la dinastía Tudor, con la que se inicia el Estado moderno. **MH**

¿QUIÉNES ERAN LOS
ANTÍTIRRE
PUBLI
CANOS?

Los partidarios. Una multitud espontánea se reúne para celebrar la proclamación de la Segunda República en la Puerta del Sol de Madrid, el 14 de abril de 1931.

x.com/byneontelegram

[x.com/byneontelegram](https://t.me/byneontelegram)

x.com/byneontelegram

byneon
Neon147

Casi desde su llegada, la naciente República acumuló un buen número de enemigos.

Monárquicos, militares, la jerarquía eclesiástica y las élites financieras se conjuraron para derribar el nuevo régimen y mantener intactas las estructuras sociales.

ENLACE AL CANAL

[x.com/byneontelegram](https://t.me/byneon)

Ó escanea el código QR:



EDUARDO MESA LEIVA
Periodista

Las derechas monárquicas comenzaron a conspirar contra la recién proclamada República desde el mismo día 14 de abril de 1931. En la misma jornada de la proclamación del nuevo régimen se produjo una reunión en casa del conde de Guadalhorce, Rafael Benjumea y Burín (en la imagen junto a estas líneas), a la que asistieron los exministros pri-morrivieristas Jóse de Yanguas Messía y José Calvo Sotelo (aunque la presencia de este último no está plenamente confirmada). Otras fuentes señalan que en el encuentro también pudieron participar el escritor y teórico político Ramiro de Maeztu y José Antonio Primo de Rivera. Aquel 14 de abril fue «un día aciago para España», en palabras de Yanguas Messía, una jornada en la que «se consumó la gran traición a España, decretada por las logias masónicas y por el Kremlin de Moscú» con el objetivo último de destruirla «en su cuerpo y su espíritu, entregándola a las fuerzas disgregadoras y corrosivas del separatismo político y el comunismo marxista». En dicho encuentro, según relata el historiador Ángel Viñas, se planteó la posibilidad de crear un partido monárquico cuyo fin sería derribar la República recién creada.

La victoria de los candidatos republicanos y socialistas en las grandes ciudades en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 supuso un aviso para muchos miembros de la clase media y alta del país. Como afirma Paul Preston, «la monarquía simbolizaba para ellos un concepto jerárquico de

sociedad, con la educación controlada por la Iglesia y el orden social defendido celosamente contra el cambio».

El germen de un partido monárquico nacido como reacción a las circunstancias lo encontramos en el Círculo Monárquico Independiente, creado por el director y propietario del diario ABC, Juan Ignacio Luca de Tena.

El periódico llevaba un tiempo impulsando una campaña en pro de una monarquía autoritaria. A principios del mes de mayo, Luca de Tena se había entrevistado en Londres con el depuesto monarca Alfonso XIII para informarle de la creación de un comité electoral monárquico y de otras futuras acciones subversivas contra la recién instaurada República.

Ese partido monárquico se fundó a finales de abril con el nombre de Acción Nacional (en abril de 1932 pasaría a denominarse Acción Popular, a causa de una orden del gobierno republicano-socialista de Azaña que limitaba el uso de la palabra «nacional»). Su promotor fue Ángel Herrera Oria, director de *El Debate*, y sus principales objetivos eran la defensa de la religión católica, la familia y la propiedad.

También a principios de mayo tuvo lugar otra reunión de los sectores monárquicos en el palacio del marqués de Quintanar, a la que por primera vez asistieron militares, como los generales Luis Orgaz y Miguel Ponte o el comandante Heli Roldano de Tella, así como miembros destacados de las filas monárquicas y el periodista Juan Pujol, hombre de confianza del banquero Juan March, director del periódico *Informaciones* y declarado enemigo de la República.

Como señala Ángel Viñas, el recién estrenado régimen había comenzado a tomar medidas que afectaban a «dimensiones sensibles del Estado». Entre otras cuestiones, el



ALBUM



ALBUM



ALBUM

Opositores. A la izda., José Calvo Sotelo, ministro de Hacienda durante la dictadura de Primo de Rivera, fotografiado en 1931. A la dcha., el jurista, diplomático y político José María Yanguas Messía, XI vizconde de Santa Clara de Avedillo.



ASC **La ACNP.** En la imagen, miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, una asociación privada de fieles católicos españoles fundada en 1908 por el sacerdote jesuita Ángel Ayala. Durante la Segunda República se intensificó la actividad política de sus integrantes.

nuevo gobierno impulsó políticas que «afectaron directamente a las relaciones sociolaborales, al reconocimiento de la pluralidad regional, al sistema educativo, a las estructuras de tenencia de la tierra y, no en último término, a los restantes pilares de la agotada y agostada Restauración: la Iglesia y el Ejército».

DOS TÁCTICAS DISTINTAS DE OPOSICIÓN

El historiador Paul Preston distingue dos tácticas de oposición al nuevo régimen. La primera, la «accidentalista» o legalista, estaba representada por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), una influyente organización de élite formada por unos quinientos católicos prominentes de derechas con ascendiente sobre la prensa, cuyo líder era Ángel Herrera Oria, director del diario *El Debate* y militante católico y monárquico. Su estrategia consistía en aceptar el

juego democrático, conscientes de la debilidad de la derecha y convencidos de que sus intereses podrían defenderse de forma más efectiva dentro del Parlamento. A la postre, conseguirían crear un partido de masas de derechas (la CEDA, en 1933) con el fin de bloquear las políticas reformistas de la República. Por otro lado, la corriente «catastrofista» estaba comandada por los seguidores más radicales de Alfonso XIII y por los carlistas, además de por significados nombres del estamento militar, y su intención era derribar el nuevo régimen de forma violenta. Sus actividades subversivas estarían detrás del golpe militar de 1936 y la destrucción de la República.

La misma mañana del 14 de abril, el editorial de *El Debate* alertaba: «La Monarquía española, tras quince siglos de vida, no puede acabar así». Incluso después de conocerse los resultados electorales, el consejo de redacción se reunió para

Los principales objetivos de Acción Popular (fundado como Acción Nacional) eran la defensa de la religión católica, la familia y la propiedad

JUAN MARCH, EL MILLONARIO ENEMIGO DE LA REPÚBLICA

El ministro de Hacienda Jaime Carner advirtió de la peligrosidad de un hombre cuyas actividades irregulares estaban siendo investigadas por el recién nacido gobierno republicano con estas palabras: «O la República somete a March, o March someterá a la República». El banquero mallorquín Juan March Ordinas (1880-1962) fue detenido y encarcelado en junio de 1932, acusado de contrabando y colaboración con la dictadura de Primo de Rivera. Como afirma el historiador Ángel Viñas, «fue el financiador más importante de la conspiración monárquica y de su logro más significativo: la adquisición de aviones de guerra modernos o muy modernos con objeto de apoyar el golpe» que impulsaría un grupo de militares seducidos por la idea de implantar un régimen similar al de la Italia fascista.

Tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, los conspiradores entendieron que la única opción para derrocar al gobierno republicano era disponer de armamento moderno. El banquero March era el hombre idóneo para conseguir divisas. Declarado «acérreo enemigo» de los republicanos, su red internacional de negocios, señala Viñas, «le permitía disponer de fondos en el extranjero como mejor quisiera». Según Eugenio Torres Villanueva, el banquero entregó 500 000 libras a los conspiradores antes del golpe de julio, cifra que se elevó a 800 000 en agosto y a 940 000 en diciembre.



ALBUM

buscar una fórmula que permitiese la continuidad del rey. Sus seguidores se habían reagrupado constituyendo el Círculo Monárquico Independiente. «Su postura provocativa dio lugar a una reacción popular apasionada que fue la base de los célebres incendios de iglesias del 10 al 12 de mayo», sostiene Preston. Fue, según la historiadora Pilar Mera Costas, «el primer conflicto de orden público grave que hubo de enfrentar el régimen republicano». Alrededor de cien edificios religiosos ardieron aquellos días en Madrid y en otras ciudades del sur y de Levante. La derecha antirrepublicana convertiría con el tiempo la quema de conventos e iglesias en mayo de 1931, unida a los

sucesos relacionados con la revolución de octubre de 1934 y a los desórdenes de la primavera de 1936, en una de las razones que justificarían el levantamiento militar del 18 de julio de 1936.

TENSIÓN CON LA IGLESIA

Las tensiones entre la Iglesia católica y el gobierno republicano no tardaron asimismo en aflorar, una vez que se conocieron las disposiciones del nuevo orden constitucional en relación con un proceso de secularización que superara la identificación entre Iglesia y Estado permitiendo la creación de escuelas laicas, la introducción del divorcio o la reducción del número de órdenes religiosas.

Sin embargo, las primeras decisiones del Gobierno Provisional de la República fueron moderadas, con el fin de no contrariar en exceso ni a los fieles ni a las estructuras católicas. Colocar al frente de la presidencia del Gobierno y del ministerio clave de Gobernación a dos católicos como Alcalá-Zamora y Miguel Maura ayudó sin duda a crear un clima inicial de entendimiento. Las relaciones con el Vaticano, a través del nuncio Federico Tedeschini, también fueron fluidas en un principio. La Santa Sede recomendó a los sacerdotes españoles respetar el nuevo régimen en aras del «mantenimiento del orden» y la búsqueda del «bien común».

Otro sector del episcopado español era totalmente opuesto a la República, régimen que

Alfonso XIII. El monarca (1886-1941) retratado hacia 1910 por Víctor Morelli Sánchez-Gil, con uniforme de capitán general de Artillería. Museo del Prado.

ASC

La Santa Sede recomendó a los sacerdotes españoles respetar el nuevo régimen en aras del «mantenimiento del orden» y la búsqueda del «bien común»

consideraban peligroso para el mantenimiento del orden social y de las estructuras eclesiásticas. A la cabeza del mismo se encontraba el cardenal primado y arzobispo de Toledo Pedro Segura, quien el 1 de mayo hizo pública una pastoral en la que elogiaba abiertamente al depuesto monarca Alfonso XIII. La prensa y las organizaciones de izquierda entendieron el discurso casi como una declaración de guerra, lo que avivó el sentimiento anticlerical de muchos ciudadanos.

En este contexto se produjo la oleada de incendios en iglesias y conventos en buena parte del país. Los orígenes de estas acciones violentas no se han aclarado a día de hoy, aunque fueron muchos los que vieron detrás la mano de extremistas de izquierdas que querían presionar al Gobierno para que acometiera cuanto antes las reformas y minimizara el poder de la Iglesia. Tras los sucesos, el Gobierno Provisional profundizó en su línea de cambiar la relación entre el Estado y las autoridades eclesiásticas. Entre otras cuestiones, se declaró la voluntariedad de la enseñanza religiosa, se retiraron de las escuelas públicas los crucifijos y se estableció la libertad de cultos y la libertad de conciencia en las escuelas.

De nuevo el gobierno republicano sufrió la oposición del díscolo cardenal Segura, que el 3 de junio, desde Roma, hizo pública una pastoral en la que lamentaba «la penosísima impresión que les habían producido ciertas disposiciones gubernativas» a los obispos y se quejaba de los agravios sufridos hasta el momento por la Iglesia. El Gobierno Provisional pidió a la Santa Sede que Segura no volviese a España y fuese destituido de su cargo en Toledo. Cuando este volvió de forma inesperada el 11 de junio, fue detenido y expulsado del país cuatro días después. Su imagen rodeado de guardias civiles se hizo famosa como símbolo de la persecución sufrida por la Iglesia católica en la España republicana. El polémico cardenal no regresaría hasta después de iniciada la Guerra Civil. El más moderado nuncio apostólico también expresó sus protestas ante una legislación laicista que no parecía tener en cuenta los acuerdos del Concordato de 1851.



La quema de iglesias. Sobre estas líneas, destrozos producidos el 12 de mayo de 1931 en la parroquia de Santa Teresa y San José de los Carmelitas Descalzos, en la plaza de España de Madrid.

Las relaciones entre el nuevo gobierno y las autoridades eclesiásticas se enturbiaron todavía más cuando en agosto de ese mismo año se publicó un decreto en el que se suspendían las facultades de venta y enajenación de los bienes y posesiones de la Iglesia y de las órdenes religiosas. Dadas las circunstancias, el clero había tomado partido en contra del recién nacido régimen. Según Paul Preston, la Iglesia utilizó tanto el púlpito como el confesionario «para defender el orden económico-social existente y para hacer propaganda electoral a favor de las sucesivas organizaciones políticas de la derecha».



ALBUM

Franco y Goded. Ambos son denunciados como responsables del golpe en la portada del periódico *Mundo Obrero* del 18 de julio de 1936.

UN EJÉRCITO INTERVENCIONISTA

Como afirma Preston, aunque existía un número importante de oficiales de convicciones republicanas firmes, la mayoría del cuerpo de oficiales veía al nuevo régimen con sospechas, alimentados por la prensa de derechas que describía a la República como enemiga de la Iglesia y los valores tradicionales de la sociedad. Manuel Azaña, flamante ministro de la Guerra, estaba decidido a erradicar el problema del militarismo intervencionista en la sociedad española y a modernizar un ejército anquiloso y sobredimensionado. Para el nuevo gobierno republicano-socialista era urgente acometer reformas y eliminar las irregularidades surgidas durante la dictadura de Primo de Rivera. Algunos de los militares más prominentes, como Francisco Franco o Manuel Goded, habían admirado la dictadura y durante la misma habían conseguido importantes ascensos. Las reformas emprendidas por Azaña durante la primavera y el verano de 1931 fueron consideradas un ataque intolerable en el seno del cuerpo militar. Una de las primeras medidas imponía a los oficiales la obligación de prometer fidelidad a la República como antes lo habían hecho con la monarquía. El 25 de

PACTOS CON LA ITALIA FASCISTA

Como afirma el estudioso Ángel Viñas, desde el principio de «su corta vida de conspiradores contra la República», los monárquicos alfonsinos demostraron una firme voluntad de buscar apoyo exterior para sus planes. El régimen fascista de Mussolini era un ejemplo para los conjurados, que anhelaban instaurar un sistema parecido, en el cual Franco no hubiera sido nunca el único protagonista. Sus pretensiones pasaban por restaurar la monarquía, con un regente al frente (el general Sanjurjo) y un gobierno fuerte commandado por José Calvo Sotelo.

Ya en 1932 el gobierno de Mussolini habría apoyado de manera encubierta el golpe de Estado del general Sanjurjo. El primer contacto tuvo lugar en abril, cuando visitó Roma el aviador monárquico Juan Antonio Ansaldi, quien podría haberse entrevistado con el político y militar fascista Italo Balbo con el fin de pedir ayuda para la sublevación. Entre el 31 de marzo y el 1 de abril de 1934, se rubricó un acuerdo mediante el cual altas instancias de la política italiana se comprometieron ante un grupo de conspiradores españoles a prestar apoyo financiero y militar a un golpe de Estado contra el gobierno republicano. Viñas defiende en su obra *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración* (Crítica, 2019) que aquel pacto inició un creciente acercamiento al fascismo de las fuerzas antidemocráticas españolas. Con la victoria del Frente Popular en febrero del 36, la necesidad de los conspiradores de conseguir material bélico moderno se hizo más acuciante. La llegada de 40 aviones italianos tripulados por personal cualificado resultaría esencial para el triunfo de los planes de Franco durante la sublevación militar de julio.



ASC

abril, un decreto que luego se conocería como Ley Azaña caldeó todavía más los ánimos. Se ofrecía la posibilidad del retiro voluntario con toda la paga a todos los miembros del ejército, pero también se establecía que, un mes después, cualquier oficial que resultase sobrante en relación a las plantillas definitivas y no hubiese optado por ese retiro voluntario perdería su puesto sin ningún beneficio. La disposición ofendió profundamente a la mayoría del cuerpo de oficiales, convencidos de que la República atacaba y perseguía al ejército.

«Ningún tema hirió tanto la sensibilidad militar como el decreto del 3 de junio de 1931 sobre la revisión de ascensos, por el que se reexaminarían algunos ascensos por méritos concedidos durante las guerras de Marruecos», señala Paul Preston. Franco, Goded u Orgaz eran algunos de los generales a los que una investigación podría causar un gran daño. Franco sumaría otro agravio más a su cuenta particular contra el gobierno republicano cuando el 30 de junio Azaña mandó cerrar la Academia General Militar de Zaragoza, de la que él era el director. Nunca perdonó al futuro presidente de la República que se la arrebatara.

El descontento en el seno de la estructura militar cristalizaría dos años más tarde con la creación en Madrid, en diciembre de 1933, de la Unión Militar Española (UME), una asociación clandestina e ilegal formada por jefes y oficiales del ejército español decididos a luchar contra las reformas de Azaña y acabar con la «subversión izquierdista». Como indica el especialista José García Rodríguez, la UME desarrolló un papel muy importante, pues «permittió que la actividad conspirativa penetrase en el tejido más operativo del ejército, es decir, en los niveles intermedios». Aquellos que, en gran medida, suplantarían a sus jefes y propiciarían el éxito del golpe de Estado en julio de 1936.

LA SANJURJADA

La conspiración contra la República que estalló el 10 de agosto de 1932 fue, según el historiador Eduardo González Calleja, una trama «cívico-militar» compleja que tuvo como base a los sectores antirrepublicanos vinculados con el alfonsismo y contó con la colaboración de un importante grupo de nostálgicos primorrivieristas, tanto militares (Sanjurjo) como civiles (Calvo Sotelo). La confrontación con las jerarquías eclesiásticas, la disolución de la Compañía de Jesús, las reformas militares, los debates sobre la Reforma Agraria o el Estatuto de Cataluña habían encendido la mecha conspirativa.



La academia militar de Zaragoza. El general Franco (dcha.), director de la Academia, en la ceremonia de inauguración del curso de 1928.

Su propósito: derrocar al gobierno republicano-socialista y disolver las Constituyentes para frenar las reformas. Los inductores del golpe esperaban que, tras un corto periodo de dictadura castrense, pudieran convocarse unas Cortes que eligieran a un nuevo monarca. La conjura planteaba el levantamiento de dos guarniciones del norte (Pamplona y Burgos o Valladolid), tres del sur (Sevilla, Granada y Cádiz-Jerez) y una acción por sorpresa en la capital, con el asalto simultáneo a las sedes del poder político. La Sanjurjada, cuyo nombre deriva de un juego de palabras entre el nombre de su líder, el general José Sanjurjo, y la palabra carcajada, fracasó estrepitosamente. Desde el primer momento, el golpe mostró fallos organizativos de calado y hubo de enfrentarse a múltiples imprevistos. Muchos oficiales antirrepublicanos decidieron no sumarse a la sublevación en vista de sus errores; tampoco compartían del todo sus ideales monárquicos. El fracaso de la rebelión, sin embargo, dio al gobierno republicano «una engañosa sensación de confianza», en palabras de Eduardo González Calleja, que le hizo no prepararse lo suficiente para afrontar la conspiración «mucho más vasta y mejor organizada» de 1936. **MH**

LA HISTORIA RELEGADA

MEMORIAS OLVIDADAS DE ÁFRICA

El colonialismo europeo difuminó la memoria de los imperios e imponentes ciudades que surgieron por todo el Continente Negro hace mil años.

JANIRE RÁMILA
Periodista y escritora

Durante siglos se ha creído que África, ese continente desconocido y cautivador, inspiración para novelas y aventureros, ha carecido de interés histórico, más allá de lo acontecido desde la era colonial. Así lo escribió en 1928 el investigador Reginald Coupland en su manual *Historia del África oriental*: «Hasta Livingstone, puede decirse que el África propiamente dicha no había tenido historia. La mayoría de sus habitantes habían quedado, a lo largo del tiempo inmemorial, inmersos en la barbarie. Tal había sido, al parecer, el decreto de la naturaleza». Incluso en épocas tan cercanas como el año 1957 se podían leer en la *Revue de Paris* aseveraciones tan duras como la siguiente: «Estos pueblos no han dado nada a la Humanidad; y no cabe duda de que hay algo en ellos que se lo ha impedido. No han producido nada, ni un Euclides, ni un Aristóteles... Sus epopeyas no han sido cantadas por ningún Homero».

SOL, GUERRAS Y MOSQUITOS

Para otros, con una visión quizá más paternalista, la causa de esta ausencia de historia se debía tradicionalmente al sol, a los insectos, a las constantes guerras tribales... Y cuando se encontraba alguna gran aportación africana al mundo, como la minería del oro o el auge de algunas civilizaciones, se tendía a achacar ese conocimiento a

la influencia de pueblos árabes o de otros procedentes de Eurasia.

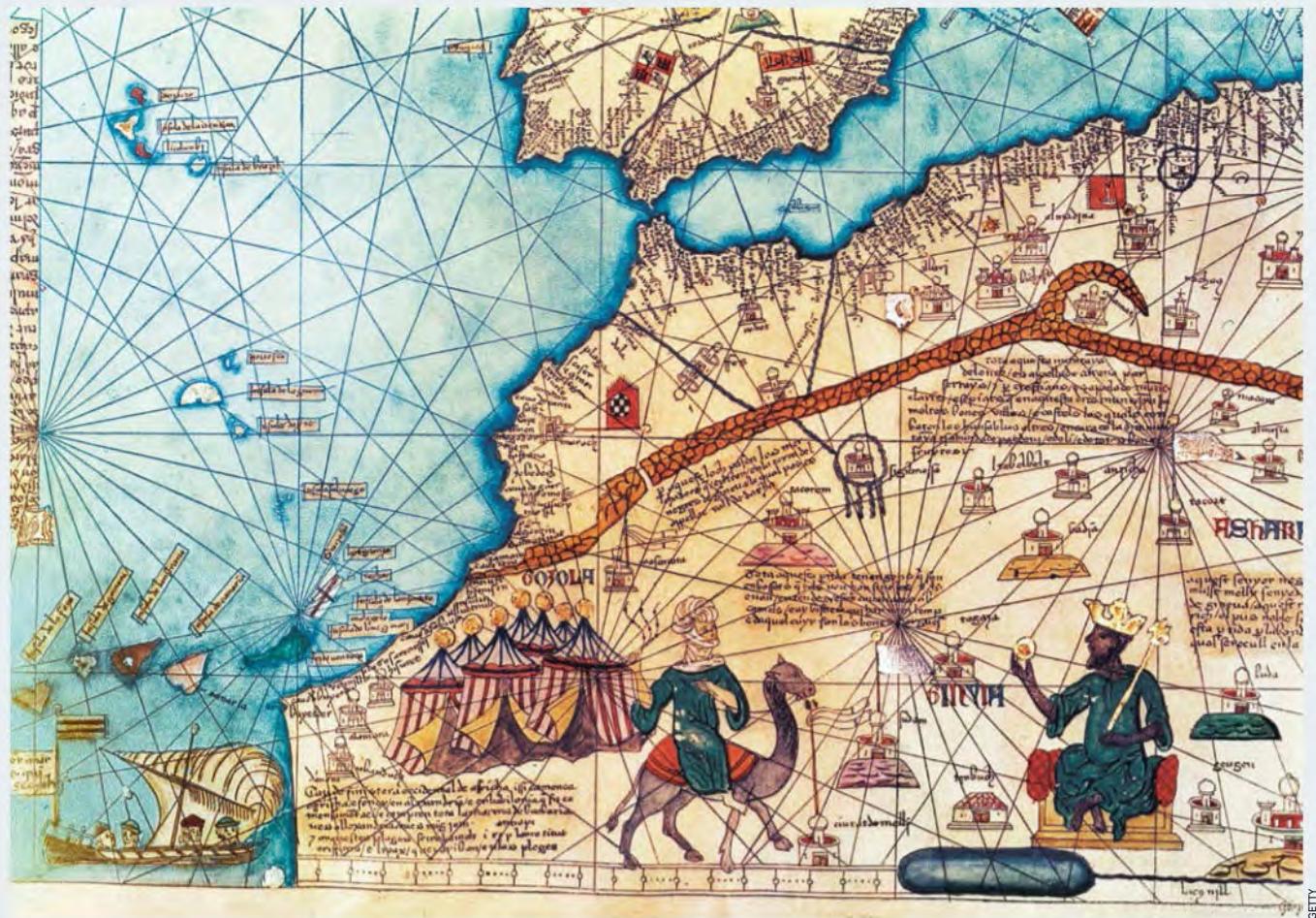
Sin embargo, como señaló en 1978 el historiador Joseph Ki-Zerbo en su *Historia del África Negra*, «la mayor parte de los errores habituales son resultado de los prejuicios de sus autores. Y, asimismo, de la coyuntura neocolonialista en la que se hallan todavía sumergidos los Estados en que trabajan demasiados investigadores».

Hoy, esa vieja y anquilosada visión ha cambiado bastante gracias a la labor de nuevos historiadores africanistas que han rebuscado incansablemente los escasísimos archivos y legajos, en su mayoría de procedencia árabe, que pueden sacar a la luz el pasado africano. Y los que han encontrado hablan de un continente con épocas gloriosas y con otras más oscuras; de un mundo evolutivo, muy receptivo a las influencias externas, que posibilitaron a la poste el desarrollo de sus muchos pueblos y etnias.

Una de esas épocas gloriosas tuvo lugar en torno al año 1000, cuando en diferentes áreas surgieron auténticos imperios hoy desaparecidos, pero que durante siglos rigieron la vida de millones de africanos.

CAMINO ÁRABE HACIA EL SUR

Si tuviésemos que buscar un hecho crucial para explicar el auge de esos imperios, deberíamos



África vista por Europa. Este detalle de un atlas catalán de 1375 muestra cómo los cartógrafos medievales europeos representaban África con una mezcla de referencias comerciales, mitos y figuras simbólicas. El norte aparece trazado con relativo detalle, y el resto del continente se puebla de emblemas, personajes exóticos y estructuras idealizadas.

remontarnos al año 647, cuando los árabes lograron vencer a las tropas bizantinas, poniendo así fin a la dominación que Bizancio llevaba largo tiempo ejerciendo sobre el Magreb. Liberados ya de ese yugo, iniciaron un avance hacia el sur que sería frenado por los bereberes, lo que a su vez les obligó a poner sus miras en el norte, en España, la cual invadieron en el año 711. Sea como fuere, los árabes no cejaron en su empeño y, con los años, fueron logrando penetrar más y más en el continente africano, diseminando el islam y transformando con la nueva religión y con sus conocimientos intelectuales áreas completas de aquel vasto paisaje sociocultural.

Hacia el año 1000, los bereberes ya habían alcanzado el bajo Senegal, una zona crucial para asegurar el transporte de oro que se realizaba desde Sudán hacia el norte. Se trataba de una región habitada por numerosos grupos raciales, que no tuvieron impedimentos en mezclarse

con los bereberes o los judíos. De sus múltiples reinos, el más importante era el de Tekrur. Curiosamente, sería con este nombre con el que los bereberes designarían en un primer momento a todos los negros africanos, al ser esta una forma de simplificar la gran variedad de etnias y pueblos existentes. Según el historiador árabe Al-Idrisi, Tekrur era un reino soberano, con esclavos y tropas propias, famoso por su justicia y por la paz reinante. Un país basado en el comercio, donde ningún súbdito iba desnudo por muy pobre que fuese. De Marruecos importaba lana, cobre y perlas, mientras que la exportación se centraba en el oro y los esclavos.

EL REINO OLVIDADO

Parece ser que lo que más inquietaba a los habitantes de Tekrur era la coexistencia con el vecino reino de Ghana. Y razón no les faltaba, pues dicha nación era mucho más que un reino. De hecho,



GETTY

La guerra en la memoria. A la izda., los llamados Juegos de la Pólvora evocan en Tánger tiempos de enfrentamientos. Como también lo hace uno de los cascos de oficial de Ghana que se han conservado (sobre estas líneas).

se lo considera el primer imperio negro constatado con suficiente precisión, sobre todo gracias a otros dos historiadores árabes, Ibn Hawkal y Al-Bakri. «Ghana se llama así por el título de sus soberanos», escribió el segundo.

En aquel momento, dicho imperio, que también era conocido como Wagadu (país de los rebaños), se extendía desde el Tagány al Alto Níger y desde el río Senegal hasta Tombuctú, lo que le permitía conectar el norte y el sur de África a través del comercio.

Aunque se desconoce cuál fue su origen, lo cierto es que para el año 1000 este lugar era ya un referente para todo viajero. Se dice que los árabes que lo visitaron quedaron impresionados por su prosperidad, mayor incluso que la de las grandes ciudades del Magreb o las de España. Ya en el año 872, el cronista Ya'qubi escribía que «el rey de Ghana es un gran monarca. En su territorio hay minas de oro y tiene sometidos a gran número de reinos».

Uno de sus grandes aciertos fue integrar en las instituciones estatales a personas de diferentes etnias y credos. Y así, en el Gran Consejo del Rey, que comprendía a los altos dignatarios, podían encontrarse antiguos esclavos, musulmanes y hasta hijos de monarcas vencidos. La forma de administrar justicia también era peculiar. El emperador salía a caballo todas las mañanas acompañado por sus funcionarios y se detenía para escuchar las quejas de sus súbditos. Acto seguido, impartía órdenes a sus acompañantes para solucionar el problema y continuaba con el paseo hasta que alguien lo detuviera nuevamente.

El emperador era animista, pero manifestaba una gran benevolencia con el islam, hasta el

punto de que el tesorero, el intérprete y, como se ha dicho, muchos de sus ministros eran musulmanes, seguramente debido a sus más avanzados conocimientos y competencias.

Pero lo que más sorprendía de aquel imperio eran las ingentes cantidades de oro que atesoraba. Según relata Al-Bakri, «el rey se cuelga del cuello y de los brazos joyas de mujer. Se cubre la cabeza con altos y puntiagudos bonetes adornados con oro, alrededor de los cuales enrolla un turbante de algodón muy fino. Concede audiencias y escucha las quejas bajo una cúpula. A su alrededor esperan diez caballos con paramentos de tejidos de oro. Detrás de él se hallan diez pajés portadores de escudos de cuero y de espadas, que visten de modo soberbio y llevan telas tejidas con hilos de oro».

ORO, MARFIL Y ESCLAVOS

Claro está, la supervivencia no podía basarse exclusivamente en el oro. Aquella economía también se sustentaba en los cientos de huertos que jalaban el país y en el fluido comercio de esclavos y marfil.

No obstante, sin el oro Ghana jamás hubiera alcanzado la categoría de imperio. Hasta tal punto conocía el soberano esa verdad, que la ley obligaba a entregarle todas las pepitas descubiertas para asegurar, en una especie de monopolio, que no saliera al mercado más oro del necesario y se devaluara así su precio. «Solo el polvo de oro gozaba de libre circulación», escribe Joseph Ki-Zerbo.

Muchos han sido los aventureros y arqueólogos que han buscado las ruinas de la capital de aquel imperio y hasta el momento solo un lugar puede ocupar ese puesto, a tenor de la descripción dejada por Al-Bakri: «Ghana es una vasta ciudad

formada por dos aglomeraciones. Una de ellas, situada en la llanura, es musulmana, habitada por comerciantes árabe-bereberes, por jurisconsultos y sabios distinguidos. Hay en ella doce mezquitas, cuyo personal en su totalidad es asalariado». La otra aglomeración a la que hace referencia se encontraba a unos nueve kilómetros de distancia, no era musulmana y estaba rodeada de bosques sagrados a los que no se permitía entrar bajo pena de muerte, por habitar en su interior las serpientes sagradas a las que se rendía culto.

Hoy, el lugar que más probabilidad tiene de corresponderse con el descrito es Kumbi Saleh (Mauritania suroriental), donde en el año 1913 se descubrieron unas ruinas que coincidían con las descripciones mencionadas.

Apenas se conoce el nombre de algunos emperadores. Uno de ellos fue Menin, sobrino de su predecesor Basi y que ascendió al trono en el año 1062. La sucesión, eso sí se sabe, era matrilineal: al rey le sucedía el hijo de su hermana. «Y esto para tener la seguridad de que el sucesor fuera siempre de sangre real, pues si no se tiene la certeza de ser el hermano de su propia hermana, no puede tenerse la seguridad de ser el padre de su propio hijo», señala Al-Bakri.

Pero nada es para siempre y Ghana acabaría sucumbiendo al empuje de un pueblo invencible, conocido como los almorávides.

LOS GUERREROS DEL ISLAM

Hasta el primer milenio, los bereberes de Mauritania habían abrazado el islam, pero de una forma muy relajada. Cumplían con la doctrina, como con la obligación de peregrinar a La Meca, pero la veían más como una formalidad política que como una imposición espiritual. Todo eso iba a cambiar.

En el año 1030, un teólogo llamado Abdallah ibn Yasín fue enviado a esta zona para implantar con más fervor el islam, y tan bien lo hizo que en poco tiempo logró reunir a un millar de guerreros a los que bautizó como *al-murabtin*, nombre que derivaría en almorávides. Convertidos en cofradía militar, desde el año 1042 declararon la *yihad* ante todo aquel que no acogiera su fe, llegando a barrer con más de 30 000 soldados todo el África sudánica occidental. Su fuerza provenía de una aplicación literal de ese precepto coránico que dice: «En verdad, Dios ama a aquellos que combaten según su propia manera: en filas cerradas, como si fuesen un edificio a cal y canto».

LA CAÍDA DEL ÚLTIMO IMPERIO

El día 6 de enero de 1879, el general británico Chelmsford entró en la región de Zululandia al mando de 17 000 hombres sin autorización de su país. En frente, 50 000 guerreros zulúes armados con sus lanzas, escudos y flechas. La enemistad entre ambos pueblos se había iniciado algunos años atrás, cuando los zulúes, pueblo orgulloso, no aceptaron la propuesta británica de someterse a la metrópoli y ceder sus tierras para la explotación minera y ganadera. Descendientes de los pueblos bantúes, los zulúes, en su origen un grupo pequeño y disperso, habían creado un gran imperio en la actual Sudáfrica tras lograr unificar, a comienzos del siglo XIX, a las más de 30 tribus que habitaban la zona. Su odio ante el avance británico en la región de Natal les hizo luchar por una causa común, motivo por el que se lanzaron a una guerra contra un ejército infinitamente mejor equipado y organizado.

Así, tras una inesperada primera victoria en la batalla de Isandlwana, donde los británicos sufrieron una dolorosísima debacle, los zulúes fueron vencidos en los sucesivos enfrentamientos que se dieron casi ininterrumpidamente, hasta su rendición total el 4 de julio de ese año en la batalla de Ulundi. Sometidos por los británicos, aún protagonizarían diversos levantamientos, hasta que en 1910 desaparecía oficialmente el último gran imperio libre del continente africano.



Memoria en el campo de batalla. En Isandlwana, descendientes zulúes recrean su histórica victoria sobre el Imperio británico, 125 años después.

Testimonios. La escasez de documentos es la mayor traba para recuperar la vieja historia africana. Los pocos que hay son árabes, como los conservados en el Museo de Tombuctú (izda.) y en la mezquita (centro) de esta misma ciudad situada en Mali. A la izda., Awdaghost, en la actual Mauritania, fue una ciudad independiente y ajetreado centro comercial donde confluyan productos magrebíes y subsaharianos.

MEMORIA DEL GRAN ZIMBABUE

Unas ruinas con muros inmensos de piedra irrumpen con su misteriosa monumentalidad en medio del paisaje solitario. Se trata de la edificación histórica más sobresaliente del África subsahariana. Se llama el Gran Zimbabue y se encuentra en el país al que da nombre, que significa «casas de piedra».

A pesar de algunas excavaciones y estudios, no hay apenas información sobre este lugar. Sin embargo, todo parece indicar que fue el centro religioso y comercial de una gran ciudad, que sin duda ejerció de capital de un enorme y poderoso imperio llamado Monomotapa. Aunque alcanzaría su mayor auge en el siglo xv gracias a las minas de oro, el inicio de su desarrollo se produce en torno al año 1000. El imperio fue instaurado por los antiguos gokomere, ancestros de los actuales shona. Con los siglos, las luchas tribales y el agotamiento del oro de sus ríos debilitarían tanto al gran imperio, que los portugueses lo conquistaron con facilidad en 1629. Y así fue como desapareció del mapa.

Se perdió para siempre la memoria de su historia y de sus verdaderas características, pero el mito permaneció a través del recuerdo de su brillante oro. Tanto, que la creencia de que las Minas del Rey Salomón mencionadas por la Biblia se hallaban en el desaparecido imperio fue una de las razones que llevó a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales a fundar la Colonia del Cabo, enclave que daría lugar a Sudáfrica.



Ruinas del Gran Zimbabue.
Patrimonio de la Humanidad (1986).

ASC



Y eso hicieron los almorávides. Diseñaron una nueva formación de ataque, basada en líneas sucesivas de guerreros difícilmente sorteables y con una capacidad destructiva pocas veces vista. En el combate, la infantería se situaba en primera línea. Armados con sables y lanzas, su misión consistía en detener al enemigo. Tras ellos, los lanzadores de jabalina. Y, a la cabeza de todos, siempre el abanderado. La estrategia se basaba en que el enemigo concentrarse sus miradas en su persona. Cuando el estandarte se inclinaba, quedaba prohibido huir. Había llegado el momento de resistir el choque enemigo.

Durante un tiempo, el imperio de Ghana hizo frente a sus ataques gracias a sus 200 000 guerreros, pero la cada vez menor fidelidad de sus provincias y la disminución de sus tropas provocaron su caída en el año 1076 y la conversión forzosa al islam de toda la población. El resultado: el otrora próspero imperio de Ghana se convirtió en una región sin atractivo para los mercaderes, que decidieron desviar sus caravanas hacia otras localidades como Tombuctú o Gao. Con la caída del tráfico mercantil, los ricos musulmanes abandonaron Kumbi Saleh, llevando al imperio a su decadencia y a su posterior anexión al reino de Mali.

Por el contrario, para comienzos del siglo xii los almorávides habían creado un imperio propio que se extendía desde el Ebro a Senegal, razón por la que sería conocido como el «imperio de las dos orillas».

EN CIUDADES APARTADAS

Ajenas a los reinos e imperios, África también vio el auge en estos siglos de ciudades convertidas en auténticos oasis comerciales, que cambiaban de manos según las alianzas y las derrotas o victorias de sucesivos reyes.



Uno de estos enclaves fue Awdaghost, en el actual Tagant mauritano. Todo indica que su origen se remonta al siglo VI y que sufrió destrucciones y reconstrucciones, lo que ya denota la importancia del asentamiento. Sus dueños bereberes, ayudados por hasta 100 000 jinetes y camelleros, sometieron a tributo a otras localidades más o menos limítrofes, rivalizando en poderío con Ghana, la cual terminaría por incluir a Awdaghost en su área de influencia a finales del siglo X. De su prosperidad dan fe las descripciones aportadas por el cronista Al-Bakri: «Es particularmente próspera la cría de carneros y de bueyes. Por un simple *mitkal* (moneda de la época) pueden comprarse no menos de diez carneros. Se encuentra abundante miel, que llega del País de los Negros. La población vive a gusto y posee grandes riquezas. Su mercado está siempre animado. La población es tan densa, el clamor tan fuerte, que apenas se oye lo que dice el vecino. Las compras se pagan en polvo de oro, pues no hay plata. Se ven bellas construcciones y casas realmente elegantes». Todo un vergel en mitad del desierto mauritano. Una ciudad «rodeada de huertas, en las que abundan los pepinos, y de vergeres de datileras e higueras, que formaban como una pantalla contra los ardores del desierto», relata Joseph Ki-Zerbo.

Mientras eso sucedía en el interior, el norte y el oeste de África, en la costa oriental otras ciudades protagonizaban asimismo un importante desarrollo hasta el siglo XII. También aquí los árabes habían ido llegando para realizar intercambios comerciales y asentar su influencia.

TRIBUS INDEFENSAS

En la actual Somalia levantaron factorías, desde las que descendían por la costa para traer el

oro extraído en las regiones del Zambeze y del Limpopo, así como esclavos. Sus habitantes eran, entre otros, los thonga-ronga, protova-karanga, nguni... Etnias a las que los árabes denominaban unitariamente como *zandchi* (negros).

Se trata de pueblos descritos con labios gruesos, arcos ciliares sobresalientes y cabellos crespos. Pueblos con unas tradiciones comunes, como la de elegir a sus reyes y ejecutarlos ritualmente al cabo de unos años para convertirlos en dioses. Pero, sobre todo, pueblos indefensos ante la llegada de otros más avanzados en conocimientos y en técnicas.

Y es que a la entrada de los árabes hacia el siglo X se unió la de indios y chinos, incluso en épocas más remotas. Todos buscando el mismo objetivo: marfil, esclavos y oro. Tan intensivo fue este negocio, que las crónicas aseguran que a finales del siglo XI era poco frecuente encontrarse con un cantón rico que no tuviera un séquito de esclavos negros.

Una de las zonas donde mayor asentamiento tuvieron estos pueblos fue Madagascar, isla en la que surgiría una población mestiza, mezcla de árabes y bantúes, con una lengua común, el kiswahili. A ellos se les irían sumando más árabes y, a partir del siglo XV, marinos europeos que terminarían por confeccionar una sociedad sumamente variopinta.

En los siglos venideros, ese flujo de europeos no sería exclusivo de Madagascar y la sucesiva llegada de aventureros y exploradores terminaría por desvelar los últimos secretos geográficos del continente. A la postre, y en la fatídica invasión colonialista, las tierras africanas quedarían sometidas a los designios de las diferentes metrópolis, que borrarían su historia y sus logros. **MH**

ORGANIZACIONES CLANDESTINAS



El arresto de los carbonarios. Este cuadro anónimo del siglo xv representaba a varios miembros de la sociedad secreta fundada en Nápoles a principios del siglo xix sobre valores nacionalistas y liberales.

Contra el
poder
dominante

Illuminati, carbonarios, bóxers, Mau Mau... pueden sonar a ficción, pero fueron reales. Algunas sociedades secretas nacieron para luchar contra lo establecido y con el único objetivo de intentar cambiarlo.

LAURA MANZANERA
Periodista y escritora

Las organizaciones secretas nacidas para combatir al poder establecido fueron determinantes en las luchas políticas que hicieron que Europa se tambaleara a finales del siglo XVIII y durante el XIX. Tras la Edad Media, el poder real se había vuelto absoluto, la nobleza estaba en declive y apareció en escena un nuevo actor: la burguesía. Esta buscaba su cuota de poder y, dado que carecía de fuerza militar, solo le quedaba la lucha política, que se vio obligada a ejercer casi siempre desde la clandestinidad.

SICARIOS FRENTE A ROMA

La sombra de estas organizaciones es alargada y su presencia se extiende hasta el siglo XX: de ello dan buena fe los bóxers en China y los Mau Mau en Kenia. Pero también existieron organizaciones similares en la Antigüedad, y una de ellas volvió del revés la Palestina del siglo I.

Después de que Judea pasase de estar tutelada por los Ptolomeos (egipcios) a estarlo por los seléucidas de Siria (helenísticos), asomaron tímidos deseos de independencia frente a Roma y desavenencias entre los propios judíos. En un contexto de tensiones sociales, luchas religiosas y resentimiento contra el Imperio, fue posible la unión de los heterogéneos movimientos judíos.

Hacía tiempo que entre los delegados de Roma reinaba la corrupción, pero el problema alcanzó su punto álgido a partir del año 64, con la supuestamente pésima gestión del procurador Gesio Floro. Dos años después, estalló una revuelta que desembocaría en una guerra abierta contra Roma que se prolongaría hasta el año 74.

Había caldo de cultivo suficiente para que algunos insurrectos se lanzasen a luchar contra los invasores romanos y sus partidarios. Eran los sicarios (*sicarii*), llamados así por usar una espada corta (*sica*), oculta bajo su túnica. De sus métodos se haría eco en el s. XIX Thomas de Quincey en *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*. En esta obra explica cómo evitaban la noche y los lugares solitarios y «se mezclaban en todas partes con las multitudes, sobre todo al llegar la gran fiesta de Pascua».

Conscientes de que su débil milicia civil se enfrentaba a un ejército profesional, los *sicarii* evitaron el campo abierto y combatieron en ciudades. Eso dificultaba la labor a las legiones, que hallaron serios problemas en el sitio de Jerusalén del año 70. Para frenar aquella «barbarie», Nerón envió a un gran militar, el futuro emperador Tito Flavio Vespasiano. Le costó, pero logró culminar el asedio.

La rebelión de los sicarios fue un conflicto colonial, pero también social entre los más radicales y los notables que, por su posición desahogada, solían inclinarse a favor de Roma. Uno de estos últimos fue el historiador Flavio Josefo, fuente única de los hechos. Fue uno de los caudillos de la rebelión, pero terminó entregándose; debió de unirse sin mucho convencimiento.

ILLUMINATI, NI ÁNGELES NI DEMONIOS

Convencimiento sí parece infundir la sociedad secreta más famosa de los últimos tiempos, sin contar a los masones: la de los Illuminati. Pese a su vida breve y a estar lejos de protagonizar la gran revolución que anunciaría, su huella es enorme y se ha convertido en un cajón de sastre para cuantos recelan de las sociedades secretas. Por eso aparecen en teorías conspiratorias de lo más variopintas. ¿Cómo discernir su historia de su leyenda? Empecemos por esta última.

La organización debe gran parte de su fama a *The Illuminatus Trilogy* (1975), de Robert Anton Wilson y Robert Shea, tres novelas que narran una conspiración global dirigida por los Illuminati, sociedad fundada supuestamente hace 30 000 años en la Atlántida. Pero si alguien la ha promocionado ha sido Dan Brown, responsable de su resurrección con el *best seller* planetario *Ángeles y demonios* (2000).

Esta descabellada historia arranca con el asesinato de un científico con un extraño símbolo en el pecho. Robert Langdon, experto en simbología religiosa, no duda: es cosa de los Illuminati, enfrentados a la Iglesia desde tiempos de Galileo (1564-1642), que han vuelto y amenazan al Vaticano. Antes de la novela y la película, con Tom Hanks a la cabeza del reparto, pocos sabían que los Illuminati habían existido más allá de la ficción. Pero así es y, contra lo que pueda parecer, las páginas de Brown esconden parte de verdad: la clave está en separar el grano de la paja.

En el libro aparece un personaje llamado Adam Weishaupt, el «padre de la criatura». Este profesor de Derecho fundó la sociedad secreta de los Illuminati el 1 de mayo de 1776 en Baviera (hoy Alemania). Así pues, la organización no nació en Roma en el siglo XVI, como pretende Brown, quien sitúa su alumbramiento a raíz de la condena eclesiástica de Copérnico (1473-1543). Cuenta el escritor que, si bien en sus inicios sus miembros compartían conocimientos prohibidos por la Inquisición, la persecución de Galileo y otros científicos les llevó a cambiar sus planteamientos y, a partir de entonces, iniciaron una conspiración contra la Iglesia.

OBJETIVO: EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

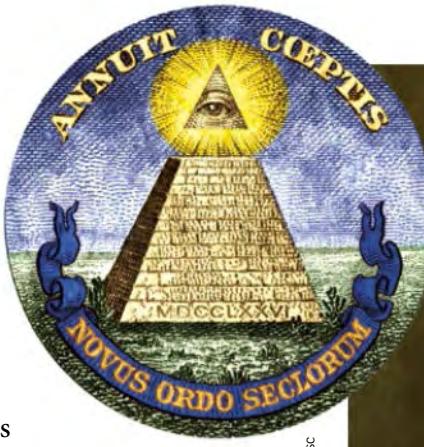
En realidad, Weishaupt creó la sociedad durante la Ilustración, el Siglo de las Luces que intentaba erradicar la oscuridad en que vivían monarcas absolutos y jerarcas de la Iglesia, reacios a ideas nuevas, sobre todo

si amenazaban su poder. Aunque, con el tiempo, algunos monarcas como Federico II de Prusia se interesaron por aquellas ideas, la Iglesia no daba su brazo a torcer y seguía siendo todopoderosa en muchos lugares de Europa, incluida Baviera, apenas impregnada por el luteranismo y donde los jesuitas controlaban la educación. Un control que no compartían ciertos burgueses y nobles.

Uno de ellos era Weishaupt, primer laico catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Ingolstadt. Como le ponían cortapisas a la hora de transmitir sus opiniones a los alumnos, pensó en una organización clandestina donde difundirlas: la Orden de los Perfectibilistas, rebautizada como de los Illuminati. Se proponían derrocar a la Iglesia y los gobiernos con revoluciones, única forma de crear una sociedad libre. El plan era ambicioso: una república democrática universal.

Pese a su filosofía igualitaria, Weishaupt —alias Espartaco— mostraba una actitud dictatorial, lo que debió de influir en la pérdida de miembros: en 1779, solo quedaban unos cincuenta. Por eso captaron al barón de Knigge, diplomático que capitaneaba a los masones desde el norte de Alemania. Este les ayudó a reclutar al duque Fernando de Brunswick, uno de los líderes de la francmasonería europea, entre otras personalidades, gracias a las cuales la sociedad se expandió (Suiza, Austria, Italia) y multiplicó (ya eran más de dos mil).

Su difusión no impidió que proliferasen las desavenencias; tanto, que Knigge renunció en 1784. La orden ya estaba entonces próxima a su extinción. Ese año, los rumores sobre complots alcanzaron su cima en Baviera, lo que conllevó la aparición de leyes contra las sociedades secretas. Los Illuminati fueron prohibidos y luego se dictó pena de muerte para sus componentes. Para finales de 1787, eran agua pasada. No obstante, tras morir los Illuminati, nació su leyenda. La radicalidad de sus planes llevó



Masones e ilustrados. Arriba a la dcha., retrato de Federico II el Grande, uno de los máximos representantes del despotismo ilustrado del siglo xviii. A la izda., la pirámide masónica en el Gran Sello de EE. UU.

a muchos a verlos tras las revoluciones europeas, empezando por la francesa de 1789. Y el miedo hizo que permanecieran en el imaginario colectivo.

Reaparecieron al poco tiempo en los comentarios del abad Agustín Barruel y de un masón llamado John Robinson. Para el primero, existía un pacto entre francmasones y filósofos del iluminismo como Diderot y Voltaire para crear una «academia de conspiradores» y destruir religión, gobierno y sociedad civil. Para el segundo, las sociedades secretas se habían usado para «propagar opiniones de religión y política que no podrían haber circulado en público sin exponer al autor a un gran peligro». Aunque ni uno ni otro mostraron pruebas consistentes, siguió hablándose de los Illuminati. Probablemente, si la Revolución Francesa no hubiese tenido lugar tan poco después, habrían caído en el olvido como tantas otras sociedades clandestinas.

LIBERALES ANTIABSOLUTISTAS

También la Iglesia colaboró en alimentar el mito al perseguir en el siglo xix a grupos similares, como los Carbonarios. Estos fueron introducidos por los franceses en el sur de Italia durante el gobierno de Joaquín Murat, rey de Nápoles impuesto por Napoleón en 1808. De su desarrollo se encargaría el ministro de Policía, Maghella, enemigo de Bonaparte cuya meta era lograr la independencia de Italia bajo una monarquía constitucional. Para luchar contra Napoleón y



Estricta organización. La Carbonería nació como forma de oposición a la política filonapoleónica de Joaquín Murat. A la izda., sus símbolos.

ASC contra los Borbones, se sirvió de los Carbonarios.

La organización creció con rapidez. Tras regresar a Nápoles en 1815, el rey Fernando encargó al príncipe de Canosa

que la persiguiera y este, implacable, creó una sociedad rival, los Caldereros, cuyos excesos condujeron a su prohibición.

Conocidos como «francmasonería forestal», se cuenta que los Carbonarios nacieron en la Edad Media en los bosques europeos —por eso empleaban como símbolos el hacha, la antorcha y la sierra— y que su origen fue la lucha contra los abusos feudales. Y de ahí habrían llegado hasta el revolucionario inicio del siglo XIX, para conspirar contra el Antiguo Régimen y obtener constituciones liberales. El modelo fue copiado en Francia, Portugal y España, adonde este movimiento llegó en 1820 con el nombre de Carboneros.

Tras el triunfo de la rebelión contra el absolutismo, España se había convertido en tierra de asilo de refugiados liberales exiliados de otros países. Los Carboneros querían implantar un régimen republicano, pero no tuvieron especial relevancia y al final del Trienio Liberal se fueron diluyendo. Bastante más costó diluir a otras organizaciones clandestinas surgidas al otro lado del mundo...

LA REBELIÓN DE LOS BÓXERS

Agitado, y de qué modo, arrancó el siglo XX en el gigante asiático. Para muchos, los culpables fueron los bóxers y una emperatriz conocidos gracias al cine. Hagamos memoria: el mayor Matt Lewis (Charlton Heston) entra en el barrio de las embajadas de Pekín para evitar que la hermosa baronesa Natalie Ivanoff (Ava Gardner) muera asesinada a manos de los «diablos rojos». Sir Arthur Robertson (David Niven) y otros acumulan munición y víveres. Mientras tanto, la emperatriz Cixí (Flora Robson) espera en su trono el anuncio de la victoria bóxer.

Para saber quiénes eran los bóxers hay que remontarse a 1842, año de la firma del tratado que finiquitaba la primera Guerra del Opio en la que Gran Bretaña y China se enfrentaron por desavenencias sobre comercio en el país asiático. Dicho acuerdo abría la puerta al intrusismo extranjero, básicamente occidental.

ALUMBRADOS: ¿LOS ILLUMINATI ESPAÑOLES?

Aunque no exista una clara equivalencia entre ambos grupos, algunos expertos defienden que los Illuminati tuvieron unos predecesores en los Alumbrados, movimiento religioso de la España del siglo XVI considerado herético. Ansiaban reinterpretar el cristianismo y sus dos pilares eran el misticismo y las ideas de Erasmo de Róterdam. Su meta era abandonar su propia voluntad para entregarse a la voluntad de Dios, y por ello eran conocidos como «dejados». Anhelaban, a través de la contemplación, alcanzar la percepción directa de la Luz de Dios o «iluminación»; algo así como el nirvana al que llegan los budistas con la meditación. Y ese contacto con Dios debía ser sin necesidad de «intermediarios»: sin sacerdotes ni sacramentos. En una palabra, sin la Iglesia, que veía en sus constantes críticas contra el poder eclesiástico una herejía. Por eso, en 1520 empezó a vigilarlos de cerca. Aun así, pudieron moverse bastante libremente gracias al apoyo de ciertos nobles, entre ellos el duque del Infantado, y a que algunos inquisidores sentían cierta atracción por las ideas erasmistas, como el inquisidor general Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla. Pero el círculo a su alrededor se fue cerrando y en 1525 la Inquisición promulgó el primer decreto contra los Alumbrados.

Cuatro años después, Manrique cayó en desgracia (fue retirado de su sede hispalense) y la represión se radicalizó. Esto influyó, a buen seguro, en la poca influencia que tuvo Erasmo en España. A mediados del siglo XVI, habían dejado de existir.



El favor de la nobleza. Fachada principal del Palacio del Infantado (Guadalajara); el duque apoyó a los Alumbrados en el siglo XVI.

LA SOCIEDAD SECRETA MENOS SECRETA

En octubre de 1821, durante el agitado Trienio Liberal, vio la luz en Madrid El Anillo, una sociedad secreta atípica. Tanto que tenía poco de secreta, pues sus miembros eran sobradamente conocidos y entre ellos había altos cargos políticos como Francisco Martínez de la Rosa, uno de los diputados de las Cortes de Cádiz y posterior ministro de Estado. Tampoco resultaba difícil reconocerlos, pues portaban un anillo con forma de serpiente: por eso eran llamados anilleros o anillistas. Y, por si fuera poco, sus estatutos se publicaron en *El tribuno del pueblo español*.



ALBUM

Anilleros contra comunitarios. Oficialmente, su nombre era Los Amigos de la Constitución. Se extendieron con fuerza por Levante y Andalucía y decían tener claro su objetivo político: defender la Constitución de Cádiz. Aunque se jactaban de moderados, pronto despertaron recelos, sobre todo entre los comunitarios, algunos de los cuales crearon una sociedad: los Caballeros Comunitarios. La violencia entre ambos grupos alcanzó altas cotas.

El Anillo actuaba como un grupo de presión clandestino y obtuvo un monopolio en cuanto a nombramientos: eran anilleros cinco de los siete ministros del Gobierno en funciones desde finales de febrero de 1822. Tras el fallido levantamiento del 7 de julio de ese año, primer ataque frontal al régimen constitucional, la cosa se puso fea para ellos. Acusados de conjurar, algunos fueron a la cárcel y otros huyeron. Si bien varios ocuparían cargos de poder, su imagen de arribistas y traidores permaneció. Su fin llegó con la restauración de Fernando VII.

La presencia europea acentuó la ya grave situación de China, sembrando la miseria y aumentando el descontento entre el campesinado. Muchos chinos creían que los «invasores» no debían moverse libremente por su territorio y se iniciaron razias contra los cristianos. Entre los agresores destacaban los Yihequan, la Sociedad de los Puños Justos y Armónicos, a los que la prensa extranjera llamó «bóxers» por practicar sus miembros el boxeo chino. Eran los abanderados de la xenofobia.

Aunque los había a miles, fueron declarados ilegales por la presión occidental. Por entonces, la emperatriz Cixi pasaba un mal momento: los puertos ocupados por europeos, las deudas de guerra... Creyó que los bóxers la ayudarían a frenar a los occidentales y liderar una guerra popular, pero se le fue de las manos.

Contra la opinión de sus asesores y haciendo caso omiso de la brutalidad de la que hacían gala los bóxers, les dio alas. En mayo de 1900, entraron en Pekín miles de ellos vestidos de rojo, rojo sangre... Los extranjeros pidieron permiso a la emperatriz para recibir refuerzos y ella se aseguró de que no los tuvieran.

Cuando los bóxers accedieron al barrio de las legaciones, Cixi constató la magnitud de la tragedia y quiso frenarlos, pero era tarde. Solo podía hacer una cosa: declarar la guerra a Francia, Gran Bretaña,

Francia, Alemania, Estados Unidos, Rusia, Japón, Italia y Austria-Hungría. Legalizó a los bóxers y les facilitó armas.

CHINA CONTRA EL MUNDO

A los pocos meses, más de 100 000 rebeldes entraron en la capital y sitiaron el área de las legaciones durante los famosos «55 días en Pekín» de la película mencionada. 68 occidentales murieron y 160 resultaron heridos, pero la tragedia podría haber sido mayor si Cixi no hubiera intervenido: mandó enviar alimentos a los asediados.

Una de las causas de la rebelión fueron los abusos de las potencias extranjeras, pero hubo otras: la fuerte crisis interna que sufría el país y las luchas en la Corte de los Qing por alcanzar el poder. Así, no extraña que proliferaran las sociedades secretas. La de los bóxers, la más conocida, supuso un levantamiento antiextranjero y anticristiano. Las hostilidades finalizaron el 7 de septiembre de 1901 con el acuerdo de China con once naciones, entre ellas España.

Pese a la imagen tan negativa de los bóxers en Occidente, vistos como una secta de fanáticos violentos con un odio visceral al cristianismo, algunos estudiosos aclaran que en realidad atacaron sobre todo a chinos convertidos a dicha religión.

El asedio de los bóxers fracasó por la pasividad del ejército imperial y por la llegada de refuerzos



Miembros de los bóxers decapitados

tras una ejecución masiva en la cárcel de Cantón (China) a finales de 1901. Dcha., miembros de los Mau Mau en 1952.



internacionales. La nueva derrota china aceleró la descomposición del imperio, que concluiría con Pu-Yi, el famoso último emperador.

VIOLENCIA EN LA KENIA COLONIAL

Al igual que los bóxers, también los Mau Mau lucharon contra los invasores; en su caso, los británicos en África. Y fueron salvajemente reprimidos por ello, una represión que tardó en reconocerse. En 2013, el jefe del Foreign Office lamentó públicamente las torturas sufridas por los Mau Mau de Kenia a manos de las autoridades coloniales y acordó indemnizar con 23,5 millones de euros a más de 5000 víctimas.

Aunque probablemente, bajo el prisma actual, se tacharía a los Mau Mau de terroristas, la crueldad que emplearon los británicos con ellos no les fue a la zaga, en especial contra la etnia kikuyu. Londres autorizó una represión brutal y sistemática. Como resultado, casi toda la población kikuyu fue a parar a alguno de los 150 campos de detención o de los 800 pueblos rodeados de alambre de espino donde torturas y violaciones estaban a la orden del día. Tampoco se libró del encierro el presunto líder de la revuelta: Jomo Kenyatta.

En abril de 1953, Kenyatta era condenado a trabajos forzados. Fue el supuesto fin de una rebelión que había estallado en el verano de 1952 y que alimentó la prensa británica, que se aplicó en destacar los crueles asesinatos de colonos blancos por parte de «salvajes nativos» apodados Mau Mau. ¿Quiénes eran y por qué mataban?

Los Mau Mau surgieron, bajo el lema «tierra y libertad», como un grupo reivindicativo de campesinos a quienes las autoridades británicas habían arrebatado sus propiedades para que los colonos

europeos pudiesen establecer en ellas sus granjas. Sin posesiones que trabajar, muchos empezaron a atacar asentamientos de blancos. Tras sus primeras acciones, la represión que sufrieron terminó por radicalizar sus objetivos y su movimiento adoptó un aire casi nacionalista; aun así, nunca lograron la adhesión de otros pueblos que habitaban lo que después sería Kenia. No dudaban en asesinar a colonos blancos y a keniatas leales a la Administración colonial, mientras los británicos se esforzaban en transmitir la imagen de una guerra entre hombres «civilizados» y «salvajes». Con esa excusa, proclamaron el Estado de Excepción y encerraron en la selva a la población kikuyu.

UNA DOBLE VICTORIA POLÍTICA

El gobierno colonial reconocía los derechos de los blancos pero trataba a los nativos como súbditos. Dividió a los pueblos en «tribus» y asignó a cada uno una especialización: los masai eran guardias, los luo profesores y los kikuyu granjeros. Estos últimos sufrieron más las consecuencias de esta situación.

Aquella lucha desigual se prolongó hasta 1960; para entonces, la guerrilla estaba desmantelada. Murieron unos 20 000 miembros del Mau Mau y más de 150 000 acabaron en campos de concentración. Todo el país se convirtió en una cárcel.

Paradójicamente, la derrota militar supuso para los kikuyu una doble victoria política: acabó con el poderío de los colonos y proporcionó a Kenia la independencia, en 1963. Sin que fuera su intención, los Mau Mau sembraron la semilla de la emancipación. El primer presidente de la República de Kenia fue su líder, Jomo Kenyatta. Pero hubieron de pasar 53 años para que los británicos reconociesen las atrocidades cometidas. **MH**

LAS TEORÍAS QUE DIERON LUGAR AL HOLOCAUSTO



MARY EVANS PICTURE LIBRARY / AGE

La perfecta familia aria. Ese es el tema de este grabado propagandístico nazi de autor desconocido.

EL MITO NAZI DE LA SUPERIORIDAD ARIA

Apoyado en tesis falsas, Hitler impulsó la idea descabellada de que el superhombre ario había fundado las antiguas Roma y Grecia. Fue la base de su política racista y genocida.

FERNANDO COHNEN
Periodista

Cuando creó el partido nazi en los años veinte del pasado siglo, Adolf Hitler se lamentó de que Alemania careciese de un pasado glorioso: el superhombre ario merecía unos antecesores más vistosos que los feroces guerreros nórdicos ataviados con toscas pieles y cascós de cuernos. Años después, el Führer se lamentó también del trabajo que llevaban a cabo los arqueólogos de las SS de Heinrich Himmler, que se empeñaban en excavar en los bosques alemanes y escandinavos, en donde solo lograban desenterrar restos de cerámica que aportaban escasa gloria al Tercer Reich.

Ajeno a cualquier escrupulo académico, Hitler decidió dar más lustre al pasado de Alemania, para lo cual orquestó un gran engaño con el fin de demostrar que los pueblos germánicos habían sido los creadores de las culturas más antiguas. El objetivo era cimentar la idea de un hogar único y común para los arios, una raza superior nacida en el norte de Europa que se habría trasladado miles de años atrás a Sumer, Egipto, Grecia y Roma. Aquella impostura, que afirmaba que toda la grandeza de la Antigüedad provenía en su origen del norte de Europa, dotó de raíces prestigiosas a la supuesta raza aria.

AUGUSTO, GERMANO DE PURA CEPÀ

Formulada por algunos lingüistas e historiadores alemanes del siglo XIX, esa descabellada hipótesis fue retomada por Hitler para adornarla con nuevos estudios seudoacadémicos, llevados a cabo por eminentes historiadores y arqueólogos. El nuevo panorama histórico afirmaba que el superhombre ario había construido Olimpia, la Acrópolis de Atenas, el panteón de Agripa en Roma y otras joyas monumentales de la Antigüedad. Siguiendo el mismo razonamiento enfermizo, algunos historiadores nazis aseguraron que Fidias, Pericles y el emperador Augusto, los tres rubios y de ojos azules, habían sido descendientes de los primeros germanos puros que salieron del norte de Europa para asentarse en suelo mediterráneo.

En su discurso programático del 13 de agosto de 1920, pronunciado en Múnich, Hitler

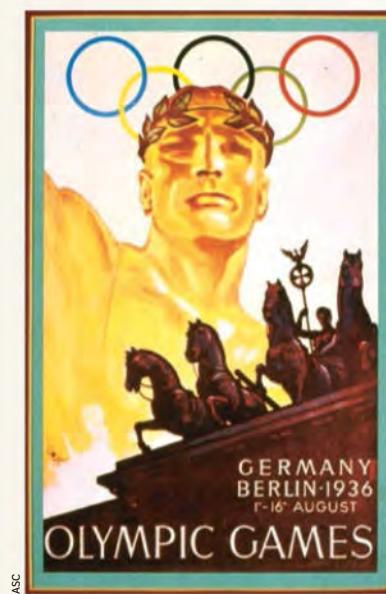
empezó a marcar la nueva «pauta historiográfica» que se asentaría en los años venideros. «Sabemos que fueron inmigrantes arios los que proporcionaron a Egipto su elevada civilización, al igual que sucedió en Persia y Grecia; estos inmigrantes eran arios rubios de ojos azules y sabemos que, fuera de estos países, en la Tierra no se ha fundado ninguna otra civilización», aseveró Hitler.

Cuando los nazis alcanzaron el gobierno, muchos catedráticos e investigadores no tuvieron ningún inconveniente en apoyar el mito del germen nórdico de las civilizaciones antiguas mediante eruditos trabajos sobre el origen de la esvástica o cualquier otro asunto que cimentara las tesis que imponía Hitler. En abril de 1941, el discurso sobre la indogermanidad de los griegos sirvió de justificación al Führer para legitimar la invasión de Grecia por las tropas de la Wehrmacht.

La tesis del origen nórdico de los pueblos indoeuropeos fue defendida por el teórico de la raza del partido nacionalsocialista, Hans Friedrich Karl Günther, cuyo prestigio académico subió muchos enteros al llegar los nazis al poder. Günther refutó la idea de que la cultura indoeuropea provenía de la India, ya que era inaceptable que un pueblo superior hubiera llegado a Europa desde el Este, donde solo habitaban «razas inferiores». Encantado con las hipótesis racistas de Günther, Hitler le concedió el *Staatpreis der NSDAP für Wissenschaft* y más tarde la Medalla Goethe de las Artes y las Ciencias.

REINVENTAR LA HISTORIA

La hipótesis del origen germano de la cultura indoeuropea fue brutalmente erigida en dogma por Hitler y otros miembros del Partido Nacionalsocialista. Veían en la tesis oriental de una ascendencia india un insulto, ya que privaba a los germanos de su prestigio y de su protagonismo en el mundo clásico. Así, la tesis nórdica prendió en los círculos académicos y en la opinión pública alemana gracias a la continua edición de trabajos de investigación y artículos de prensa, como los que publicó la revista del Instituto Ahnenerbe (de las temibles SS).



Exaltación aria. Cartel de las Olimpiadas de Berlín de 1936.



GETTY

Esplendor neoclásico.

La nueva Alemania se vinculó iconográficamente a Grecia y Roma: a la dcha., el escultor Arno Breker trabajando en un colosal Prometeo, y medalla olímpica de inspiración latina; arriba, vestales germanas encendiendo la antorcha



ALBUM

El escenario histórico que impuso Hitler chocaba frontalmente con el que todavía hoy defienden lingüistas, arqueólogos e historiadores, según el cual hacia mediados del III milenio a. C. se produjo una infiltración en Europa central de jinetes seminómadas procedentes de las estepas del sur de Rusia, que eran portadores de las lenguas y la cultura indoeuropeas. La antigua sociedad agrícola de Europa central, igualitaria, matriarcal y de costumbres pacíficas, habría retrocedido gradualmente ante la nueva organización indoeuropea enormemente jerarquizada, patriarcal y guerrera, procedente de las estepas orientales.

En contra de las tesis racistas nazis, los historiadores contemporáneos sugieren que un grupo de indoeuropeos asentados en el valle del Danubio pudo llegar al Mediterráneo en el II milenio a. C. De la mezcla profunda entre el elemento mediterráneo antiguo (egeos) y el indoeuropeo llegado del norte (micenos o aqueos) nació el pueblo griego. Esta hipótesis del origen estepario ruso y asiático del hombre indoeuropeo era la que ponía enfermos a los nazis, cuyos historiadores insistían una y otra vez en el origen germánico del mundo clásico. Pero, si los arios hubieran sido los constructores de las grandes civilizaciones, ¿cómo se entiende que los que emigraron al Mediterráneo fueran los artífices del esplendor cultural clásico, mientras que los que permanecieron en Germania fueron incapaces de desarrollar una cultura similar?

LA TEORÍA DE LOS CLIMAS

En *Mein Kampf*, Hitler dio su explicación al hecho de que los germanos que permanecieron en Centroeuropa hubiesen quedado rezagados: «Fue la dureza de su patria nórdica lo que retrasó el desarrollo de sus facultades creadoras». El Führer recurrió a la teoría de los climas para explicar esa extraña paradoja. En su opinión, si los germanos hubieran emigrado a tierras del sur, tal y como hicieron algunos de ellos en la Antigüedad, entonces «su facultad creadora, que permanecía latente, habría florecido con un nivel de excelencia comparable al de los griegos».

Los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 fueron la gran oportunidad del régimen para celebrar el parentesco entre la Antigüedad y la nueva Alemania. Su escenificación neoclásica, repleta de imágenes *kitsch*, pretendía demostrar al resto del mundo los vínculos existentes entre los arios y los griegos clásicos, autores de las grandes maravillas del mundo antiguo. Las gigantescas esculturas de Arno Breker y Josef Thorak debían mostrar la perfección estética de los arios, fijando en la piedra los torsos, perfiles y piernas de la raza superior.

OLYMPIA, EXALTACIÓN DE LA RAZA

A esa idea contribuyeron también las imágenes del documental *Olympia*, filmado por Leni Riefenstahl, algunos de cuyos fotogramas exaltaban la belleza atlética de los deportistas arios, a los



GETTY

Preservar la pureza. Para los nazis, los 'inferiores' eran la causa de los problemas que aquejaban a la nación. Arriba, Hitler con dos niños 'arios' en 1934.

que la cineasta hacía posar como estatuas griegas. El objetivo parecía claro: a partir del hombre antiguo, cuyo origen era germánico y ario, había que hacer un hombre nuevo. La rehabilitación de la cultura greconórdica del cuerpo debía permitir el advenimiento de individuos perfectos y aguerridos, dispuestos a la lucha. «Esta raza, que ha preservado victoriamente a Europa de lo asiático, se nos presenta para siempre en su eterna virtud y en su imperecedera belleza», escribió Ernst Krieck, pedagogo del Tercer Reich y profesor de la Universidad de Berlín.

CUERPOS DE ACERO

Durante la celebración de los Juegos Olímpicos de Berlín, Hermann Göring invitó a las delegaciones de diversas naciones al altar de Pérgamo, en el Altes Museum de la capital alemana. Los peldaños del altar estaban ocupados por esbeltas muchachas ataviadas a la griega y muchachos disfrazados de arqueros dóricos, una puesta en escena cursi que provocó el desconcierto y la burla de algunos representantes extranjeros. Por el contrario, el orondo Göring se mostró encantado con aquella representación, cuyo fin era simbolizar el estrecho vínculo entre la Alemania nazi y la Atenas de Pericles.

El Führer y el Estado nazi eran los encargados de esculpir la materia racial del pueblo alemán, con la mirada puesta en el canon de belleza de la antigua Grecia. «Después de su actividad diaria, el joven debe fortalecer su cuerpo, hacerlo semejante al acero», escribió Hitler. Los cuerpos torneados, duros y fríos que debían mostrar los jóvenes del Tercer Reich iban a ser necesarios para resistir los durísimos combates que se avecinaban. Ese modelo de belleza y dureza era el que aparecía en las estatuas de Breker,

EL ENGAÑOSO ORIGEN DE LA CRUZ GAMADA

Los ideólogos e historiadores nazis afirmaban que la prueba de que los arios habían contribuido a desarrollar la Grecia clásica y la Roma imperial era la gran difusión de cruces gamadas o esvásticas que se había encontrado en diversos yacimientos arqueológicos de dichos períodos. El político Alfred Rosenberg aseveró que la cruz gamada había surgido en el norte europeo (en tierras germanas) y que había migrado con las oleadas de indogermanos a India, Grecia, Troya y Roma hace miles de años. «Esta cruz evoca en el Tercer Reich el honor de un pueblo, el espacio vital, la independencia nacional, la justicia social y la fertilidad regeneradora de vida, al mismo tiempo que está vinculada al recuerdo de aquellos tiempos en los que, como signo de salud, guiaba a los conquistadores nórdicos (arios) hacia Italia y Grecia», dijo el jerarca. En libros de texto y panfletos propagandísticos se decía que la cruz gamada era propia de la familia indogermánica y que se había extendido por las civilizaciones clásicas. Se recordaba que el arqueólogo Schliemann había desenterrado numerosas cruces en Troya y Micenas, si bien las más antiguas habían sido descubiertas en Escandinavia, lo que demostraba que sus creadores eran los arios. Gran parte del pueblo alemán se tragó esa historia y otras invenciones acerca del protagonismo de la raza superior en la construcción y el desarrollo del mundo clásico greco-romano.



El objeto más antiguo. Esvástica en un plato pintado perteneciente a la cultura de Samarra (Mesopotamia, vi milenio a. C.).

UNA CINEASTA AL SERVICIO DE LA PROPAGANDA

Los documentales propagandísticos dirigidos por Leni Riefenstahl contribuyeron a cimentar la idea de que los arios, la raza superior, habían sido los creadores de los valores clásicos de Grecia y Roma y, por tanto, los constructores del Partenón y de otras joyas de la Antigüedad. Riefenstahl dirigió dos documentales sobre el congreso del partido nazi, *El triunfo de la fe* (1933) y *El triunfo de la voluntad* (1934), que le granjearon el total apoyo del Führer, lo que reforzó el rumor de que eran amantes, aunque la cineasta siempre lo negaría. Al parecer, Goebbels trató de flirtear con ella, pero fracasó; desde aquel momento, el despechado ministro de Propaganda trató de boicoteárla. Sin embargo, la cineasta pudo terminar los dos documentales gracias a la intercesión de Göring y al mandato directo de Hitler. *El triunfo de la voluntad* obtuvo posteriormente sendas medallas de oro en la Bienal de Venecia y en la Exposición Universal de París de 1937. Sus imágenes, como las de *Olympia* (1938, otro documental, esta vez sobre las Olimpiadas de Berlín de 1936), transmiten toda la parafernalia neoclásica que tanto le gustaba al régimen nazi. Con esa estética, el Führer reafirmó su teoría de que todo lo bueno de la Antigüedad clásica provenía de los arios, la raza superior que emigró al Mediterráneo. En su opinión, el arte griego y el romano no estaban contaminados de influencias raciales de menor categoría, como las asiáticas o judías.



ALBUM

uno de cuyos mejores ejemplos fueron los desnudos marmóreos que flanqueaban una de las entradas de la nueva Cancillería de Berlín diseñada por Albert Speer, el arquitecto preferido del Führer.

Nada más llegar al poder, Hitler ordenó crear el Ministerio de Educación Popular y Propaganda, cuya dirección recayó en Joseph Goebbels. La primera medida que tomó el nuevo ministro de Propaganda fue prohibir todos los medios de comunicación que estaban fuera de su control. Goebbels, a quien se atribuye la famosa frase de que «una mentira repetida mil veces se transforma en una verdad», orquestó un complejo sistema de consignas políticas que fueron transmitidas a través de películas, documentales, radio, literatura y prensa.

UN IMPERIO A IMAGEN DE ROMA

Así, la maquinaria propagandística nazi inculcó al pueblo alemán la idea de que sus antecesores habían sido los creadores de lo mejor de la Antigüedad e incitó al odio contra los judíos, lo que contribuyó de manera decisiva al genocidio de millones de personas. Se redujo a toda la población hebrea a la condición de un solo individuo de aspecto repugnante, «un insecto asqueroso que propaga enfermedades». El odio visceral a las razas consideradas inferiores fue alimentado por los discursos de Hitler y por la propaganda que rezumaban el cine y los medios de comunicación dirigidos por Goebbels.

La violencia de los espartanos y su eliminación de los niños que eran considerados inhábiles para la lucha fueron un ejemplo para la política nazi del Holocausto y de las prácticas eugenésicas, cuyo fin era preservar la pureza de la raza aria en el Tercer Reich. El historiador Kurt Hildebrandt afirmó que Platón aspiraba a la constitución de una Gran Grecia, la misma intención que tenía Hitler: construir la Gran Alemania (*Grossdeutschland*) que dominaría Europa.

El Führer pensaba que el Imperio romano era al mismo tiempo precursor y espejo del gran Reich nazi; por eso, hizo especial hincapié en que se potenciara el estudio de la Historia de Roma. Hitler siempre decía que su proyecto de hegemonía universal era similar al que pusieron en práctica los romanos. Además, Roma implantó su imperio con tal eficacia que su poder quedó consolidado durante varios siglos, un objetivo que los gerifaltes nazis también pretendían cumplir a mediados del siglo XX: un Tercer Reich de mil años de duración.

Para recrear la grandeza imperial de la era de Augusto, el régimen nazi necesitaba emular las colosales edificaciones romanas, razón por la cual el Führer no vaciló en dedicar considerables sumas de dinero a la construcción de monumentos magníficos que perdurassen en el tiempo. El gigantismo de la arquitectura nacionalsocialista pretendía restituir a los alemanes la dignidad perdida tras el Tratado de Versalles, impuesto por los aliados al finalizar la

Primera Guerra Mundial. El Führer buscaba convencer a sus compatriotas de que ellos eran la raza superior, la que construiría un imperio cuyas huellas iban a permanecer durante milenios, y aquella arquitectura era un vehículo de difusión de dicho discurso genético y profundamente racista.

COLONIZACIÓN ARIA

Los monumentos que proyectó Speer para Berlín eran de un tamaño impresionante: la cúpula de la Grosse Halle iba a alcanzar los 250 metros de altura, los mismos que tiene la actual torre de telecomunicaciones de la berlinesa Alexanderplatz, y el águila que la remataba se iba a alzar hasta los 290 metros, un poco menos que la altura de la Torre Eiffel. «La adopción del estilo neoclásico manifestaba el vínculo con la antigüedad remota de la raza y proclamaba la voluntad de los nazis de reencontrar y preservar su pureza original», escribe el historiador francés Johann Chapoutot en su libro *El nacionalsocialismo y la Antigüedad* (Abada, 2013).

Los nazis proclamaban que la raza indogermánica tenía hacia la expansión de su territorio vital (*Lebensraum*). Richard Walther Darré, uno de los máximos responsables de la política racista del Tercer Reich, era un gran defensor de la utopía colonizadora agraria de los arios. «La existencia de un pueblo sin espacio suficiente es el problema original de la Historia desde que existe el campesinado indogermánico en Europa del Norte», escribió. Sus teorías fueron tomadas al vuelo por los nazis para reforzar sus pretensiones de expandir el espacio vital alemán hacia los países del Este, cuyos habitantes eran, según ellos, portadores de genes inferiores.

Así, la invasión de Checoslovaquia, Polonia, Ucrania y Rusia debía proporcionar las tierras necesarias para que las falanges de la Wehrmacht se instalasen en ellas una vez finalizada la guerra. Los profesionales liberales, ingenieros y gentes del mundo académico de los países sometidos serían eliminados, dejando al campesinado local las labores agrícolas necesarias para alimentar al imperio. El resto del populacho trabajaría en las poderosas corporaciones industriales alemanas que se levantarían en las devastadas naciones del Este.

EL FINAL DEL MITO

Pero aquel plan de colonización empezó a torcerse cuando las tropas alemanas sucumbieron en Stalingrado. Göring comparó el sacrificio de la Wehrmacht durante el largo invierno ruso con el de Leónidas y los trescientos troyanos en el pa-



ALBUM

Hanna Reitsch. Aviadora pionera y ferviente nazi, fue depurada tras la guerra y ya solo pudo volar en planeador.

so de las Termópilas. Ya cuando comenzaba a tambalearse el poderío militar alemán, las SS y la Luftwaffe colaboraron en la creación del Escuadrón Leónidas-Staffel de pilotos de caza voluntarios para misiones suicidas. Lo dirigieron Otto Skorzeny (quien se distinguió en el rescate de Mussolini en el verano de 1943), la piloto de pruebas Hanna Reitsch y el oficial de la Luftwaffe Heinrich Lange.

Luego vino el avance del Ejército Rojo, la sucesión de derrotas militares alemanas y el asedio final de Berlín. El 19 de marzo de 1945, Hitler firmó un documento en el que ordenaba la destrucción del territorio del Reich. El propio Führer le comentó a Speer que esa orden era la sentencia de muerte del pueblo alemán y de la raza nórdica, un castigo por su derrota ante una masa bárbara y poderosa que era el instrumento perverso del poder judío. «Lo que quedará después de este combate serán solo los individuos de menor valor, puesto que los mejores ya han caído», afirmó Hitler, según recoge Speer en sus memorias.

En la mente enfermiza del Führer, aquel final apocalíptico «debía generar un mito heroico semejante al que legaron los gloriosos predecesores indogermánicos». Los nazis creían que griegos y romanos habían desaparecido del escenario histórico por mezclarse con razas inferiores. Hitler pensaba que el culpable de la desaparición del Reich era el pueblo alemán, que le había fallado; por lo tanto, su derrota debía ser total, pero el suicidio colectivo había de ser heroico para que quedara marcado para siempre en la memoria de los hombres. Aquel último deseo de Hitler se vio truncado por la realidad del régimen criminal que había puesto en pie, culpable de la mayor matanza de la Historia. Su recuerdo, en lugar de admiración, provoca náusea. **MH**

El misterio de Dendera. Este relieve del templo de Hathor ha sido interpretado erróneamente como una lámpara eléctrica; en realidad representa motivos mitológicos egipcios con simbolismo funerario.



OOParts

**HALLAZGOS QUE REESCRIBIERON LA HISTORIA
Y FRAUDES QUE ENGAÑARON AL MUNDO**

Los OOPArts —acrónimo de ‘artefactos fuera de lugar’ (*out of place artifact*, en inglés)— son curiosos objetos fuera de tiempo y lugar, enigmas del pasado que, aparentemente, no deberían estar ahí, hallazgos arqueológicos parecen desafiar las líneas temporales establecidas de la historia y la tecnología. Estos enigmáticos artefactos, desde herramientas avanzadas encontradas en estratos geológicos antiguos hasta representaciones inusuales en antiguas ruinas, capturan nuestra imaginación y provocan debates tanto en círculos científicos como en el público general. ¿Cómo podrían existir tales anomalías?

BORJA M. TEJADA

Periodista

Existe un mapa dibujado en 1513 donde aparece delineada la Antártida tres siglos antes de su descubrimiento oficial. En las colinas de Sanliurfa (Turquía), imponentes pilares de cinco metros de altura —adornados con elaborados bajorrelieves representando diferentes animales— fueron erigidos siete mil años antes que las pirámides de Guiza. Un complejo mecanismo encontrado entre los restos de un naufragio romano podría servir para predecir los eclipses con una precisión asombrosa. Estos objetos no son errores historiográficos, sino ejemplos de lo que podríamos denominar OOPArts (acrónimo inglés para esos ‘artefactos fuera de lugar’): objetos cuya tecnología, materiales o contexto desafían nuestra comprensión cronológica del desarrollo cultural. Investigaciones científicas han demostrado que algunos de estos objetos son claramente falsificaciones modernas. Otros objetos, sobre los que no hay dudas en su datación, dan lugar a diferentes interpretaciones sobre su posible uso o significado. Pero existe un tercer grupo —verificado y documentado— que efectivamente ha obligado a replantear aspectos de nuestra historia tecnológica.

El término OOPArt fue acuñado por Damon Wilson en 1996 en su libro *The World's Greatest Unsolved Mysteries*, si bien este tipo de objetos ya habían sido definidos casi 30 años antes por el naturalista y criptozoólogo estadounidense Ivan T. Sanderson para describir objetos históricos, arqueológicos o paleontológicos que parecen imposibles de ubicar dentro del contexto temporal o cultural en el que se encuentran. En un artículo publicado en la revista *Argosy* mencionaba algunos de estos objetos señalándolos como

«anomalías que la historia y la ciencia deberían investigar en profundidad».

Así la ciencia ha investigado en conciencia algunos de estos objetos que durante cierto tiempo (a veces durante décadas) fueron tomados como verdaderos y demostrado su falsedad. Es el caso del Hombre de Piltdown, unos restos óseos descubiertos en una cantera inglesa que durante 40 años se tomaron como pertenecientes al «eslabón perdido» en la evolución humana hasta que diferentes análisis, como los realizados por J. S. Weiner et alt. publicado en 1953 en el *Bulletin of the British Museum*, determinaron que parte de los restos



Damon Wilson. Acuñó el término OOPArt en 1996 para describir objetos que parecen adelantados a su tiempo.



El hombre de Piltdown. Retrato de grupo durante el examen del cráneo de Piltdown. Fila de atrás (de izda. a dcha.): F. O. Barlow, G. Elliot Smith, Charles Dawson y Arthur Smith Woodward. Fila de delante: A. S. Underwood, Arthur Keith, W. P. Pycraft y Ray Lankester. El retrato en la pared es de Charles Darwin. Pintura de John Cooke (1915).

hallados pertenecían a un humano del medievo y otras partes podrían ser de orangután moderno, manipulados para simular la falsa antigüedad.

¿EXTRATERRESTRES O ARTESANOS?

En ocasiones, la falsificación de los OOParts obedece a razones meramente comerciales. Es el caso, por ejemplo, de las calaveras de cristal atribuidas a las civilizaciones mesoamericanas (aztecas o mayas) que se vendieron como auténticas en diferentes joyerías y anticuarios europeos desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX y cuya perfección en el tallado hizo que proliferaran teorías sobre la presunta colaboración de extraterrestres con los supuestos fabricantes mesoamericanos. Diferentes investigaciones realizadas con microscopía electrónica tanto en las figuras expuestas en el British Museum como con las existentes en el Smithsonian Museum (Margaret Sax y otros, «The origins of the British Museum's crystal skull», *Journal of Archaeological Science*, 2008) revelaron que todas ellas mostraban

pequeñas marcas producidas sin duda por herramientas de joyeros alemanes del siglo XIX.

A principios de la década de los 60 en Perú comenzaron a aparecer unas piedras grabadas, conocidas como las Piedras de Ica, que mostraban imágenes de la convivencia e los humanos con los dinosaurios, telescopio y constelaciones inventadas, monos gigantes y otros monstruos. Pronto comenzaron a ser valoradas por los coleccionistas que sistemáticamente se negaban a que sus tesoros fueran sometidos a análisis independientes. Hasta que en 1996 un artesano campesino, Basilio Uchuya, admitió en una entrevista publicada por el diario *El Comercio* haber liderado un grupo de artesanos que tallaban esas piedras (se calcula que más de 50 000) inspirándose en revistas, películas como *King Kong* y antiguos comics de ciencia ficción. Pese al reconocimiento de su falsedad, en algunos mercados peruanos todavía pueden comprarse algunas de estas piedras misteriosas.

Existen también objetos a los que los métodos de datación científicos no han dudado en calificar

El análisis riguroso de los OOParts distingue entre falsificaciones, dudas legítimas y hallazgos que realmente cuestionan nuestra cronología histórica



ISTOCK



ASC

Falsificaciones con aura mística. Vendidas como vestigios antiguos, las calaveras de cristal mesoamericanas y las piedras de Ica resultaron ser creaciones modernas con fines comerciales y sensacionalistas.

como verdaderos, cronológicamente hablando, pero ante los que los historiadores ofrecen diferentes explicaciones sobre sus posibles orígenes o usos. Es el caso de las conocidas como Baterías de Bagdad (siglos I-IV d. C.), unos recipientes de terracota de unos 15 cm de altura sellados con asfalto, cuyo interior contenía un cilindro de cobre con una varilla de hierro en el centro. También había restos de un líquido ácido, lo que hizo pensar a su descubridor, el arqueólogo alemán Wilhelm König, que había encontrado pilas eléctricas primitivas.

'BATERÍAS' SIN PROPÓSITO

Aunque diferentes experimentos realizados, tanto sobre réplicas como sobre las propias vasijas han demostrado que pueden generar una corriente eléctrica de entre 0,5 a 2 voltios (Gerhard Eggert, «The Enigma of the Baghdad Battery», *Bulletin of the Sumerian Agriculture Group*, 1996), está prácticamente descartado que ese fuera el uso que se le diera en su momento, esencialmente, a la inexistencia de cables o dispositivos que pudieran necesitar la electricidad. Algunas hipótesis sobre su uso las destinan a conservar papiros de gran importancia o hasta para aplicar

pan de oro a algunos objetos ornamentales, si bien tampoco se han encontrado estos hipotéticos objetos.

Otro objeto que también es causa de controversia en la comunidad científica es el conocido como el mapa de Piri Reis. Se trata de un fragmento de un mapa dibujado en 1513 por el almirante y cartógrafo que le da nombre. Dicho fragmento muestra parte del océano Atlántico, con partes de América, África y Europa. En el mapa figura parte de la costa oriental de Sudamérica, y lo que algunos han tomado como una representación de la Antártida, aunque totalmente desprovista de hielo. Pese al misterio que supondría la representación gráfica del continente antártico siglos



¿Pilas en la Antigüedad? Fotografía de una de las vasijas halladas en Bagdad, publicada en el libro de Wilhelm König en 1940.

LA PROLIFERACIÓN DE LAS TEORÍAS FANTASIOSAS

Los OOPArts suelen generar teorías extravagantes (alienígenas, civilizaciones perdidas, tecnologías imposibles) que, pese a ser refutadas una y mil veces, se viralizan con facilidad y más aún en la «era de las redes sociales». La psicología explica este fenómeno a través de varios sesgos cognitivos y factores sociales:

- **Sesgo de confirmación.** La mente humana tiene una cierta tendencia a priorizar la información que confirma las creencias previas. Así quienes creen fervientemente en la influencia alienígena ignoran los estudios que explican el Mecanismo de Anticitera como obra griega, pero aceptan cualquier otro detalle que pueda «confirmar lo misterioso».
- **El atractivo de lo sobrenatural.** Las explicaciones fantásticas son más intuitivas que los análisis técnicos y no necesitan de un proceso racional para su comprensión. Así, es más fácil creer que «los dioses mayas tallaron cráneos de cristal» que entender cómo joyeros del s. xix usaban ruedas de pulido y otra maquinaria.
- **Efecto de misterio emocionante.** El cerebro libera dopamina ante enigmas no resueltos, lo que contribuye a que los relatos misteriosos sean más atractivos, aunque no resuelvan todas las incógnitas. Así es más atractivo aceptar la convivencia de humanos y dinosaurios, aunque eso no explique cómo pudieron tallarse las piedras de Ica.
- **Desconfianza en instituciones académicas, autoridades, gobiernos...** La idea de que «el gobierno no quiere que lo sepas y obliga a los científicos a ocultar la verdad» atrae a quienes desconfían de las élites. De este modo, los defensores de los aviones de Quimbaya alegan que los museos «esconden su origen extraterrestre».
- **El papel de las redes sociales.** Los algoritmos de YouTube, TikTok o Instagram priorizan los contenidos más llamativos sobre los estudios más rigurosos. Para hacer una afirmación fantástica solo se necesitan unos pocos segundos, pero para refutarla es posible que se necesiten 15 o 20 minutos. Por eso, un video sobre «Göbekli Tepe construido por aliens» tiene 10 veces más visualizaciones que otro explicando cómo se hace una datación con carbono-14.



Mapa de Piri Reis (1513). Incluye representaciones inusuales, pero estudios modernos lo interpretan como una mezcla de datos y conjeturas geográficas.

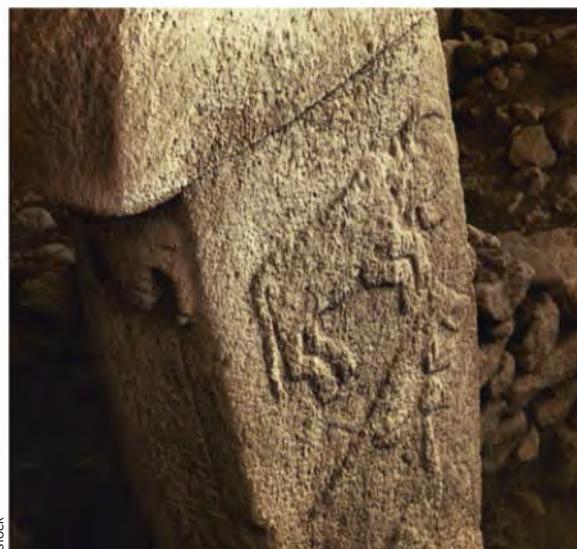
antes de ser descubierto, la mayoría de quienes han estudiado el mapa (Gregory C. McInstosh, *The Piri Reis Map of 1513*, University of Georgia Press, 2000) atribuyen las líneas del contorno antártico bien a errores en la costa americana o bien a una representación libre de la llamada entonces Terra Australis Incognita. En definitiva, el mapa de Piri Reis se suele calificar como un excelente ejemplo de la cartografía renacentista, con mezcla de aciertos, imprecisiones y errores.

Otros objetos que despertaron la polémica son los conocidos como Aviones de Quimbaya. Pequeñas figuras elaboradas en una mezcla de cobre y

La ciencia ha desmontado muchos OOPArts falsos, pero hallazgos como Göbekli Tepe o Anticitera han obligado a revisar la historia



ISTOCK



ISTOCK

oro de formas aerodinámicas. Tras ser sometidos a diversos estudios por prestigiosos arqueólogos, si bien no existe duda sobre su datación (fueron realizadas entre los siglos IV-X d. C.), algunas de las figuras podrían asemejarse a algunos de los más modernos aviones. Este parecido ha servido de base para establecer fantásticas teorías sobre la presencia en la zona de supuestas culturas alienígenas que habrían utilizado sus aeronaves para desplazarse por el continente. Sin embargo, las tesis más aceptadas basadas en diferentes estudios elaborados por el Museo del Oro de Bogotá sostienen que las figuras podrían ser objetos rituales o representaciones de algunos animales de la fauna de la zona (pájaros, lagartos y hasta peces voladores).

El templo más antiguo.

Construido hace unos 11 600 años en el actual sureste de Turquía, Göbekli Tepe es el santuario más antiguo conocido. Su descubrimiento revolucionó la arqueología al demostrar que rituales religiosos complejos ya existían entre comunidades de cazadores-recolectores, mucho antes del desarrollo de la agricultura o de la vida sedentaria tradicionalmente asociada al nacimiento de la civilización.

Una vez verificada su autenticidad, el descubrimiento de algunos de estos objetos supuso una auténtica revolución en las teorías aceptadas hasta el momento. Ese fue el caso de Göbekli Tepe, un antiguo santuario hallado en el sureste de Turquía y erigido 11 600 años atrás (milenios antes que las pirámides de Guiza), cuando las sociedades estaban formadas por cazadores-recolectores, antes de que las comunidades se asentaran y comenzaran a cultivar la tierra. El descubrimiento del santuario, una vez comprobada fehacientemente su antigüedad, supuso un cambio paradigmático en el pensamiento histórico. Hasta ese momento se había supuesto que el nacimiento de la «religión», de los rituales, se había producido una vez que las comunidades se habían vuelto sedentarias, sin embargo, la existencia de Göbekli Tepe demostraba, según publicó en 2017 en *Proceedings of the National Academy of Sciences* Trevor Watkins, profesor de la Universidad de Edimburgo, que la religión estaba implantada antes que el sedentarismo.

EL PILAR DE DELHI

Otro objeto que, aunque en menor medida que Göbekli Tepe, también cambió el concepto histórico de los avances de la humanidad se encuentra en la India, más en concreto en Delhi. En el complejo Qutb Minar se halla un pilar de hierro de más de 7 metros de altura y un peso superior a las 6 toneladas. En él, una inscripción en sánscrito establece que fue erigido entre los siglos IV y V. Lo

LOS TEXTOS DE SALAMANCA

A veces los «fraudes históricos» no responden a un interés económico sino que son resultado de una simple broma erudita. Un ejemplo de ello es el caso de los Textos de Salamanca. A finales del siglo xix se empezó a comentar en los círculos universitarios de Salamanca la existencia de unos supuestos manuscritos medievales que contenían textos en una lengua desconocida entonces, mezclada con caracteres arábigos y símbolos esotéricos. Estos documentos podían demostrar la existencia de una cultura prerromana avanzada en la península ibérica, con conocimientos científicos y literarios perdidos. Los textos habían sido elaborados, como reconoció pocos años más tarde, por Miguel de Unamuno, que los creó como una broma erudita para burlarse del nacionalismo histórico y la obsesión de la época por encontrar glorias pasadas. En el último tramo del siglo xix, España vivía una ola de regeneracionismo y búsqueda de identidad nacional, obsesionado con glorificar un pasado nacional que rivalizara con las grandes europeas, y cualquier documento que «probara» un pasado culto y poderoso era bien recibido. Los textos elaborados por Unamuno tenían un estilo que imitaba manuscritos antiguos, con tintas y soportes que parecían auténticos, aunque no hubieran resistido el menor análisis realizado con técnicas modernas. Unamuno, con su ironía, expuso la facilidad con que la historia puede ser manipulada.

El enigma del hierro indio. Ergido entre los siglos iv y v, el Pilar de Delhi desafía la corrosión gracias a una aleación avanzada para su época.



SHUTTERSTOCK

más asombroso de esta columna es la pureza del hierro con el que está fabricada y que pesa a llevar más de quince siglos a la intemperie, no muestra signos de oxidación. Como curiosidad, en 1997 el museo Smithsonian instaló una réplica de este pilar en el que, en menos de 20 años, comenzaron a aparecer los primeros signos de oxidación.

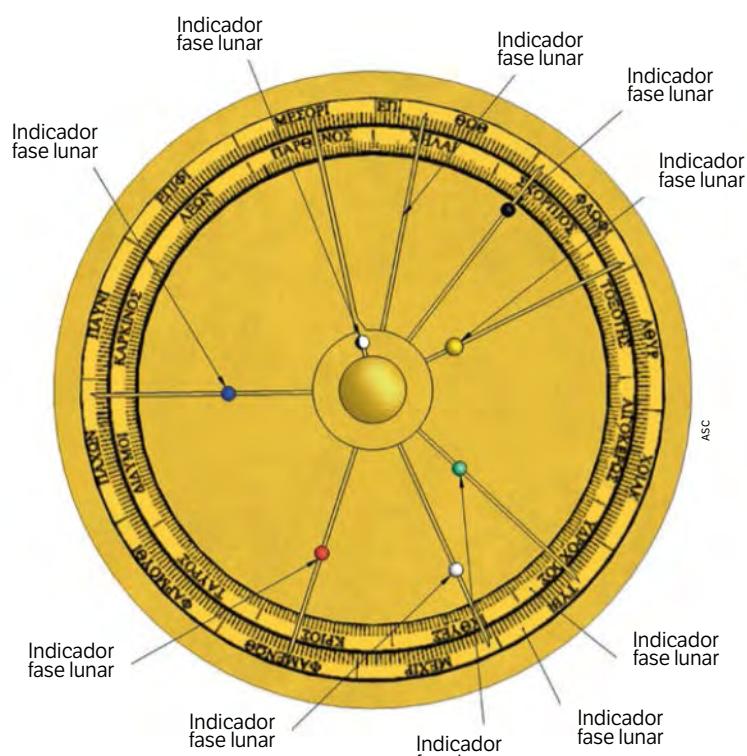
La singularidad del Pilar de Delhi radica en su aleación de hierro al 99,72 % con 1 % de fósforo, que generó una capa de misawita protectora contra la corrosión, como demostraron en los análisis llevados a cabo en el Instituto Indio de Tecnología de Kanpur por el profesor R. Balasubramaniam en 2004. Este uso del fósforo como elemento protector no fue empleado en Europa hasta bien entrado el siglo xix, lo que colocó la siderurgia india incluso por encima de las tradiciones occidentales que señalaban Damasco o Toledo como los lugares más avanzados en la forja del metal.

UN COMPLEJO INSTRUMENTO

Pero sin la menor duda, el objeto que quizás revolucionó en mayor medida los conceptos establecidos sobre la capacidad tecnológica de las civilizaciones pretéritas fue el Mecanismo de Anticitera. En 1901, unos buceadores griegos que buscaban esponjas en el fondo marino se toparon con los restos de una nave romana naufragada cerca de la isla de Anticitera (Grecia). Entre esos restos encontraron un curioso artefacto, fragmentado y cubierto de costras calcáreas. El artefacto contenía en su interior unos 30 engranajes de bronce y fue analizado por diferentes equipos de expertos, concluyendo que servía

El mecanismo de Anticitera

Computadora analógica de la Antigüedad



para predecir eclipses solares y lunares, así como las posiciones de los cinco planetas de nuestro sistema solar conocidos en ese momento.

El mecanismo de Anticitera demostró, en oposición al pensamiento tradicional, que la civilización griega no solo tenía conocimientos teóricos, sino que esas teorías se podían aplicar también para la fabricación de máquinas más complejas. Algunas máquinas de funciona-

El mecanismo de Anticitera demuestra que la Grecia antigua dominaba una tecnología astronómica mucho más avanzada de lo que hasta entonces se creía



Astronomía de precisión. Este complejo engranaje del siglo I a. C., hallado en un naufragio, permitía predecir eclipses y posiciones planetarias con asombrosa exactitud.

miento similar ya aparecían descritas en las obras de Cicerón, pero hasta la fecha no se había podido probar su existencia, probablemente porque los objetos de bronce existentes habían sido utilizados en los siglos posteriores para la fabricación de cañones, estatuas u otros objetos.

Reconstrucciones virtuales del mecanismo al completo —tan solo se pudo rescatar aproximadamente un tercio del aparato—, demostraron una precisión casi exacta para la predicción de fenómenos astronómicos con un error de apenas unas horas, como explica Alexander Jones en *A Portable Cosmos: Revealing the Antikythera Mechanism*, Oxford University Press, 2017. La existencia del artefacto demostraría, además, una conexión cultural con la civilización babilónica ya que utiliza para su funcionamiento los cálculos astronómicos establecidos por los astrónomos de Babilonia.

Los OOPArts no son objetos misteriosos. Aunque algunos se han utilizado (y se seguirán usando) para establecer o difundir teorías fantasiosas, el método científico ha demostrado ser esencial para distinguir mitos de realidades. Gracias a la arqueología, la química, la física, etc., se ha descubierto que algunas culturas antiguas podían estar subestimadas, que pueden surgir varias interpretaciones sobre un mismo objeto. Estos artefactos también sirven como acicate para que la comunidad científica permanezca alerta ante el ingenio y la codicia de posibles falsificadores. **MH**

LA MADRE DEL FEMINISMO SOCIALISTA ELEANOR MARX

Hija de uno de los pensadores más importantes del socialismo y el comunismo, tuvo un papel determinante en la lucha de clases y la batalla por la igualdad entre hombres y mujeres.

POR SANDRA FERRER
Periodista

Desde niña, Eleanor Marx, o Tussy, como la conocían en sus círculos más íntimos, supo lo que era la desigualdad. Nacida en la Europa decimonónica y la Inglaterra victoriana, no tenía derecho a votar, a estudiar o a opinar. Pero Eleanor nació y creció en una familia de pensadores ilustres. Apasionada por la literatura y el arte, mezcló su pasión por las letras y el escenario teatral con sus ansias de seguir los pasos del autor de *El Capital*, obra que, por otro lado, se hizo universal gracias a su magnífica edición. Tussy fue una de las figuras clave en defensa de las clases oprimidas. Gran luchadora, su vida privada fue, sin embargo, un absoluto desastre que la llevó, probablemente, a terminar con su propia existencia.

DESPERTAR POLÍTICO

Una existencia que empezaba el 16 de enero de 1855 en Londres y no fue muy celebrada por los suyos.



Eleanor Marx en 1880. Es ya una joven plenamente activa en la política y comprometida con la causa obrera y feminista.

ALBUM

Su padre escribía horas después a su colega Friedrich Engels lamentándose de que su esposa, Jenny von Westphalen, no hubiera dado a luz a un varón. Y eso a pesar de que ambos pensadores ya habían hablado años atrás de la necesidad de «eliminar el estatus de las mujeres

como meros instrumentos de producción» y habían denunciado la desigualdad dentro de lo que ellos llamaron el «matrimonio burgués». A pesar de ello, Tussy no tardó en ganarse el cariño de todos. Sobre todo de su padre. «Es una chica extraordinariamente ingeniosa e insis-

te en que tiene dos cerebros», escribía con orgullo sobre su hija.

Su infancia transcurrió en un barrio en proceso de urbanización en el que pronto se hizo amiga de los hijos de artesanos, tenderos y gente trabajadora.

Rodeada de libros, lápices, tinta y plumillas, Eleanor disfrutaba de las lecturas de cuentos infantiles y pronto se sumergió en la literatura de Shakespeare. Años después recordaría orgullosa: «A los seis años me sabía de memoria escena tras escena de Shakespeare». Como afirma su biógrafa, Rachel Holmes, Eleanor «recibió una educación intelectual poco convencional y rigurosa en libertad de pensamiento, crucial para su actitud posterior ante la vida».

Dispuesta a asesorar a Abraham Lincoln, al que escribió varias cartas que su padre custodió orgulloso, y admiradora de Garibaldi, y, por supuesto de su propio padre y de su otro padre espiritual, Engels, Eleanor Marx no tardaría en ser consciente de que debía profundizar en la lucha de clases. Mientras soñaba con conquistar los escenarios —en las navidades de 1868 dirigía, producía y protagonizaba por primera vez una obra de teatro, *La Bella y la Bestia*, en el papel de príncipe—, observaba atentamente el devenir de la Europa del xix. Sobre todo los trágicos acontecimientos de la Comuna de París de 1871. Y empezaba a colaborar con su padre. Eleanor seguía de cerca los debates de la Organización Internacional de Trabajadores abanderada por Marx y no tardó en darse cuenta que algo fallaba en lo referente a las mujeres. Un asunto considerado «controversio» puesto que algunos delegados afirmaban que «a los hombres pertenecen el trabajo y el estudio de los problemas humanos; a las mujeres, el cuidado de los niños y el embellimiento del hogar obrero».

Convertida en una joven cada vez más consciente de lo que sucedía a su alrededor, a sus dieciocho años se enamoró por primera vez. Y lo hizo de Prosper-Olivier Lissagaray, un hombre mayor que ella y que había llegado a Londres huyendo del desastre de la Comuna. Marx no aprobó aquella relación; ahora debía competir no solo por el amor y la admiración de Tussy, sino también por su valioso trabajo como secretaria. Apasionada por los sucesos de París, Eleanor no tardó en apoyar la edición de la historia de la Comuna que había escrito Lissagaray.

EL PRECIO DE LA LIBERTAD

La tensión entre padre e hija se hizo insoportable cuando Eleanor anunció su intención de independizarse y vivir en Brighton, donde empezaría a ganarse la vida dando clases privadas y como maestra en una escuela de señoritas. Y mientras, continuaba estudiando por su cuenta, puesto que la universidad para ella, una mujer, no era una opción. Pero la tensión y el agotamiento físico y mental hicieron mella en Eleanor, que empezó a sufrir lo que entonces se conocía como «histeria» o neurosis femenina victoriana, cuando en realidad lo que debía soportar era ansiedad, estrés y una peligrosa anorexia. Jenny convenció a su hija para que regresara a casa, lo que para ella era una derrota.

Eleanor sufrió lo mismo que muchas mujeres de su época, la presión social por casarse y tener hijos, la ausencia de educación formal y la incapacidad de alcanzar la libertad si no era rompiendo todos los moldes. A cualquiera le habría comportado una situación de «histeria». Sobre todo a alguien como Eleanor, que luchaba consigo misma, con sus propios sentimientos y con la necesidad de mantener una «independencia incierta por encima de la amorosa sumisión del matrimonio».

Eleanor sufrió, como muchas mujeres de su época, la presión social por casarse y tener hijos y la ausencia de educación formal

Tussy consiguió permiso para acceder a la Sala de Lectura del Museo Británico, donde profundizó en sus estudios. Mientras tanto, seguía cuidando de sus padres, hacía de secretaria de Marx, cuidaba de sus sobrinos, apoyaba las investigaciones de Lissagaray... Eleanor seguía soltera y sin hijos, fumaba, dormía poco, y mantenía relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Cuando en 1880 se permitió a todos los exiliados de la Comuna regresar a Francia, Lissagaray hizo las maletas y regresó a París. Eleanor no le siguió. Los siguientes años continuó estudiando, investigando y trabajando en algún que otro empleo escuetamente remunerado como redactora. «Exceso de ambición, talento intelectual y energía descontrolados» probablemente sería el diagnóstico que de nuevo se impuso cuando volvió a sufrir anomalías alimentarias, espasmos y ataques nerviosos mientras se refugiaba en el tabaco, el alcohol y los somníferos. La muerte de su madre en 1881 la convirtió en el único apoyo familiar de su padre. «Lo que ni papá, ni los médicos, ni nadie entenderá es que lo que me afecta principalmente es la preocupación mental. Papá habla de que debo “descansar” y “ponerme fuerte” antes de intentar nada, y no ve que “descansar” es lo último que necesito, y que es más probable que me “ponga fuerte” si tengo un plan



ASC

Padre e hija. Eleanor y Karl Marx compartieron ideales y militancia. Ella fue su heredera intelectual, pero también luchó por su propio espacio.

definido y trabajo que si sigo esperando y esperando», confesó poco después a una de sus hermanas.

UN INFIERNO PRIVADO

El 17 de marzo de 1883, Eleanor enterraba a su padre. Nombrada legalmente la única albacea de Marx, Eleanor se volcó en ordenar los documentos de su padre mientras continuaba dando clases para ganar dinero, puesto que el legado de Marx no había sido económico. Un año antes de la muerte de su padre, Eleanor había conocido a Edward Aveling, un prometedor intelectual y profesor que escondía un lado oscuro. Canalla y vividor, engatusó a Eleanor y la atrapó emocionalmente. En una carta a una amiga, Tussy escribió: «Voy a vivir con Edward Aveling como su espo-

sa. Sabes que está casado y que legalmente no puedo ser su esposa, pero para mí será un matrimonio de verdad, como si lo hubieran oficializado doce registradores». Eleanor no tardó en verse sometida a una relación de dependencia emocional en la que asumió el papel de ama de casa mientras Edward gastaba el dinero que no tenían y empezó a serle infiel. Eleanor se volcó en la lucha obrera, convirtiéndose en una de las primeras activistas socialistas en liderar el movimiento obrero de la Internacional, y también asumió un compromiso incondicional con el feminismo político.

Los años siguientes, la hija de Karl Marx se convirtió en un referente del mundo obrero. Viajó a los Estados Unidos donde dio varias conferencias multitudinarias. En Chicago, Eleanor habló de la unión necesaria entre el proyecto socialista y el feminismo. «¿Han reflexionado alguna vez, ustedes, trabajadores, que la misma riqueza que crean se usa para depravar a sus propias hermanas e hijas, incluso a sus hijos pequeños? Para mí, esa es la más terrible de todas las miserias de nuestra sociedad moderna: que los hombres pobres creen la misma riqueza que usa el hombre de “familia y orden” para arruinar a las mujeres de su clase. Nosotros, los socialistas, queremos, pues, la propiedad común de todos los medios de producción y distribución, y como la mujer no es una máquina, sino un ser humano, tendrá sus beneficios y sus deberes como el hombre, pero no podrá ser tenida por nadie como una propiedad». En la década de 1890, los socialistas británicos ya hablaban de Eleanor como «Nuestra madre», mientras que sus enemigos la tildaban de bruja, agitadora y belicista de clases mientras hurgaban en su sangre judía para buscar la manera de acallar su voz.

Sus enemigos la tildaban de bruja, agitadora y belicista de clases y hurgaban en su sangre judía buscando cómo acallar su voz

Sus éxitos como líder del movimiento obrero se vieron ensombrecidos con su desastrosa vida personal. Edward se casó en secreto con una amante mucho más joven que él mientras continuó viviendo de los ingresos de Eleanor. A finales de marzo de 1898 descubrió el engaño. El día 31, pidió a una sirvienta que saliera a hacer un recado. Poco antes había ido a la farmacia con una receta para que le comprara unos medicamentos. Lo que de verdad había comprado la sirvienta era «dos onzas de cloroformo y un octavo de onza de ácido prúsico». Cuando la sirvienta regresó, solamente oyó a los gatos maullar en la habitación de su ama. Cuando llegó a la habitación de Eleanor, esta yacía en la cama, inmóvil. Horas después llegó el médico, que solo pudo certificar su muerte.

El entierro de Eleanor Marx fue multitudinario. Llegaron condolencias de muchos países, como años anteriores habían llegado tras la muerte de su padre. La prensa y los amigos de Eleanor aseguraron que Edward había orquestado el asesinato disfrazándolo de suicidio. Antes de que se pudiera interponer una demanda civil, en agosto de ese mismo año, Edward Aveling falleció.

Cuando Eleanor Marx murió, se encontraba sumergida en la escritura de la primera gran biografía de su padre. **MH**

¡DISFRUTA DE GRANDES LECTURAS!

Neandertales nos lleva al corazón de una estirpe humana que fue mucho más compleja y creativa de lo que imaginábamos. El libro recorre sus orígenes, su sorprendente sofisticación cognitiva y las evidencias que revelan su dominio del fuego, su tecnología y su mundo simbólico. A través de los grandes yacimientos peninsulares, la obra — coordinada por Ignacio Martín Lerma — muestra un rostro humano a unos parientes que aún perviven en nuestro ADN.



Pinolia
Escanea este código QR y podrás
comprar fácilmente este libro.

Alfabeto



El alfabeto más antiguo del que se tiene conocimiento fue realizado hace unos 3 600 años. Los idiomas modernos brindan menos de 30 letras para escribir todas las palabras.

ORIGEN DEL ALFABETO LATINO UNIVERSAL

La evolución del alfabeto se dio de forma lenta desde su primer uso por parte de los fenicios. Entre otros, griegos y romanos introdujeron cambios que fueron modelando nuestro alfabeto. De hecho, la palabra alfabeto está formada por los nombres de las letras griegas alfa y beta. El alfabeto que se utiliza en la actualidad es, esencialmente, el mismo que usaron los romanos hace 2 000 años.

A Letra fenicia: aleph (buey)	B Letra fenicia: beth (casa)	C Letra fenicia: gimel (carmelo)	D Letra fenicia: daleth (puerta)	E Letra fenicia: he	F Letra fenicia: vau	G Letra fenicia: gimel (carmelo)
Griega: alpha A, α Se ha mantenido durante miles como la primera letra de distintos alfabetos.	Griega: beta B, β Tiene su equivalente en el hebreo y en el árabe, entre otros idiomas.	Griega: gamma Γ, γ Los romanos redondearon su forma. En el español su uso tiene varios sonidos.	Griega: delta Δ, δ Los griegos la rotaron 90° en sentido horario. Los romanos la redondearon.	Griega: épsilon E, ε Los griegos pulieron su imagen. Los romanos le dieron su forma actual.	Griega: digamma E Los griegos usaron el signo fenicio para crear varias letras, entre ellas digamma.	Griega: gamma Γ, γ La C representó los sonidos g y k hasta el s. III a.C. cuando se diferenció la G.

LOS FENICIOS Y EL PRIMER ALFABETO

Los pobladores de Ugarit (cerca de Biblos, en la costa de Siria) establecieron un alfabeto para representar los sonidos de su lengua y utilizaron la escritura cuneiforme para plasmarlo.

Hacia 1400 a.C.

ALFABETO CUNEIFORME



Sentido de la lectura

Excavaciones en Ugarit realizadas en 1929 dejaron al descubierto ejemplos de escritura que, como esta tabilla, constituyen el testimonio más antiguo del alfabeto.

El sistema tenía 22 consonantes y un signo para separar las palabras. Los sonidos de las vocales se sobreentendían por el contexto.



HERRAMIENTAS PARA ESCRIBIR

Los signos se hacían hincando un estilete de punta cuadrada sobre arcilla blanda. Esta técnica fue utilizada por casi todos los pueblos de la Mesopotamia desde el 5000 a.C.

Los fenicios eran grandes marinos y mercaderes. Su actividad influyó en la aparición de los alfabetos de los pueblos con los que comerciaban.

Hacia 1200 a.C.

PRIMER ALFABETO NO CUNEIFORME



En esta piedra descubierta en Sardinia, aproximadamente del año 900 a.C. se observa el uso por los fenicios de la escritura no cuneiforme. El cambio habría ocurrido alrededor del 1200 a.C.

► LETRA ALEPH O ALPH
La letra original de donde deriva nuestra actual letra A era una consonante.



O Letra fenicia: ayin (ojo)	P Letra fenicia: pe (boca)	Q Letra fenicia: qoph (mono)	R Letra fenicia: resh (cabeza)	S Letra fenicia: sin (diente)	T Letra fenicia: taw (marca)
Griega: omicron ο, ο omega Ω, ω Los griegos diferenciaban una O breve, omicron, y otra O larga, omega. El latín las unió en la O.	Griega: pi Π, π Los romanos modificaron el signo griego y le dieron la forma que perduró hasta la actualidad.	Griega: koppa Φ, φ Su sonido original, más "explosivo", similar al de la K se suavizó en el griego.	Griega: ro Ρ, ρ Los griegos modificaron su imagen. Los romanos le agregaron un trazo vertical descendente.	Griega: sigma Σ, σ Los griegos giraron el signo 90°. Los romanos priorizaron la forma de la minúscula griega.	Griega: tau Τ, τ Última letra del alfabeto de los fenicios. También la usaban como cruz o marca de propiedad.

ALFABETOS ESPECIALES	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
BRAILLE	•	•	••	•••	•	••••	•••	•••••	••••••	•••••••	••••••••	•••••••••
ESCRITURA PARA CIEGOS inventada en el s. XIX.												
MORSE	• •	- • • •	- • - •	- • •	•	• • - •	- - •	• • • •	• • • • •	• • • • • •	• • • • • • •	• • • • • • • •
DE SEÑAS												
Usado por hipoacúsicos para comunicarse.												

DIFUSIÓN EN EL MUNDO

El desarrollo y la difusión del alfabeto a través de los distintos pueblos fue un proceso complejo que durante siglos produjo intercambios y transferencias. A grandes rasgos pueden reconocerse las siguientes vertientes:

FENICIOS

Primer alfabeto conocido del que, en mayor medida, derivan todas las escrituras alfábéticas.

GRIEGO

Los griegos lo difundieron en los pueblos mediterráneos.

HEBREO ARAMEO

ÁRABE

De origen semítico, tuvo una amplia difusión con la expansión del Islam.

HINDÚ

Otra rama, no semítica, dio origen a los alfabetos de Asia occidental, como el usado en la India.

INFLUENCIA DEL GRIEGO

LATÍN

A través de los romanos evolucionó hacia los alfabetos de Europa occidental.

CIRÍLICO

Es el origen de las escrituras rusa, ucraniana, serbia y búlgara.

H

Letra fenicia:
cheth
(pared)



Griega: **eta** Η, η
Su sonido aspirado quedó en desuso con el latín y desapareció en el español.

I J

Letra fenicia:
yodh
(mano)



Griega: **yota** Ι, ι
El punto de la I aparece en el siglo XI. La J se usaba para indicar una I larga.

K

Letra fenicia:
kaph



Griega: **kappa** Κ, κ
Los griegos modificaron el signo. Llegó a su forma actual con los romanos.

L

Letra fenicia:
lamedh



Griega: **lambda** Λ, λ
Los griegos alteraron su forma. El signo romano retomó la forma del fenicio.

M

Letra fenicia:
mem
(agua)



Griega: **mi** Μ, μ
Su forma y sonido han perdido a través del tiempo con pocos cambios.

N

Letra fenicia:
nun



Griega: **ni** Ν, ν
La evolución del signo y su fonética fue muy similar a los de la letra M.

Ñ

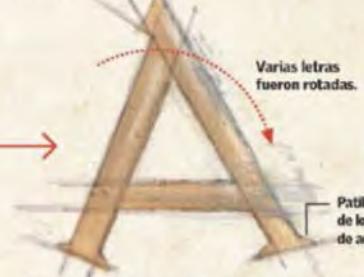
Su forma procede de la N. La tilde tiene su origen en la escritura de los copistas medievales, que la emplearon desde el s. XII para indicar un carácter repetido, es decir rr. Dos siglos después este uso quedó restringido a la N.

Hacia 800 a.C.

EL ALFABETO GRIEGO Y LA INCORPORACIÓN DE VOCALES

» LETRA ALFA

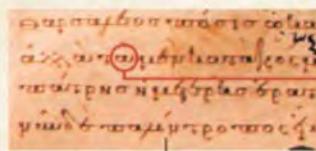
Primera vocal del alfabeto, deriva de la letra fenicia aleph.



Para adaptar el alfabeto a su lengua, los griegos convirtieron algunas consonantes fenicias en vocales, como en el ejemplo, y tomaron letras del arameo para crear otras vocales.

USO DE MINÚSCULAS Y MAYÚSCULAS

Los griegos usaron las minúsculas, de dibujo más rápido, para escribir en papiros. Sobre piedra escribían en mayúsculas.



También incorporan el uso del espacio entre otras palabras.

Hacia 800 a.C.

EL ALFABETO ROMANO Y LAS LÍNEAS CURVAS

» LETRA A

Su forma perduró hasta la actualidad



La escritura pasó a ser definitivamente de izquierda a derecha. Este alfabeto es la base del de todas las lenguas europeas occidentales.

HOY ALFABETO ESPAÑOL

» LETRA A

Las letras del alfabeto romano tuvieron pocos cambios en los últimos 2 000 años. Sin embargo, muchas letras tienen distintos sonidos en las diversas lenguas que lo han heredado.

U

Letra fenicia:
vau



Griega: **upsilon** Υ, υ
Ésta dio origen a varias letras griegas y latinas. Upsilon sonaba como la u del francés.

V

Letra fenicia:
vau



Griega: **upsilon** Υ, υ
En castellano las letras U y V se usaron indistintamente hasta el siglo XVIII.

W

Letra fenicia:
vau



Griega: **upsilon** Υ, υ
En español no se utiliza más que en palabras procedentes de otras lenguas.

X

Letra fenicia:
samekh
(pescado)



Griega: **xi** Ξ, ξ
Su forma, valor fonético y nombre provienen del latín, a través del griego.

Y

Letra fenicia:
vau



Griega: **upsilon** Υ, υ
Procede de la trasliteración de la letra griega upsilon. De ahí su nombre, i griega.

Z

Letra fenicia:
zayin
(pescado)



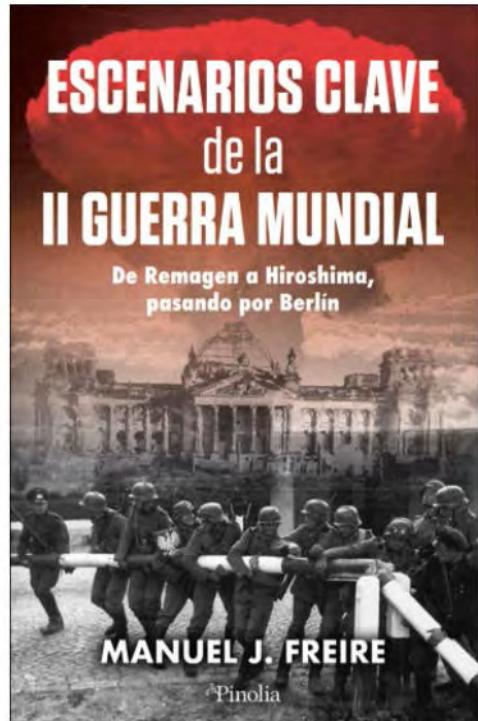
Griega: **zeta** Ζ, ζ
Era la sexta letra del alfabeto griego. A través del romano, varió su forma hasta la actual.

M	N	R	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z
● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●	● ●
○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○
— —	— •	— — —	— — —	— — —	— — —	— — —	— — —	— —	— — —	— — —	— — —	— — —	— — —	— — —

'Escenarios clave de la II Guerra Mundial'

Manuel J. Freire, divulgador científico y apasionado lector de la historia alemana en la primera mitad del siglo xx, nos propone mirar la Segunda Guerra Mundial desde un ángulo distinto: no solo a través de sus batallas icónicas o de sus grandes mandos, sino a partir de los episodios secundarios, las decisiones inesperadas y los lugares donde el rumbo de la guerra pudo haber cambiado para siempre. Apoyándose en una documentación rigurosa y en una mirada casi detectivesca, Freire reconstruye momentos tan reveladores como el destino inicial de la bomba atómica —prevista para caer sobre Alemania antes de que un puente volado precipitara la rendición— o la cadena de lealtades, intrigas y traiciones que rodearon al almirante

Wilhelm Canaris, jefe del espionaje nazi y uno de los personajes más complejos del Tercer Reich. A través de estos hilos discretos, el autor muestra cómo la guerra estuvo atravesada por zonas grises, decisiones técnicas aparentemente triviales y figuras moralmente ambiguas que actuaron en la sombra. El libro también revisita episodios como la segunda batalla de El Alamein, donde la victoria aliada dependió tanto de la planificación de Montgomery como de un conjunto de mejoras que evitaron epidemias capaces de desplomar al Afrika Korps.



Con la precisión del científico que es y la curiosidad del divulgador, Freire analiza cómo los grandes acontecimientos se apoyan en pequeños engranajes: cables mal aislados, documentos interceptados por azar, fallos en la radio, decisiones de un solo oficial que alteran operaciones enteras. Y es que la guerra no fue un monolito dirigido únicamente por los altos mandos, sino un sistema vivo donde los detalles podían inclinar la balanza tanto como los tanques o los discursos.

Pinolia. 24,95 €



Lugares clave. Arriba, el puente de Remagen tras el combate y un tanque soviético durante la batalla de Berlín. A la izda., recreación histórica en la costa del Mar Báltico.



ASC



SHUTTERSTOCK

'Mitología grecorromana'

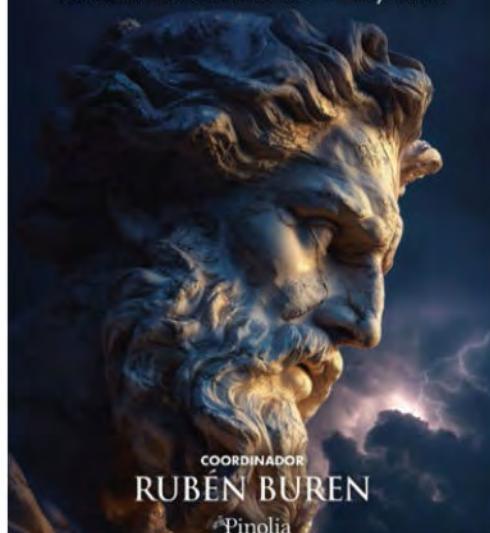
Este libro es una puerta abierta al universo simbólico que ha acompañado a Occidente durante más de dos mil años. Coordinado por Rubén Buren, el libro reúne una mirada amplia que va desde los mitos primigenios anteriores al Olimpo hasta la apropiación política que Roma hizo de ellos para construir su identidad imperial. Con un lenguaje accesible y luminoso, la obra reúne dioses, héroes y monstruos, y traza un recorrido que explica cómo estas historias sobrevivieron gracias a su capacidad para transformarse, adaptarse y resonar en cada generación. Desde la violencia fundacional del caos y los Titanes

hasta la creatividad narrativa de Homero o la sofisticación moral de las tragedias áticas, el libro analiza cómo estos relatos se convirtieron en una herramienta para pensar el mundo, ordenar el poder, explicar el origen de los fenómenos naturales o abordar las pasiones humanas más profundas.

El volumen no se limita a revisitar los mitos clásicos: los contextualiza con apoyo en la iconografía antigua, desvela sus múltiples versiones —a veces contradictorias— y muestra cómo Roma los reinterpretó para legitimar linajes y reforzar la cohesión política. Buren también incorpora una lectura

MITOLOGÍA GRECORROMANA

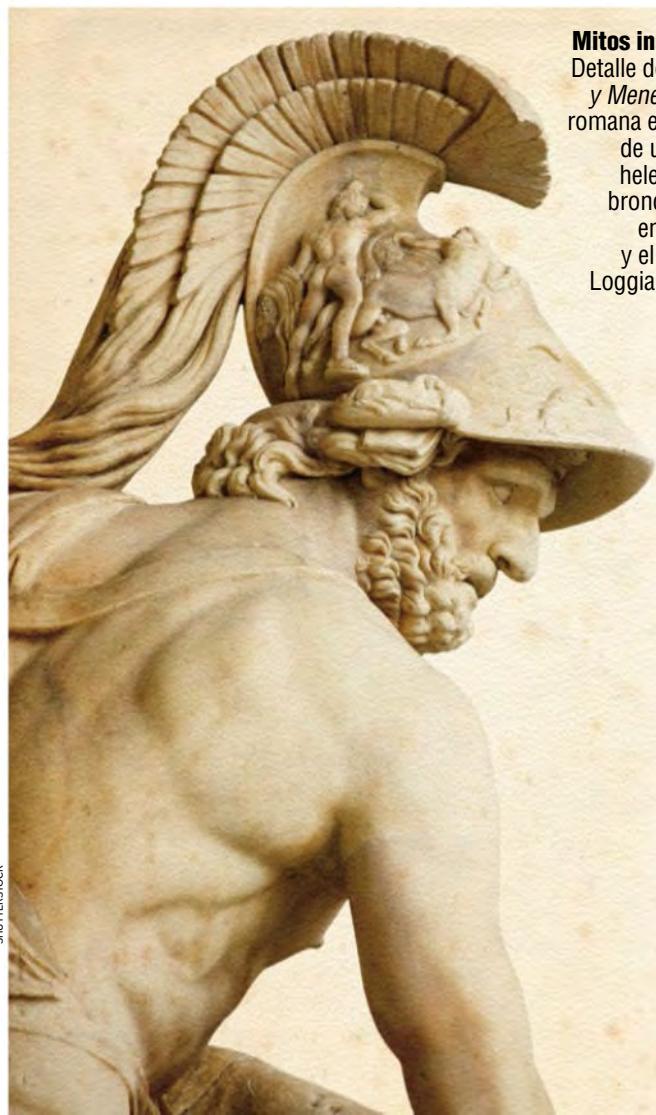
Dioses, héroes y leyendas: un recorrido por los mitos fundacionales de Grecia y Roma



COORDINADOR
RUBÉN BUREN
Pinolia

contemporánea que rastrea la presencia de la mitología en cómics, sagas audiovisuales, novelas de fantasía o videojuegos, demostrando que los arquetipos de Zeus, Atenea, Hércules u Odiseo siguen estructurando nuestras narrativas actuales. Figuras como Medusa, Orfeo o Aquiles se convierten aquí en espejos de nuestras obsesiones modernas: el héroe rebelde, la mujer temida por su poder, el viaje interior como prueba iniciática. Esta mirada, que combina rigor, claridad divulgativa y un sentido profundo de la tradición cultural, convierte el libro en una guía ideal para estudiantes, lectores curiosos y amantes de la historia antigua. Porque comprender cómo nacen los mitos —y por qué perduran— es una forma de comprender quiénes somos.

Pinolia. 23,95 €



Mitos inmortales.
Detalle de *Patroclo y Menelao*, copia romana en mármol de un original helenístico de bronce, datado entre el 200 y el 150 a. C., Loggia dei Lanzi, Florencia.

SHUTTERSTOCK

Pinolia

ESCANEÁ ESTE CÓDIGO QR Y ¡HAZTE CON ESTOS LIBROS!

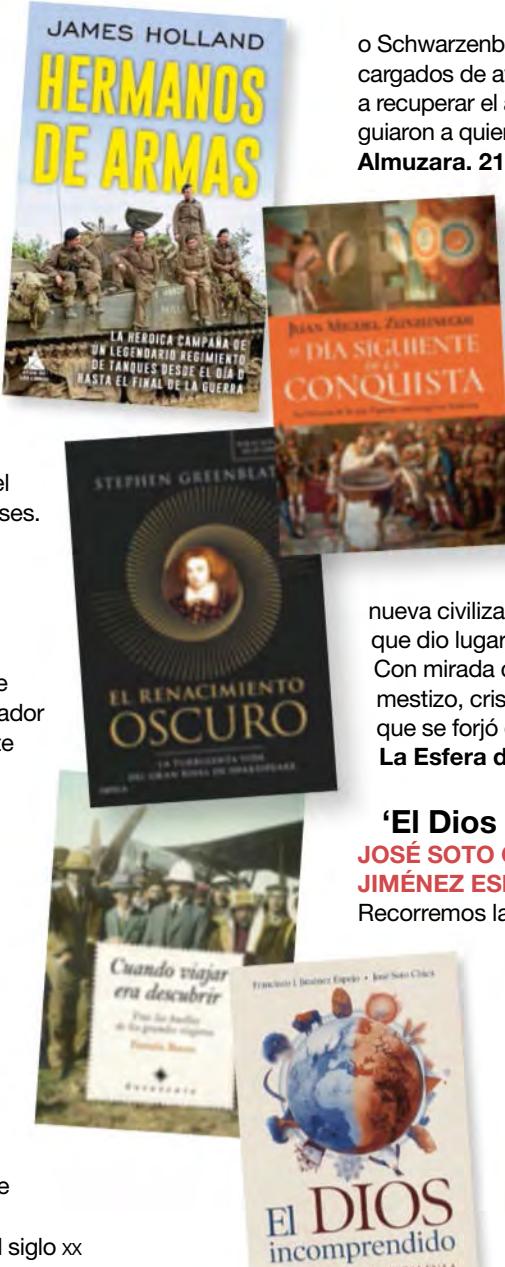


'Hermanos de armas'

JAMES HOLLAND

El historiador inglés reconstruye la odisea de los Sherwood Rangers, un regimiento británico que pasó de batirse en El Alamein a desembarcar en Normandía y avanzar por Europa hasta ser la primera unidad acorazada que entró en Alemania. Con testimonios directos y una narración vibrante, el libro muestra la dureza del combate en un tanque, la camaradería que sostenía a los soldados y el caos del frente occidental en sus últimos meses.

Crítica. 19,90 €.



'El renacimiento oscuro'

STEPHEN GREENBLATT

La vida fascinante y turbulenta de Christopher Marlowe, el gran rival de Shakespeare, de la mano del historiador estadounidense. Desde su fulgurante talento hasta sus años como espía, sus provocaciones literarias y su muerte violenta, el autor retrata a un genio que ayudó a transformar la cultura inglesa. Con prosa ágil y deslumbrante, Greenblatt explora la explosión creativa de la Inglaterra isabelina y la influencia duradera de Marlowe en el teatro moderno.

Crítica. 21,75 €.

'Cuando viajar era descubrir'

FERMÍN BOCOS

Homenaje a los grandes viajeros que abrieron el mundo: de Ulises y los exploradores ilustrados a figuras del siglo xx como Humboldt, Stanhope, Leigh Fermor

o Schwarzenbach. A través de relatos cargados de aventura, el periodista invita a recuperar el asombro y la curiosidad que guiaron a quienes osaron ir más allá.

Almuzara. 21,95 €.

'Al día siguiente de la conquista'

JUAN MIGUEL ZUNZUNEGUI

El escritor mexicano, conocido por su enfoque hispanista y revisionista de la historia de México, narra qué ocurrió realmente tras la conquista: el fin del aislamiento americano, el nacimiento de una

nueva civilización y la fusión de mundos que dio lugar a la primera globalización. Con mirada crítica reivindica el legado mestizo, cristiano, humanista y moderno que se forjó en América.

La Esfera de los Libros. 18,90 €.

'El Dios incomprendido'

JOSÉ SOTO CHICA Y FRANCISCO J. JIMÉNEZ ESPEJO

Recorremos la historia humana a través del poder imprevisible del clima. Glaciaciones, desiertos que florecen, ríos que cambian, erupciones que oscurecen el cielo o fríos repentinos que derriban imperios: un viaje por cómo distintas sociedades afrontaron un desafío que siempre ha condicionado la supervivencia.

Desperta Ferro. 26,55 €.

muy
HISTORIA

REDACCIÓN

DIRECTORA **Cristina Enríquez**
(cenriquez@zinetmedia.es).

COORDINADOR DE DISEÑO **Óscar Álvarez**

(oalvarez@zinetmedia.es).

MUY INTERESANTE DIGITAL

Christian Pérez

(cperez@muyinteresante.com)

COLABORAN EN ESTE NÚMERO: **Jorge de los Santos, Carmen Castellanos, Alberto Poirán, Erica Couto, Fernando Cohnen, Laura Manzanera, José Ángel Martos, Pablo Villarrubia, Rodrigo Brunori, Janire Rámila, Borja M. Tejada, Sandra Ferrer.**

Carolina Diaz (edición),
Andrés Pérez (maquetación).

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Alcalá N.º 79, Piso 1º-A, 28009-Madrid.

Tel. 810 58 34 12.

SUSCRIPCIONES: suscripciones@zinetmedia.es

zin
NET
MEDIA GLOBAL

CONSEJERA DELEGADA **Marta Ariño**
DIRECTOR GENERAL FINANCIERO **Carlos Franco**
DIRECTOR COMERCIAL **Afonso Juliá**
(ajulia@zinetmedia.es)
BRAND MANAGER **Marta Espresate**
(mespresate@zinetmedia.es)

DISTRIBUYENTE: Logista Publicaciones, S.L.
DEPÓSITO LEGAL: M-35196-2005.

ISSN 1885-5180 © Copyright 2017.

Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o

parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.

IMPRESO EN ESPAÑA: EDICIÓN 01/2026

ESTA PUBLICACIÓN ES MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE

REVISTAS DE INFORMACIÓN (ARI).

ARI

EDITADA POR **ZINET MEDIA GLOBAL, S.L.**

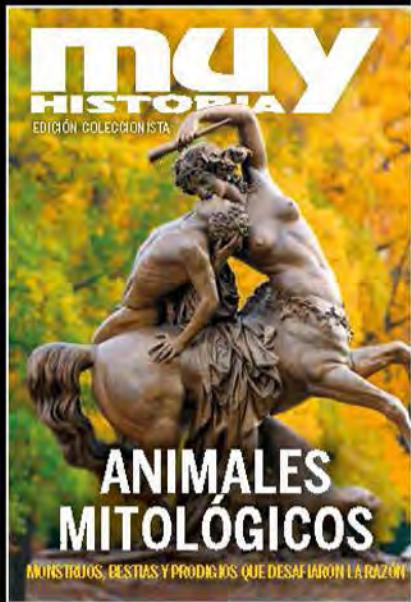
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN ESPAÑA: LOGISTA
PUBLICACIONES. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO:
SEFECO MÉXICO, S.A. DE C.V., CON DOMICILIO EN CALLE
CORONA NO. 23, COLONIA CERVECERA MODELO,
MUNICIPIO NAUCALPAN DE JUÁREZ,
ESTADO DE MÉXICO. CP. 53330. TEL. (55) 7586 5532.

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA DE DERECHOS AL
USO EXCLUSIVO DEL TÍTULO MUY HISTORIA: 04-2024-
101814264400-102 DE FECHA 18 DE OCTUBRE DE 2024
ANTE EL INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR.

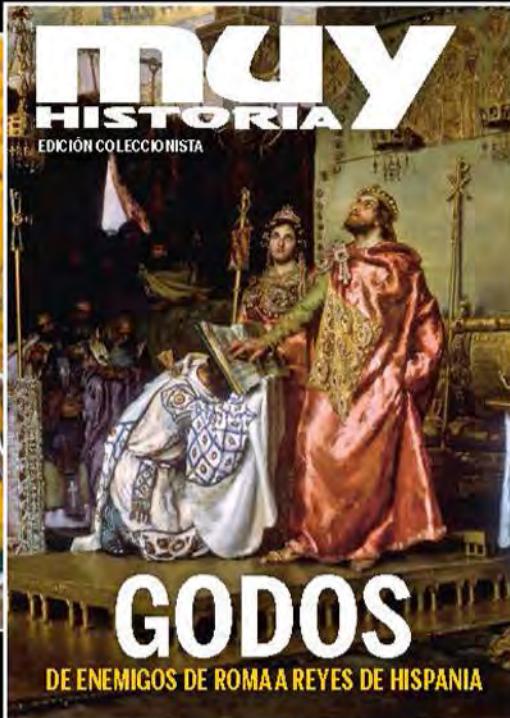
¡YA A LA
VENTA!

EDICIÓN COLECCIONISTA
MUY
HISTORIA

VIVE LA HISTORIA CON PASIÓN



Donde termina la razón, empieza la fábula y en ella habitan bestias imposibles, criaturas nacidas del temor, la esperanza o la imaginación desbordada de los pueblos. No hay civilización sin su propio bestiario, ni mito sin un animal que lo custodie.



De orígenes inciertos, los godos constituyeron un mosaico de identidades que osaron enfrentarse a Roma, se asentaron en la Galia y se desplegaron por la península para forjar el reino visigodo de Toledo, construyendo un poder duradero en Hispania.



En todas las guerras hay gestos que desafían la lógica y rozan lo imposible. En la II Guerra Mundial muchas operaciones estaban en la línea entre el heroísmo y la locura, pensadas, no para sobrevivir, sino para morir cumpliendo una orden.

También puedes adquirir las
Ediciones Coleccionista de Muy Historia en



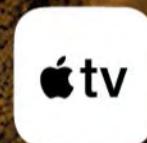


DONDE LA
OSCURIDAD
TOMA VIDA

THE
WALKING DEAD
DARYL DIXON
ESPAÑA

**DISFRUTA DE LAS SERIES
ORIGINALES DE AMC Y DEL MEJOR
TERROR, TRUE CRIME Y ANIME.**

POR SOLO 3,99€* EN



*Requiere suscripción previa a la plataforma. Prueba 7 días gratis en Prime Video y Apple TV.